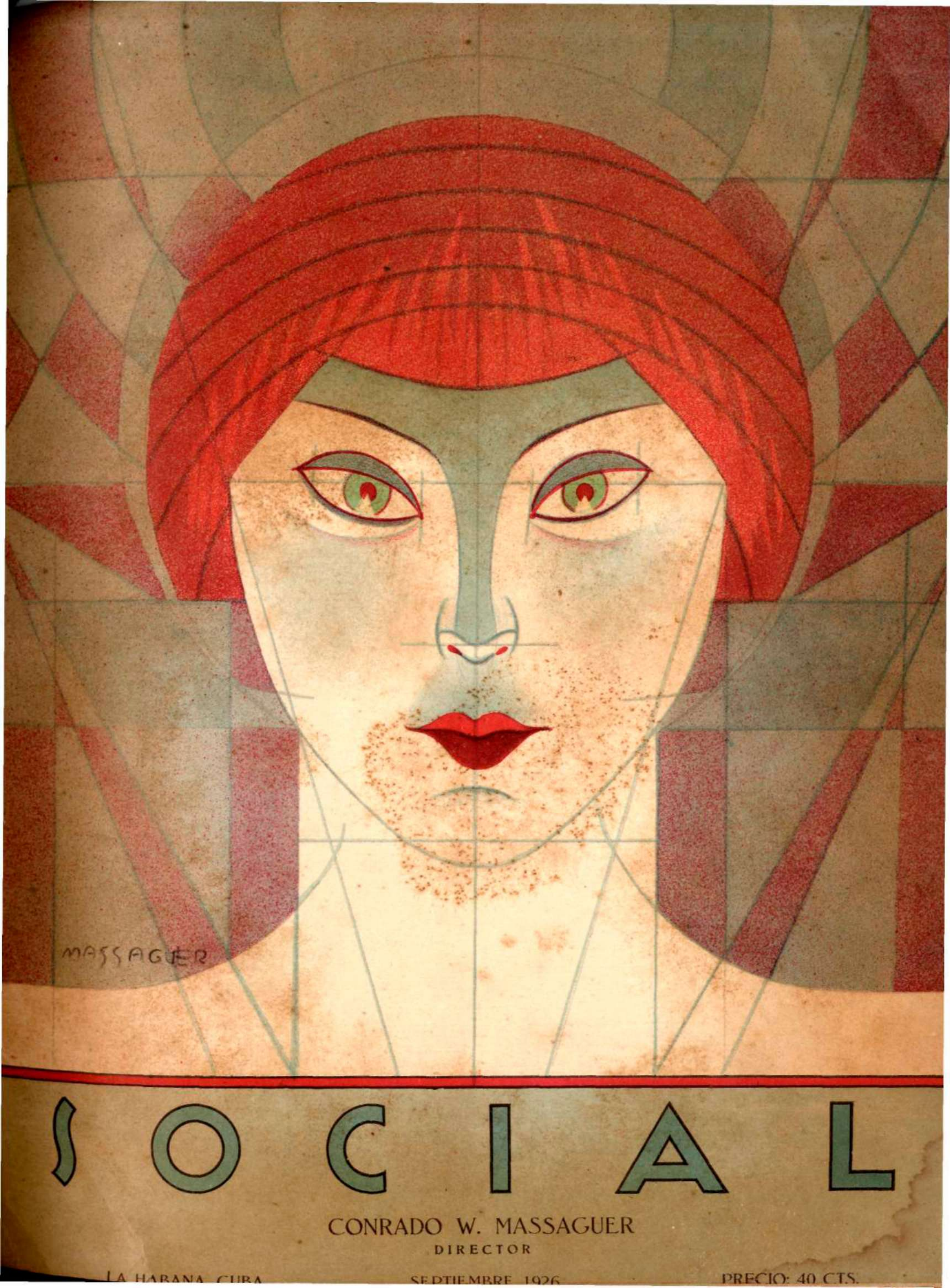

MASSAGUER
SOCIAL
CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR
LA HABANA, CUBA
SEPTIEMBRE 1926
PRECIO: 40 CTS.


MASSAGUER
Las Horas
de
Coca-Cola
II
La Tarde
The Coca-Cola Company - Habana - Santiago

Ningún teatro
lírico puede
proporcionarle
mejor música que
la reproducida por la

Nueva
Victrola
Ortofónica





Modelo *Credenza*

La *Canción del Toreador* de *Carmen;* el *Coro de los Soldados* de *Fausto;* la *Barcarola* de *Los Cuentos de Hoffman;* el *Coro de los Sacerdotes* de *La Flauta Mágica* de Mozart y otras incomparables joyas de las mejores óperas del mundo son reproducidas con toda exquisitez y perfección por la *Nueva* Victrola Ortofónica.

Visite el establecimiento de un comerciante Victor y pida una audición musical de sus discos favoritos. Sólo así podrá apreciar la maravillosa ejecución de este admirable instrumento nuevo.



Comerciantes Victor en todas las poblaciones importantes de la isla.

ALFREDO T. QUÍLEZ
GERENTE
Y DIRECTOR ARTÍSTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO



En este número

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑÍA EDITORA. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año $4.00 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50). Certificada: $1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

ADMINISTRADOR: FRANCISCO DÍEZ



EL NÚMERO 129°

DE

SOCIAL

SEPTBRE. DE 1926

PUBLICADO EN LA
CIUDAD DE LA HABANA
REPÚBLICA DE CUBA

Cargadores de Pellejos

(Dibujo inédito de Diego Rivera. Estudios para un friso).





COMENTARIOS DE UNA VIDA EJEMPLAR

Por el Dr. GREGORIO MARAÑÓN

Constituye para SOCIAL *un honor extraordinario el poder insertar en este número el presente trabajo inédito de Gregorio Marañón, una de las más altas glorias intelectuales de la España Nueva, médico insigne, tratadista de reputación mundial y biólogo con autoridad reconocida, respetada y admirada en toda Europa.* Las Secreciones internas, Menopansia o Edad Crítica *y otros muchos trabajos científicos notabilísimos, así como sus recientes ensayos admirables,* Don Juan Tenorio *y* Sexo y trabajo, *lo han colocado, a pesar de sus escasos cuarenta años, en la cumbre de la ciencia moderna. Pero Marañón, es algo más, y mucho más: es hombre de ideas resueltamente liberales y patriota sincero. Y por una y otra causa se ha visto envuelto recientemente en persecuciones, prisiones y multas por la dictadura militar que hoy rige tristemente los destinos de España.* SOCIAL *envía al hombre de ciencia ilustre y al patriota fervoroso su más cálido saludo de admiración y respeto.*

Conveniencia de la pobreza

PASTEUR, como nuestro Cajal, como la mayor parte de los hombres verdaderamente grandes de la Humanidad, nació en un hogar humilde, casi pobre. Fácilmente se comprende que no se trata de un hecho casual. Sería injusto negar que ha habido en el mundo hombres ricos desde que nacieron educados en el bienestar material y cuya inteligencia logró alcanzar alturas elevadas. Pero se trata de casos excepcionales. La ciencia, sobre todo, no cree más que en los ambientes austeros. Como la llama del fósforo, necesita un frote áspero con la realidad para encenderse.

Esta es una de las razones por las cuales los hijos de los genios, suelen ser hombres vulgares. El triunfo del genio suele llevar aparejado, casi siempre, un bienestar material grande; a veces la riqueza. Quizá la familia del sabio, tras largos años de lucha, extrema en los hijos el cuidado de apartar de su camino las espinas que ellos encontraron en la penosa ascensión; y el niño y el adolescente que encuentra colmadas sus necesidades, se embota irremediablemente para la lucha. Para mi no tiene duda que uno de los enemigos mortales de la ciencia, es el lujo.


El Dr. Gregorio Marañón

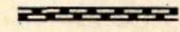
Pasteur tuvo que sufragarse la modesta pensión de Mr. Barbet, dando clases particulares; comía por unos cuantos reales, y durante todos sus estudios en plena juventud y en París, esto es, en plena tentación, no fué más que tres o cuatro veces al teatro. Pues bien, nosotros no debemos considerar esta parte de la juventud del futuro sabio, con un sentimiento de compasión; por el contrario, estemos ciertos de que sin este duro aprendizaje, el cerebro y la voluntad de Pasteur no hubiesen alcanzado aquella tensión prodigiosa que le permitió llegar a su senectud fecunda, a

(*Continúa en la pág.* 81)

IDEALES Y ERRORES

A LOS INTELECTUALES ESPAÑOLES POR SU MAGNÍFICA ACTITUD

Por ROIG DE LEUCHSENRING





UÉ magnífica actitud, serena, digna, clara, cívica y valiente la que han adoptado los intelectuales españoles contra la tiranía militar, con antifaz pseudo civil, que hoy desgobierna a su patria!

Y, ¡qué ejemplo tan hermoso y sugestivo ofrecen a los demás intelectuales del mundo y principalmente a los de estas tierras de América de origen y habla españoles, sus hermanos, no solo en lengua y vínculos históricos, sino también en desgracias y reveses políticos y sociales y en frecuentes eclipses de la libertad y la justicia!

Está viviendo actualmente la Humanidad una época de lamentable confusión de valores y conceptos morales, de olvido de principios básicos y fines fundamentales para la vida de las sociedades y los pueblos, de apología de falsas leyendas, de encumbramiento del error y la mentira.

Se invoca hoy el orden para defender la opresión y la tiranía. Y en nombre del respeto a las leyes se niegan sagrados derechos individuales y colectivos y se realizan toda clase de injusticias. Y aquí y allá, en el nuevo y en el viejo continente, van surgiendo tiranos y dictadores, naturales productos del lamentable y malsano medio social y político actual y de la negación del derecho, la libertad y la justicia, como nacen ciertas plantas dañinas y venenosas tan solo en la tierra pútrida y pestilente de los pantanos y ciénagas. Se dice que la democracia está en crisis o ha fracasado, cuando la verdad es que en muchos pueblos no se ha puesto en práctica jamás y es letra muerta de constituciones y leyes, y en otros se han burlado sus principios y sus fines por camarillas audaces e iletradas. En la quiebra real y efectiva de los parlamentos se quiere ver también el descrédito del sufragio universal y del sistema de Gobierno representativo; y uno y otro, con la abolición de los privilegios, constituyen las tres conquistas de los tiempos modernos, humanas, indispensables, naturales e indestructibles. Las tres son el grandioso y firme paso de avance que ha dado la Humanidad desde la revolución francesa, sin que pueda pensarse en retroceder, porque cualquier retroceso en este sentido no indicará nunca mejoramiento sino atraso, progreso sino reacción. Lo que sí ha fracasado es la forma de hacer efectiva la representación popular; y el mal de los parlamentos consiste, precisamente, en que no representan nada, en que son una burla de la democracia, caricaturas ridículas, falsas, deformes del sufragio universal.

Pero lo más risible de todo, para no decir indigno y despreciable, es creer y afirmar, que el remedio y la solución de estos males, están en las dictaduras, en las tiranías; en la abolición o suspensión del sufragio y la representación popular. Es esa la tesis con que escudan y defienden su falsa posición los dictadores que padecen hoy Europa y América. Craso, lamentable y desastroso error. Si el sufragio universal y la representación popular son imperfectos, deficientes o nulos en su aplicación, no se mejoran, perfeccionan y hacen viables, suprimiéndolos, y mucho menos sustituyéndolos por el gobierno unipersonal, absoluto, tiránico y caprichoso de un señor audaz y aprovechado, que se apodera del poder por un golpe de la suerte o permanece en él por el carnerismo de las masas, sin ideales ni programas, analfabeto o sin cultura, pero listo, rodeado de una camarilla de serviles, fantoche de opereta que a veces se convierte en fúnebre personaje de tragedia.

Los monarcas absolutos del viejo régimen, siquiera tenían a su favor el origen divino de que se creían investidos; pero estos "tiranuelos de alquiler", como los llama Unamuno, proceden casi siempre de los mismos antros políticos y sociales, que ahora combaten, y han sido cómplices de los males que pretenden borrar. Los pueblos que hoy tienen la desgracia de sufrirlos, han dado ese paso atrás a que antes nos referíamos. Esas dictaduras modernas, lejos de ser fuentes de bienes, son abismos de males incontables. Lo que hacen es interrumpir la evolución progresiva de la Humanidad hacia formas más perfectas de las tres conquistas sociales y políticas formuladas por la revolución francesa y ratificadas por la revolución rusa; retardar y complicar la caída inevitable y necesaria del régimen capitalista actual y el advenimiento del nuevo régimen, esbozado y ensayado ya, con éxito feliz e innegables caracteres de estabilidad, en Rusia; régimen de verdadera democracia y adecuado y lógico gobierno de representación funcional, técnica y cualitativa, que tan admirablemente ha sabido comprender y explicar Ingenieros.

De todas estas verdades que no quieren ver los tímidos y egoístas burgueses; que niegan, porque les va en ello la vida —su bolsa, que es su vida—los capitalistas; y que rechazan y combaten los tristes y efímeros dictadores de un golpe de la ruleta política; de todas estas verdades, repetimos, están convencidos los intelectuales españoles: Unamuno, Jiménez de Asúa, Marañón, Pitaluga, Marcelino Domingo, Valle Inclán..., los miembros de la directiva del Ateneo de Madrid, los estudiantes de diversas Universidades de la Península... Y porque están convencidos de estas verdades, se encuentran en rebeldía, franca, abierta, decidida, unos; más tranquila y reposada, pero no menos firme los otros, contra la incomprensible, inútil y perjudicial dictadura que sufre su patria. Y conscientes de cuál es la verdadera misión de los intelectuales, hacen crítica y hacen oposición, y señalan a las masas adormecidas el camino a seguir.

Pero no solo critican y predican, sino que sufren también, prisiones, destierros, multas, confiscaciones, haciendo buenas con el ejemplo sus palabras, y ennobleciendo éstas aún más con el sacrificio.

Identificados en ideales, enviemos nosotros, los intelectuales cubanos, obreros del pensamiento, la palabra y la pluma, expresivo, sentido y cálido mensaje de simpatía, admiración y solidaridad a nuestros hermanos los intelectuales españoles, por su magnífica y ejemplar actitud.

UN AUTÓGRAFO Y UNA CARTA DE JIMÉNEZ DE ASÚA

1º El Grupo minorista de intelectuales cubanos y los redactores de la Revista *Social*, uno de los exponentes más altos de la cultura y de la gracia de la Isla, no sólo tuvieron para mí atenciones y deferencias superlativas, sino que en las horas de persecución su voz me llegó a través de los mares dándome bríos y auxilios. A su ademán de enérgica protesta al aliento de censura que confiere América, y Cuba muy especialmente, subrayó mi confinamiento. Débo la libertad que entonces me fue otorgada por indulto. Vayan hasta mis amigos de *Social* mis gracias más sinceras.

Mi primer designio fue abandonar España. Me he quedado con el propósito de reincidir.... y he reincidido. Por negarme a entregar el Ateneo a la Junta de R.O., rechazada entre gentes sin prestigio, estoy en presidio, desde el 7 de Julio, con mi Junta Directiva. Tenemos la esperanza de que pronto ocuparán estas celdas los que ahora tienen cargos, ministerios y honores.

Luis Jiménez de Asúa

Cárcel Modelo de Madrid; 11 julio 1926.

LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA
CATEDRÁTICO DE DERECHO PENAL
EN LA
UNIVERSIDAD DE MADRID

Madrid, 5 julio 1926.

Señor Dr. Emilio Roig de Leuchsenring,

Mi queridísimo amigo y compañero:

El señor Hernández Catá me envió ayer el número de SOCIAL, *donde se han publicado sus preciosos artículos sobre mi confinamiento. Con indecible gratitud he sabido por el primero que el* Grupo Minorista *de los intelectuales cubanos dirigió al Presidente del Consejo un telegrama de viril protesta, del que no tenía noticia, porque Primo se guarda bien de publicar todo lo que sea censura para su persona o para sus actos.*

El segundo artículo, en que Vd. hace una especie de Vidas paralelas *con la de Lanuza y la mía, es un trabajo primoroso y lleno de cordialidad y energía. Yo no tengo palabras para expresarle todo mi reconocimiento y proclamo que es impagable la deuda contraída con Vd.*

Tengo el propósito de escribir un libro sobre mi confinamiento y sobre las Islas Chafarinas, que iré publicando primero en La Prensa *de Buenos Aires, y cuyo primer artículo he enviado ya. Le remitiré un ejemplar cuando esté terminado.*

Por los diarios sabrá Vd. que las arbitrariedades de estos hombres que nos desgobiernan crecen cada día. Están presos e incomunicados desde hace doce días, el Dr. Marañón, Marcelino Domingo y 41 personas más. Se han impuesto multas en proporciones de confiscación. Aquí no se puede vivir. Este verano marcho al campo y si en octubre continúa este desgobierno y esta estúpida dictadura, emigraré definitivamente a América.

Por disposición gubernativa, absolutamente ilegal, se ha nombrado nueva Junta del Ateneo, pero los que constituíamos la legítima, presidida ahora accidentalmente por mí, a causa de la detención de Marañón, hemos publicado un manifiesto diciendo que la única Directiva legal y conforme a los Estatutos, somos nosotros. Pensamos además negarnos a dar posesión a los nombrados de Real Orden (mejor dicho de Real Gana), aunque se presenten acompañados de la Policía o de la Guardia civil. No se si esa actitud viril y digna originará sanciones contra nosotros, pero estamos dispuestos a arrostrarlas con toda serenidad.

Salude, con el mayor afecto, a ese Grupo *que tantas atenciones tuvo para mí y que acaba de dar una muestra más de su gallardía y afecto. Dígales que tengan esta carta por suya. Abrazos a su tío Enrique Roig, y para Vd. muchos y muy fraternales de su agradecido amigo que le quiere de veras*

Luis Jiménez de Asúa

CANTO A LA HABANA

POR

A. HERNÁNDEZ CATÁ

INVOCACIÓN Y BENDICIÓN



IUDAD tutelar a la vez vieja y núbil; madre joven que aguardas aun el amor; a un tiempo raiz y fronda y flor y fruto; ciudad-entraña, ciudad-corazón; heroica, hospitalaria, perdonadora, íntima, ¡pues cupiste en mi alma, recojéte para poder estrecharte en mi voz!

¿Qué me dijiste al besarme, hechicera, que tu recuerdo se hace en mi lágrima y canción? Con tu abrazo moreno que abraza el mar, ¡abrázame! ¡Fúndeme con tu sol! ¡Dame un renuevo joven con tus mañanas rubias! ¡Tiñe la llama de mi espíritu en la infinita irisación de tus crepúsculos! ¡Y en las sedosas noches de tenebroso esplendor, acoge mi cabeza fatigada por el anhelo de creación!... Ciudad buena del pan y de la risa fáciles, ciudad-entraña, ciudad-amor!

Por tu sol, magnífico patriarca fecundo; por tu brisa, balsámica hermana sin par; por tus luces doradas y embriagantes, vino generoso de la ubérrima vid celestial; por tu tierra pródiga, por tu puerto pródigo donde se vienen a anudar los infinitos hilos que infinitos navíos traen de todos los rumbos sobre el mar; por tus calles de expoliada factoría que acecha la piqueta ya; por tus avenidas de progreso fantástico que hacia el futuro van; por tu febril trabajo nutritivo y tu voluptuoso descansar; por tu aire de fragua o de suspiro suavísimamente letal; por tus mujeres—¡acude adjetivo imposible—, por tus hombres, por la unidad que toman a tu amparo todas las existencias; por tu poder de cubanizar... ¡bendita seas, Habana querida! ¡Bendita seas, luminosa ciudad maternal!

VIÑETA DE AYER

Estrecha calle colonial. Suena un pregón. La vendedora de dulces, bajo su tablero, busca el alivio de la sombra. (El sol es fuego púgil, la sombra fuego enfermo). Por la ventana de una accesoria que rasga hasta lo alto la fachada pintada de rosa, una negra de elástico ébano peina a una mulata desmoralizadora: marfil, pimienta, agua estancada las pupilas, zumo de fruta tropical la boca. Desde la bodega de enfrente, el dueño, un voluntario, avizora, y sobre el zinc del mostrador hace relampaguear y sonar varias onzas. Pared por medio una muchacha, anémica, ojerosa, maltrecha de miseria, ante una máquina de coser su juventud agosta. Y para descansar, de cuando en cuando, al quedarse la calle sola, bajo la tela de rayadillo, borda con seda azul, punzó y blanca, una bandera misteriosa. Pasa un soldado que es espectro de hambre y de fatiga. Sórdida avanza una *guagua* con estrépito. Se multiplica un chino entre la ropa rígida y blanca de su tren de lavado. Zumban las moscas y los mosquitos sobre un charco; el vómito negro ronda. Dos canónigos lentos bisbisean sobre sus rotundas andorgas algo que no son frases del Breviario: ¡Quién sabe si una Sulamita criolla cayó en la red confesional! Aguda, alegre, rota, la voz de un mataperros "*¡El Diario... El Diario!*", pregona Dos canutos de caña le da el del ventorrillo porque le deje ver gratis la hoja; y mientras trabajosamente lee: "Sin novedad por nuestra parte", de la boca infantil el denso guarapo como una dulce risa se desborda. Dentro de una alta casa cerrada gritos y lágrimas se ahogan; "¿Qué será en Ceuta de mi pobre hijo?" "¿Lo irán a fusilar?" La madre llora. Un niño aprende su lección de odio. Se crispa un puño. Hay un silencio... En la accesoria la *pasa* de la mulatica se resiste a la dura doma del peine, mientras que la máquina de coser para, pesarosa, de dar puntada tras puntada en la tela que ha de ser rota por una bala en la manigua. El aire vibra. Turbia onda de algo que fermenta y se pudre, en las almas y en las cosas, se exhala. La calle, como si quisiera ir a serenarse, se alonga hacia la mar que oculta un momento de un bergantín que sale la romántica pompa... El sol transforma en oro hirviente media calle. No es, casi, más fresca la otra. (*Continúa en la pág.* 97)



DESOLACION

Por Kay Nielsen

FRAGILINA

Escultura de Attilio Piccirilli, que ha sido adquirida para la Grand Central Art Galleries *por el* Metropolitan Museum of Art, *de New York.*
(*Foto. Dorr, N. Y.*)





Gansos, grabado en madera por Adelaide Swift.

EN EL ETERNO CÍRCULO

UNAS PALABRAS SOBRE EL ARTE

Por FERNANDO LLES

NO nos salva sino la personalidad. Todos los grandes hombres han glosado viejos motivos del alma humana, y a través del tiempo histórico no han perdurado otras obras sino las que revelan ese afán, esa eterna inquietud de la inteligencia y del sentimiento, frente a los problemas del espíritu.

Hablo de las bellas letras, la Filosofía inclusive, porque arte es el del filósofo, como arte es el del poeta. Los dos coinciden en el punto esencial de la presunción anímica, y se confunden a veces, como en Rubén Darío, cuando es grande e inmortal por ello—y no por sus *innovaciones* métricas— o como en Kant, cuando anuncia las categorías de la razón.

La coincidencia es obligada y poco menos que absoluta para la mente occidental. En ese diámetro de la intuición, parece que no queda un sólo mediterráneo que descubrir. Todos debemos girar alrededor de ese eje, si queremos salvarnos del olvido, porque lo demás, en literatura, pasa, se borra, se esfuma, perece, a pesar de todas las galas del estilo. Es preciso que el artista descubra, si quiere perdurar, qué cosa es lo permanente, lo *eterno*, lo *invariable* para el constante interés del espíritu del hombre, porque aun siendo la forma algo esencial para la vida del discurso, es, sin embargo, mudable, cuando cae en lo escolástico de una época, en lo indiscreto y en lo artificioso. Hay, empero, una forma inmutable, sencilla, sobria, humana, perenne. Descubrirla es el secreto de un éxito duradero. Ella es parte también de ese elemento humano que acusa la presencia de una personalidad robusta en el artista literario, porque lo nuevo no está en las ideas ni en el estilo: Está en un hombre que, siendo semejante a cuantos le han precedido sobre la Tierra, es único, empero, cuando enjuicia y discierne, o cuando da a los motivos de su pensamiento o de su sentimiento, derivaciones propias.

La Ciencia es otra cosa en cierto modo, porque la Ciencia perdura por su utilidad y no por su belleza. No cae en la estética del pensamiento y mucho menos en la del sentimiento. La Ciencia no es literatura ni arte en el orden filosófico o literario, porque su sentido es universal y no obedece al gusto artístico de esta o de aquella época, de tal o cual región geográfica. Para la Ciencia no hay verdades: hay problemas. Los resuelve cuando puede, con el estudio y la observación de los precedentes, casi siempre empíricos, sencillísimos, sensoriales en su origen, en Biología como en Geometría. Un filósofo es un amigo de la verdad especulativa, siempre transitoria, trascendental o simple, pero quiere llegar a ella por el camino de las inducciones. Un científico no induce nada: lo deduce todo. Lo nuevo en la Ciencia, por consiguiente, es la capacidad para desplazar un conocimiento, al revés de la Filosofía, donde el filósofo sólo es original cuando desplaza una presunción.

El Relativismo de ahora, niega por esto el valor de la Filosofía como ciencia, aunque dice de ella que es un Arte, el más grandioso y humano de los sentimientos artísticos.

Este Relativismo separa de la razón todo lo que pueda inducirla a caer en el error o en el ensueño. Delimita las aptitudes y las actividades, e inscribe al filósofo en la lista de los cultores de la literatura, en un centro aparte de toda actividad científica. Quiere que la ciencia responda al hecho, a lo sensorial, y no a la teoría ni a la conjetura. Cuando en un solo temperamento se dan las dos aptitudes, sabe distinguir del filósofo Pitágoras, al matemático Pitágoras.

El relativismo establece, por consiguiente, una pronunciada distinción en estos sectores de la inteligencia, y niega de un modo absoluto el valor positivo de la Filosofía.

Pero he aquí que no es dado expresar y conseguir lo mismo para lo que se refiere al dominio de lo emocional en nuestra psicología. El círculo eterno del elemento humano en el Arte, tiene un valor substancial y permanente, en el espíritu del hombre. Y ese valor de emoción y de inquietud, no se sacia ni se colma con las frivolidades del concepto o con los artificios de la forma.

Por mucho tiempo aun serán gloriosos y admirados los que, en torno a la prolongada ideología del hombre occidental y de su arcaica noción estética, glosen viejos motivos, para derivar de esas normas nuevas posibilidades de espiritual y razonable desplazamiento, nuevas esperanzas de ponderado equilibrio, entre el sentimiento y la razón. (*Cont. en la pág.* 90)

FANTOCHES 1926

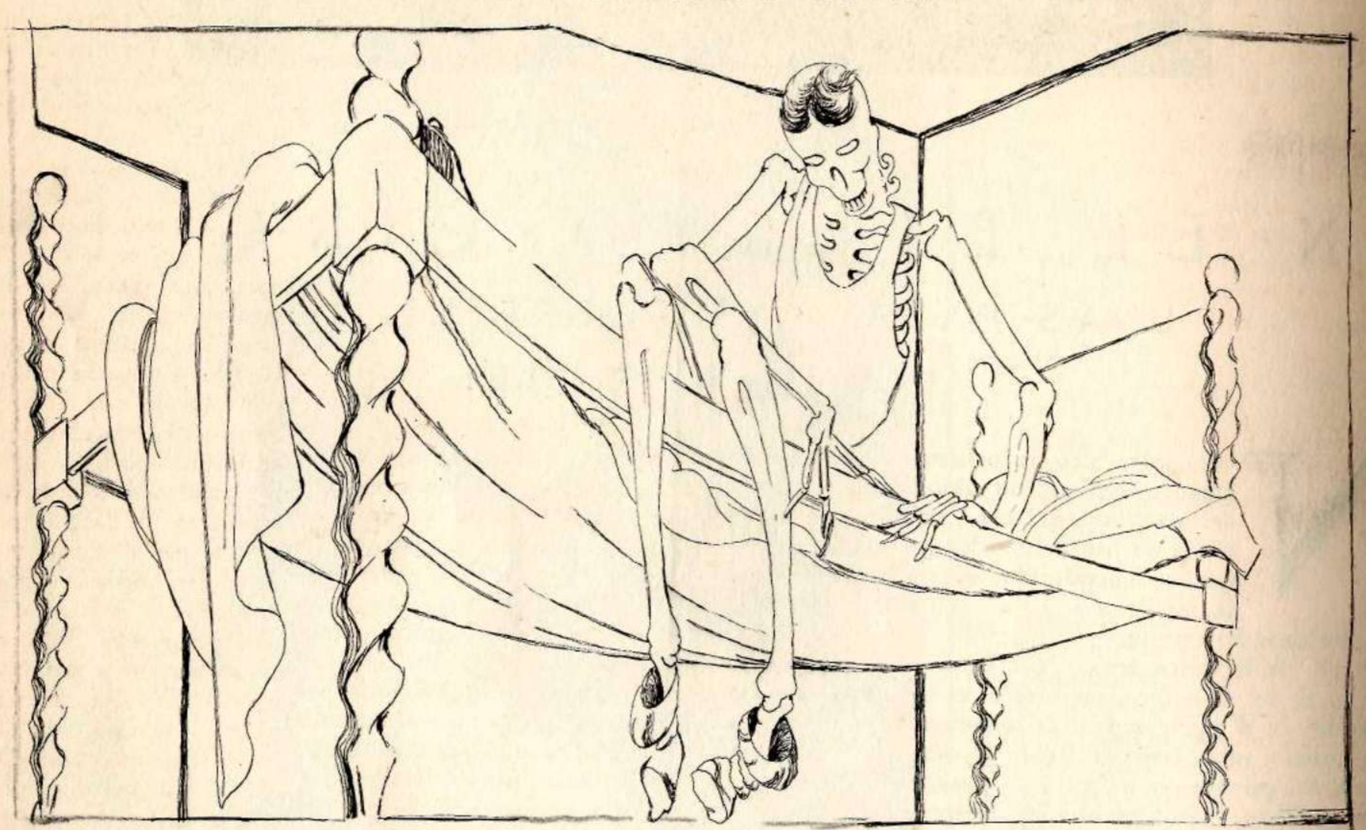
FOLLETÍN MODERNO POR DOCE ESCRITORES CUBANOS

CAPITULO IX.

EL CRIMEN DE AYER

Por ENRIQUE SERPA

Ilustraciones de JESÚS CASTELLANOS



EL Dr. Magnack, abogado fiscal, periodista, pintor, académico, pequeñista y católico, apostólico y romano, depositó con parsimoniosa lentitud el cuchillo y el tenedor en el borde del plato, se pasó discretamente la servilleta doblada por los labios, ingirió dos sorbos de agua mineral sin gas; tornó a pasarse la servilleta por los labios, tomó el sobre delicadamente entre el índice y el pulgar de la mano derecha, miró largamente la dirección escrita en él, se lo guardó en el bolsillo interior de la americana, y envolvió en una incomparable mirada de superior a sus comensales. Después siguió mondando con hierática gravedad una papa salcochada que tenía en el plato.

Apenas terminó de almorzar, el doctor Magnack se despidió con media sonrisa y un breve saludo de los pequeñistas. Hombre de múltiples actividades, medía su tiempo con cronométrica fidelidad, para no malgastar un solo segundo de su preciosa existencia. Inútil fué que el dibujante Pals lo invitase a visitar su fastuoso estudio, para presentarle una gentilísima tiple mexicana de esculturales formas y moral elástica, y enseñarle unas pequeñas figuras de sorpresa, que la pareja Move-Carpe recomendaba a sus amigos como un eficaz afrodisíaco artístico. El doctor Magnack declinó, agradecido, la invitación, dando como excusa la necesidad en que se hallaba de escribir una prosa, que esa misma tarde debía llevar al periódico.

Sin embargo, al salir del hotel *Lafollette* se dirigió a un café, para dar un recado por teléfono: "Oiga, señorita, habla el doctor Magnack. Tenga la bondad de decirle al regente de la imprenta que mañana no saldrá mi sección; que no la espere."

Al colgar el receptor, sintió que, mientras una mano se le posaba pesadamente sobre un hombro, una voz conocida lo saludaba con desbordante júbilo:

—¡Hola, Magnack!

—¡Quiay, Boleira, ¿qué tal?

—Ahí, chico. So-só. Como el tiempo. ¿Y tú?

—Yo, bien; gracias. ¿Y Rosa?

El señor Boleira—un hombre alto, trigueño, de maneras apacibles y voz gruesa que intentaba ser melosa,—se llevó las manos a la cabeza:

—¡Ah, compadre, no me diga nada! Estoy desesperado. Ahora, únicamente ahora comprendo en toda su intensidad y amplitud el martirio pirandeliano. Ya no conozco a Rosa. ¿Comprende usted? ¡No la conozco! ¡Cómo la han desfigurado! Ya no se qué cosa pensar de ella. ¿A que no sabe usted con quién estaba anoche...?

—Hombre, a la verdad, no sé...

—¡Sorpréndase, amigo mío, sorpréndase....! ¡Estaba con la hija del General Reguera!

—¡Qué me cuenta...!

—¡Sí, señor, asi mismo! ¡Y si las hubiese visto usted! Bueno, ¡un escándalo! Algo que supera en mucho todo lo imaginable. Estaban en un palco del teatro. Durante toda la función estuvieron sumidas en mutua contemplación. Y la gente, ¡figúrese!, hablando hasta por los codos. Después del ruido que se hizo en torno de ellas no debieron continuar sus relaciones amistosas. Sin embargo, ahora parecen ser más amigas que nunca. Según me han dicho, hace algunas noches fueron a un baile del *Bote Club*, dando motivo con su presencia a toda clase de chismes y calumnias. ¡Un horror...!

—Es verdad, ¡un horror! Y en todo eso, ¿qué papel pinta Cartayita?

—No sé, compadre, no sé. ¡Como si se lo hubiese tragado la tierra. No se le ve por ninguna parte... En fin... Voy a dejarlo, doctor...

—Hasta luego, Boleira.

Oportunamente pasaba frente a ellos un *Ford*. Con un gesto, el doctor Magnack lo detuvo:

—Lléveme a...

Y bajó tanto la voz al indicar la dirección, que el señor Boleira, a pesar de encontrarse a pocos pasos, no pudo oirla.

El doctor Altigas abrió los ojos y, extendiendo los brazos en un desperezo interminable, bostezó ruidosamente, para arrojar fuera de sí los últimos vestigios de sueño. En seguida cerró los ojos, porque la claridad lo deslumbraba. La mañana tropical penetraba gloriosamente por las ventanas abiertas, poniendo en todos los ángulos de la alcoba su maravillosa sonrisa de luz. Las partículas de polvo, levantadas por un ligero soplo de aire y heridas por los rayos del sol, parecían minúsculos confettis de oro, lanzados contínuamente por una mano incansable. De afuera llegaban, un poco opacados por la distancia, los rumores de la ciudad en plena fiebre de tránsito. Se oía el rezongar de los automóviles, mezclado a las notas, vibrantes o sordas, de los *claxons*, al timbretear de los tranvías y a los gritos de un gallego vendedor de flores, que pregonaba su delicada mercancía con áspera voz de borracho: "Flooore... floriii..."



Nuevamente abrió los ojos el doctor Altigas, y paseó una mirada fraternal y comprensiva por los antiguos muebles de su alcoba, posándola con especial delectación en un Corazón de Jesús que derramaba bendiciones sobre la estancia. Después, quitándose la sábana de encima, dejó al descubierto su camiseta B. V. D., sobre la cual detonaba, como un estentóreo grito inesperado, el corazón rojo y áureo de un *detente*. Con sibarítica pereza, una suave pereza de gato que estira sus miembros después de la siesta, el doctor Altigas se ladeó, para mirar la hora en un despertador de nickel que, atado con un lazo verde, colgaba de la cabecera de su pesado lecho de caoba:

—¡Virgen Santísima! —murmuró— ¡Las nueve de la mañana! ¡Y hoy tengo consulta para pobres, a las once y media! Voy a tener que dejar la tertulia de los pequeñistas. Me hace acostar demasiado tarde.

Con un movimiento rápido se sentó en el lecho, dejando colgar los pies hacia fuera, y se llevó una mano cerrada a la boca, para estrangular un bostezo inminente. Luego, se levantó los calcetines, se abrochó las ligas y puso los pies en las pantuflas de seda azul, pintorescamente bordadas a flores amarillas, blancas y negras.

Como todas las mañanas al levantarse, se dirigió hacia un enorme espejo dorado que casi cubría totalmente una pared de la alcoba, y se observó en él, cuidadosamente. Tenía el rostro demacrado y tan excesivamente pálido que comenzaba a parecer verdoso. Se hubiese creído que estaba hecho de pergamino antiguo y humedecido con aceite de oliva. Los labios, deprimidos y exangües, parecían los de un anacoreta famélico tocado por la gracia del diablo. Pero lo que más mortificaba al doctor Altigas era la lúgubre desolación de sus ojos marchitos, inexpresivos y turbios como los de una cherna de nevera.

—Decididamente —pensó— voy a tener que dejar las tertulias pequeñísticas y el agua con azúcar. Me estoy quedando como Garvantié cuando mira a su bailarina, o como el chivo del cuento.

La idea de abandonar las tertulias pequeñísticas le produjo cierto vago malestar. Sentía un cariño sincero y efusivo de tío solterón, por aquellos muchachos un poco tontos, un

(*Continúa en la pág.* 80)

SOCIAL EN ESPAÑA

Por C. RIVAS CHERIF



C. Rivas Cherif

El nombre de Cuba desde mis recuerdos más infantiles va siempre unido a una música sentimental, bien la *habanera* colonial que gemía en los organillos verbeneros hace veinticinco o veintiocho años, o el nocturno de Chopin con que una criolla auténtica me reveló, ya mozo, la autenticidad de los mitos románticos que en vano buscaba mi curiosidad escolar en la bella retórica poética de Gertrudis y el cantor del Niágara. Después una bailarina negra, que se anunciaba etiope, y una dama divorciada de un norteamericano han venido a completar en rápidas visiones la alegoría de la Isla personificada a mis ojos con una arbitrariedad incontrastable por la Geografía y la Historia oficiales. Desde niño también se me quedó grabada en la memoria la cantilena de un juego de prendas: "De la Habana ha venido un barco". Una estancia de pocos días en la Coruña, hace poco tiempo, me enseñó, precisamente a la llegada "del barco de la Habana" hasta qué punto Galicia es una provincia de Cuba, es cosa que ningún texto dice todavía.

De literatura cubana no he leído mucho. El gran Martí me parece un escritor enteramente español. De contemporáneos conozco, y soy su amigo, al poeta Pichardo y a Hernández Catá, tan vinculados a Madrid. En estos últimos años, José María Chacón y Calvo nos ha mostrado la misma voluntad nacional cubana que pudieron poner en hacer eruditamente una voluntad literaria española un Milá y Fontanals o un Menéndez y Pelayo. En estos últimos días, un poeta finísimo, Mariano Brull, me ha traído con la delicada complacencia de su trato, el eco delicioso de una Cuba joven incorporada al ritmo lírico de una Europa con innegable acento propio. Poco antes, algunos otros nombres, como los de Galarraga y Loynaz por ejemplo, me han llegado de cuando en cuando al pie de bellos versos.

Por México siento vivísima simpatía. Los mexicanos que he podido conocer (yo no veo el paisaje sino como fondo a la figura humana, ni me interesa del mundo sino el trato de gentes) me han confirmado en la idea magnífica y bulliciosa que acerca de México había podido hacerme por lecturas anteriores o relatos maravillosos de viajeros entusiastas como don Ramón del Valle-Inclán. Amado Nervo, Icaza, Mediz-Bolio, Artemio de Valle-Arizpe, Alfonso Reyes, Urbina, Pereira, Alfredo Gómez de la Vega, Martín Guzmán, el propio Ortega que ahora me interroga tan gratamente demuestran en los directores de México con respecto a España una rara especialidad en la selección de amabilísimos representantes del Poder Público. . y de la oposición política. Cuando los amigos de Reyes llorábamos su marcha, la Gran República mexicana nos manda de ministro en don Enrique González Martínez a uno de los mejores poetas actuales de nuestra lengua, en quien la cortesía y la afabilidad parecen no ya fruto de exquisita educación sino cualidades connaturales al hombre; tan sencillas se muestran en él esas primeras virtudes del trato social. Y por si fuera poco la suerte nos ha deparado conocer, con sus familiares más próximos, a Enrique González Rojo, prototipo de esa juventud mexicana, que parece ver en la poesía el ejercicio de una actividad trabajada en los azares magníficos de la constitución de un espíritu nacional en que se mira todo un continente.

Y excuso decirle ya el deseo vivísimo que tengo de desembarcar pronto en Veracruz, luego de hacer escala en la Habana.

Nuestras Grandes Encuestas

Por ORTEGA

Debo al poeta Mariano Brull—excelente amigo, gran poeta—el haber fijado mis ideas sobre Cipriano Rivas Cherif, a quien conocía por sus traducciones del Dante. Inteligente, vivo, ágil, versátil, todas las actividades de la literatura las ha practicado con raro acierto: poesía, novela, teatro, periodismo. Versos de abril, *de* 1917, Los cuernos de la luna, *en* El cuento semanal, El cristal con que se mira, *boceto de teatro,* Un camarada más, *novela de* 1922. *Tradujo las* Florecillas, Vita Nova, El Convivio, *y autores ingleses, franceses e italianos, de Gautier y Verga a Arnold Bennet, como él mismo dice. Joven, es uno de los más brillantes periodistas españoles.*

LOS ÉXITOS DEL PINTOR HISPANO - CUBANO BELTRÁN MASSÉS

(Fotos. Bernés, Marouteau Cie.)

El cuadro de Beltrán Massés, conmemorativo de la alianza franco-española, que fué colocado en la Embajada de Francia en Madrid.



Con motivo de la concertación del pacto franco-español sobre Marruecos, firmado recientemente por los premiers de ambos países, se ha celebrado en Madrid un acto conmemorativo de esa alianza, consistente en la colocación de un cuadro simbólico, obra del insigne pintor hispano-cubano Federico Beltrán Massés.



Asistentes a la fiesta celebrada en la Embajada de Francia con motivo de la colocación del cuadro de Beltrán Massés. Aparecen, además de éste, los reyes de España, el general Primo, los Embajadores de Francia, y los Ministros de Estado y Marina.

EVA Y LA SERPIENTE

CUENTO



Por ALFONSO MASERAS





ALFONSO MASERAS
Dibujo al carbón de V. Santaolaria

ACÉRCATE, Eva. Hoy te he visto adormecida sobre un lecho de hojas olorosas. En qué encanto purísimo, en qué ensueño vaporoso, se deleitaba tu corazón?

—Dulce cosa es dormir.

—Acércate más. Eres pura, eres bella. Eres esencia y ritmo de todo lo creado. Eres perfecta y divina. Por tí se ha acabado la confusión. Las aguas, el aire y el fuego vivían en borrascosa lucha. Mas apenas presintieron tu nacimiento, amansaron sus potentes fuerzas. Observa el cielo tranquilo. Las revueltas espumas se han tornado clarísimos espejos. El indócil fuego que incendiaba al mundo se ha escondido en las entrañas de la tierra. Y si los rayos del sol se han hecho magníficos y claros ha sido para poder nimbar y esculpir tus gracias en la transparencia del aire. Tu poder es grande. Pero todavía será más grande en los siglos venideros. Llenarás el mundo con tus dulzuras y crueldades. Los unos te llamarán santa y divina; otros, envidiosos de tu imperio, temerán tu hermosura, y, en su confusa miseria, te apellidarán monstruo. Pero tú, reina del mundo, dominarás cielos y montañas con tu brazo, y los hombres, el alma vencida de amor, humillarán sus cabezas a tus pies.

—Hablas, ¡oh serpiente!; y no te comprendo. Poco ha seguía, suspirando, el vuelo tiernísimo de una paloma blanca. Absorta estaba cuando tu voz se ha llevado tan preciado encanto. Esta mañana, bajo la fronda de un corpulento árbol, recogía, embelesada, doradas frutas. He aquí mis anhelos.

—Las he visto en la grana de tus labios; más doradas que el sol me han parecido.

—Cuando el sol se ha teñido de oro y púrpura me he bañado en el agua tranquila y mansa. Entonces por encima de mi cuerpo resbalaron más perlas que cuentas el mar cría.

—También te he visto. ¿Cómo fué que mis ojos no te conocieron? Tan blanca y esbelta te han encontrado que te han tomado por un lirio de agua.

—Más tarde, a la sombra del árbol más florido, me he sentado a tejer guirnaldas. Me deleitaba escuchando el canto de los pajarillos. Todos los animales venían hacia mí, y en la enorme boca sangrante me traían flores y retoños. Entonces les pasaba la mano por el lomo, y con la caricia que recibían parecía que su piel se hiciese más suave y más blanca. Pero tú no has venido ¡oh serpiente!

—Es que me dolía saberte tan débil y medrosa. ¿Cómo es que tienes ojos y no ves? ¿Has conseguido, por ventura, todas las cosas que deseastes?

—Todas. Nada falta a la dulzura de mis días, pues todo el mundo es mío. Loada sea por siempre la mano invisible que me sacó de la nada. Loada la boca misteriosa que con su aliento me infundió la vida.

—No todas las cosas son para tí, mujer. Tendrían que serlo, pero tú misma te alejas de su goce.

—No es cierto, pues disfruto de todo. Mis deleites son perfectos. Sólo un fruto me está vedado, y no pienso desobedecer tal mandamiento.

—Vanas y terribles serán todas las cosas a tu alrededor. Tus ensueños, vacíos e inacabables. Y muy pronto te cansarás de vivir, pues no conocer ni el bien ni el mal es como retornar al caos de donde surgió tu desnudez. Ciega serás, pues tendrás siempre cerrados los ojos a toda luz. Las tinieblas te envolverán, la voz vibrante que resuena constantemente pregonando el milagro de la vida, será muda para tus sentidos. Tú no sabes con qué fin han sido creadas las cosas. Si tienes palabras, ¿por qué no lo preguntas? ¿No te sientes intranquila por saberlo? Eres hermosa: ¿por qué te fué dada tanta belleza? ¿Por qué te han sido dados los maravillosos sentidos por los cuales te son presentes las cosas? ¿Cómo es que no tienes otros afanes, que no te preocupas de cosas más sabias y provechosas, que recoger flores, adornar la fronda de tus cabellos, contemplarte en el espejo de cristal de los ríos y seguir con la mirada atenta las aves furtivas que hienden el aire? ¿Quieres vivir así eternamente? ¡Qué vacía y sin fin te ha de parecer la existencia! ¿Qué fuerzas desplegarás en tu vivir si han de ser vanas e inútiles tanto para el provecho como para el daño? ¿Sabrás matar sin ira ni crueldad? ¿Sabrás llorar sin penas ni consuelo? ¿Querrías, quizás, fecundar tus entrañas sin palpitar de amor? ¿Querrías inspirar el pecado sin temblar de lujuria? ¿Cómo conmoverás al mundo con tus encantos si tú misma no te has conmovido aún? ¿Cómo podrán florecer en tí todas las virtudes si no sabes lo que es la tentación?

—No te comprendo. Son las tuyas palabras nunca oídas: son

(*Continúa en la pág.64*)

ACTUALIDAD DEPORTIVA

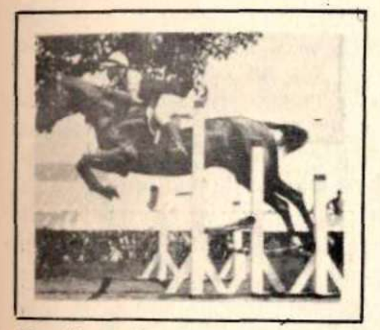


El Primer Magistrado de la Nación Gral. MACHADO, el Secretario de Justicia Dr. BARRAQUÉ y el Secretario de Gobernación ZAYAS BAZÁN, fueron también testigos de las proezas realizadas por los alumnos de la escuela de equitación que dirije el Capitán Céspedes.

(Fotos Kiko)

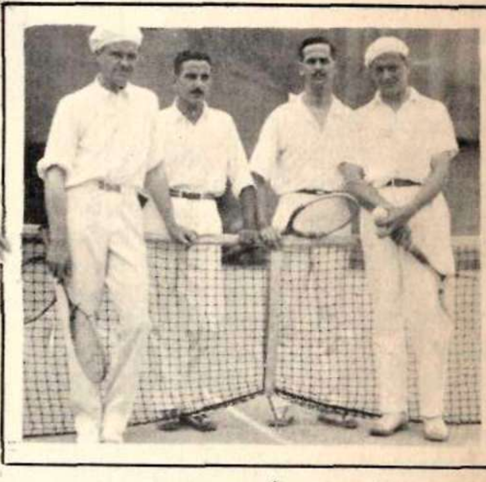


Desfile de las amazonas para tomar parte en los ejercicios de exámen.



Esta fotografía es una muestra de lo bien preparada que está la mujer moderna para los deportes. No se trata de una foto americana, es una gentil criolla de las que comanda el Capitán Céspedes.

Doctor VICENTE BANET, nuestro gran tennista que, junto con París y Chacón, lucharán allá en Canadá por el triunfo de Cuba sobre los representantes del imperio del Sol Naciente.



WRIGHT, PARÍS, CHACÓN y CROCKER durante el juego de dobles *por la* Copa Davis, *celebrado en los* courts *del V. T. C. el mes de julio. Cuba ganó este encuentro al igual que el* round *final eliminando al Canadá.*



He aquí caros lectores, al más orgulloso de todos los profesores de equitación. El Capitán CÉSPEDES ha hecho una gran labor en el picadero de Columbia, convirtiendo a este grupo de lindas muchachas en expertas amazonas.



El Hon. Sr. Presidente de la República Gral. MACHADO, felicita personalmente a las muchachas y las arenga para que continúen laborando por el mejoramiento físico de la mujer cubana. A la izquierda vemos al Coronel CASTILLO, el caballeroso Jefe de Columbia.

RACONTEUR

LA EXPOSICIÓN RETROSPECTIVA DE LOS ARTISTAS INDEPENDIENTES

Por WILLY DE BLANCK



EN la primavera de 1884 un grupo de pintores jóvenes que no había olvidado cómo se había tratado al padre de la pintura moderna —Manet— y que observaba indignado cómo los jurados de las exposiciones oficiales anuales rechazaban las telas de la juventud, muy originales frecuentemente, decidió fundar el Grupo de los artistas independientes; convidando en 15 de mayo de ese año al público a su primer *vernissage*. Un mes después—el 29 de junio—el grupo se transformó en una sociedad —la Sociedad de los artistas independientes, encargada de la organización de exposiciones de bellas artes basadas en la supresión de los jurados de admisión. "Ni jurados ni recompensas", fué y continúa siendo su divisa. Todo miembro suyo que abone cierta suma, genio, talento o simple aficionado, tiene derecho a hacerse admirar, criticar o ignorar allí.



Paul Cézanne, *por Renoir.*

Félix Fénéon, el apologista de Seurat, ha tenido la curiosidad de reunir los nombres de los pintores que en los últimos treinta años han obtenido el Gran Premio de Roma, colocando frente a ellos, casi todos hoy día olvidados, desconocidos, los de los Independientes de fama consagrada. Crítica quizá más de efecto que otra cosa porque junto a los nombres de los Premios—talentos que no cristalizaron—debió agregar él los de los artistas de fama, miembros de los salones oficiales, que son muchos.

La idea de los Independientes, no cabe duda, fué excelente. Nuestros ojos han recorrido cientos de kilómetros de obras anodinas suyas, pero también han gozado descubriendo novedades. Tomemos nota pues, de las firmas agrupadas por Fénéon:

Angrand, Anquetin, Bonnard, Cézanne, Lucía Cousturier, Cros, Denis, Derain, Van Dongen, d'Espagnat, Flandrin Forain, van Gogh, Guillaumin, Matisse, Laprade, Marie Laurencin, Luce, Manguin, Marque, Marval, Metthey, Peské, Puy, Redon, Roussel, van Risselberghe, Segonzac, Seurat, Signac, Toulouse-Lautrec, Vallotton, Valtat, Vuillard, Lebasque, Vlaminck.

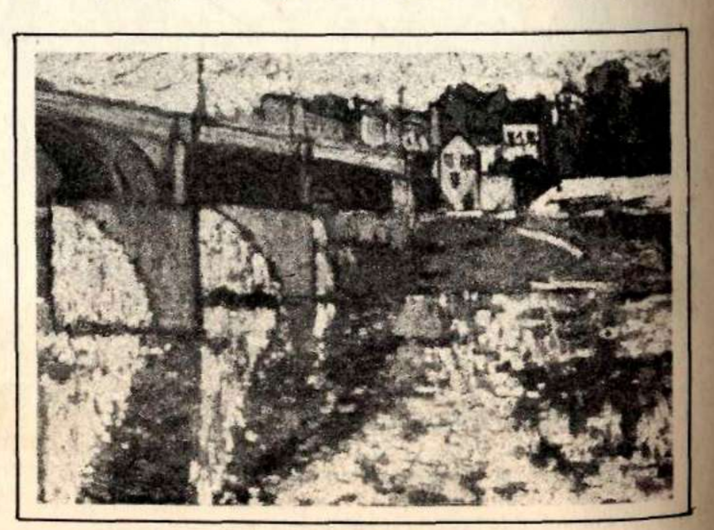
¡Treinta años de vida! Los Independientes comienzan a sentir el peso de la tradición. Este año, antes de celebrar su exposición anual, han querido celebrar el acontecimiento ofreciéndole al público una exhibición retrospectiva de las obras más características expuestas durante ese período por sus adherentes. El resultado ha sido altamente satisfactorio e interesante. La clasificación de los cuadros es cronológica y parte del fin del impresionismo. Naturalmente, se hubiese tratado de una incomparable y enciclopédica lección óptica si figurasen en ella los artistas tradicionalistas, y sobre todo Degas, Renoir y Picasso. En todo caso pocas exposiciones me han causado el placer de esta. Me vienen a la mente, escarbando en mis recuerdos, la exposición de Whistler, años ha, y, en 1925, la del paisaje francés, de Poussin a Corot.

¡Magnífico pasado y presente el de la pintura francesa, siempre en marcha! La pintura española, la única que rivaliza con ella, revela opulentas paletas, temperamento, fuerza, color y sentimiento, pero es menos curiosa, menos atrevida, más tradicionalista, pudiera decirse. El pincel francés busca nuevas rutas, las encuentra, las sigue, zigzaguea, las abandona; su sensibilidad hállase en perpetuo movimiento, en perpetuo desarrollo, nunca está satisfecha, investiga sin fin.

Diversos pintores—de los que expusieron entre 1884 y 1914—o sus sucesores, han hecho uso de la atención que se



Van Gogh: El baile de Arles.



Maurice Vlaminck: El Puente de Chatou.



Paul Cézanne: El niño.

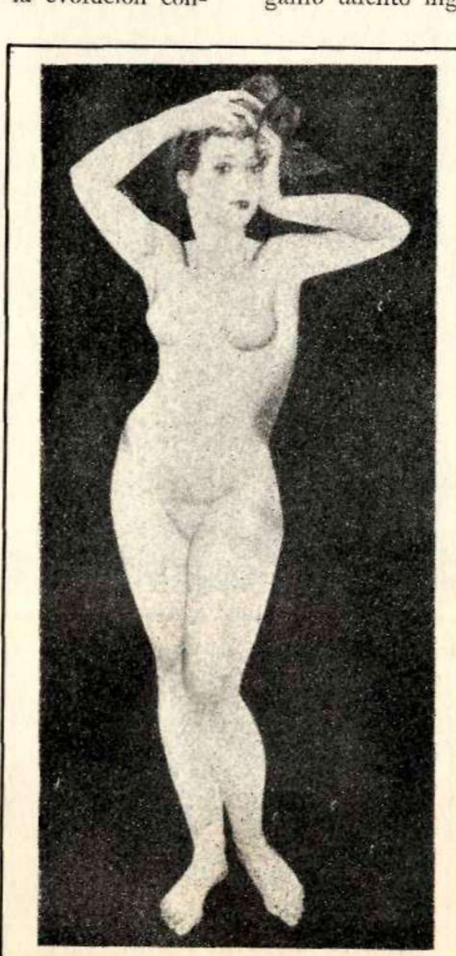


Douanier Rousseau: La boda.

les ha hecho de poder exponer seis lienzos. Así se puede observar el desarrollo de cada temperamento. Hay artistas que no han variado, los hay que han perdido frescura, personalidad, los hay que no han madurado, los hay que han ganado terreno sin cesar, los hay fracasados definitivamente después de lanzar fulgores que prometían. Utrillo por ejemplo, fué siempre el mismo. Hoy toma otra vía pero es siempre la suya la vía Utrillo. Valadon tampoco ha variado. Entre el Derain de hace años y el actual hay un abismo. Matisse entusiasma menos. Lebasque y Vlaminck parecen decaer.

¡Cuánta esperanza tronchada! Pierre Fauconnet me obliga a admirar su delicioso clasicismo. Tengo debilidad por él. Murió en 1920, a los 38 años. Es el padre de Foujita. ¿Lo habrá cultivado el nipón? Sería curioso saberlo. En Launay, muerto también joven, estaba ya la evolución contemporánea. ¿Qué decir de la Fresnay? No llegó a madurar. Quedó, desgraciadamente, a medio camino, como Modigliani, como estos nombres que la guerra tronchó: Paul Ranaudot, Pierre Mourier, Jourdain-Lemoine, Henri Doucet, Duchamp-Villon, Maurice Locquin, Roger de Blives, van Copenolle, René Bertaux, Jean Guiot, Alfred Pichon. Cerca de ellos otros muertos, Steinlein, todo corazón, sagaz observador, Vallotton, Milcendeau, Lempereur, Dorignac, el encantador Zak, Seurat, muerto a los treinta años, no un puntillista sino en realidad un inspirador, el anunciador del cubismo.

Luc Albert Moreau se destaca en una sala. Lo rodean Segonzac, Jean Marchand, Boussingault. He aquí al noble maestro Lautrec—patrón de los realistas costumbristas—, al genial Lançon—que nos recuerda a Barye y a Delacroix—, a Wilette con sus cuatro telas decorativas arrancadas de las paredes de la Posada del clavo y que a pesar del talento que revelan desentonan en esta exposición; veamos los Henri Ottmann, los Chéreau, los Odilon-Redon, los van Gogh, los Lebasque; detengámonos ante el palco del fuerte Hermann-Paul, ante el regocijador Mirbeau de Gondouin, que no es el Mirbeau desinteresado, generoso, dispuesto a darle la mano a Margarita Audoux, sino el Mirbeau combativo, perrazo capaz de morderle la pierna a un santo pesado o pedante. Veamos las aguas fuertes de Silvany, detengámonos ante "El puerto de Hamburgo" de Marquet —nieve, blancos y grises manejados con virtuosismo— ante los Charlot, los Flandrin, los Laprade, los Camoin, los Charles Guérin, los Lombard, los Klingsor, los Movel, los Friesz, los Marval, los Dorignac, los Borgeaud. ¿Qué decir de Cézanne, manantial de la reacción clásica moderna, espíritu empeñado en descubrir los perdidos secretos de la composición, y que tanta influencia ha ejercido? Entre las esculturas de René Quillivic me interesa una bretona gordota que baila, desnuda, llena de fuerza, respirando naturalidad. Dan ganas de cargar con ella para ornar una chimenea. Cuanto al aduanero Rousseau empéñanse algunos críticos en ver un genio en él. Los más júzganlo talento ingénuo. Yo sólo veo en él al máximo representante del "bomberismo", de la sensibilidad primitiva y vulgar del aficionado porteril. Circulan por el mundo, en cantidad, los Rousseaus. Hace poco, paseando por las calles vi en el escaparate de una casa de cuadros, unos lienzos de un Rousseau que si no fué aduanero fué algo por el estilo. Al pie de sus adefesios infantiles se mencionaba su oscura profesión. Mal síntoma. Si a la moda le da por enaltecer y explotar a los fracasados, ¡divertidos vamos a estar!



Fauconnet: Venus.

Iba a olvidar al cubismo, arte en realidad decorativo. Ya ni choca ni hace reir. Verdad es que las "fieras" no existen y si existen no llaman la atención. Difícil es asombrar hoy día a alguien. El cubismo fué un empujón violento que una juventud entusiasta le dió a lo consagrado. No hay que desdeñarlo.

Digamos dos palabras sobre Lhote, el exromántico. Su cubismo es especial. Su técnica, que fué un fin, es hoy un medio. Lhote ama la línea hasta la borrachera. Dibuja con cuidadoso e impecable geometrismo. Tardó cuatro años en pintar su "Partida de rugby." Se ha dicho que carece de sensibilidad. Esto no es cierto. No hay sino que observarlo bien para convencerse de lo contrario. Hoy día su técnica se hu-

(*Continúa en la pág.* 88)

CUBA EN EL EXTRANJERO



El Ministro de Cuba en el Uruguay, DR. RECAREDO GARCIA, el Presidente del Poder Ejecutivo Pluripersonal de aquella República DR. LUIS ALBERTO DE HERRERA y un distinguido núcleo de la sociedad de Montevideo, en la conmemoración del 20 de mayo, en la Legación cubana.

(Foto. Godknows)



Zapateo criollo bailado por la gentil artista, compatriota nuestra, LYDIA RIVERA y el señor JOSE MANUEL CASANOVA, acompañándoles con el güiro, nuestro secretario en París, CALVO, en la fiesta que los esposos Cordovés Godoy ofrecieron en su residencia de la Ville-Lumière.

(Foto. G.—L. Manuel Frères

Asistentes a la recepción ofrecida el 20 de Mayo último, en Rio de Janeiro, por el Ministro de Cuba en el Brasil, Sr. I. A. Barnet, en los salones del Capacabana Palace Hotel.



Recuerdo de la fiesta celebrada por el Cónsul de Cuba en Hamburgo, nuestro colaborador Luis Rodríguez Embil, para celebrar el aniversario de la constitución de nuestra República. Entre los asistentes se encuentra el expresidente de Panamá, señor Porras.

BAILES CLÁSICOS

Cuatro de las célebres bailarinas clásicas de la famosa Albertina Rasch, danzando en Long Island, donde veranean, y ha sido tomada esta bella fotografía.



MUJER IMPAR...

Como el viajero sitibundo
arrodillado junto a un río
calma el tormento de su sed,
y agradecido y deleitado
no se pregunta desde qué
montaña el río aquel desciende,
ni qué cadáveres arrastra,
ni qué pantanos alimenta,
ni hácia qué mar se va a perder,

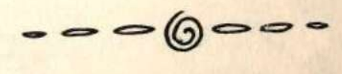
Mujer impar como la luna,
a tí me abrazo enamorado,
y en tí hallo tal felicidad,
que agradecido y deleitado
no se me ocurre averiguar
cuáles recuerdos te sustentan,
ni en pos de qué esperanza vas...

LUNA DE ENERO...

Porque anoche, en mis brazos, me había deslumbrado
la que mi amarga vida de dulce gracia ensalma,
te he visto, bella luna de enero, y he dudado
si tu encanto era tuyo o irradiaba de mi alma.

Mas, esta noche, solo, sin ella, ni me atrevo
a levantar mi rostro pálido para verte:
mis ojos te harían daño: tan sombríos los llevo!...
Tengo un dolor más grande que la vida y la muerte!

Por
RICARDO PÉREZ-
ALFONSECA



(Del libro inédito *Mi Poema*)

REGATAS EN LA PERLA DEL SUR

PABLITO VINENT y FRANCISCO ARANGO, muéstranse encantados con su gran triunfo en aguas cienfuegueras. Pablito fué quien strokeó -l shell *victorioso del Vedado Tennis Club.*



Cienfuegos no solo es famoso por su gran bahía, sino también por sus lindas mujeres. Aquí damos a nuestros lectores una pequeña idea de las lindas chiquillas que siempre engalanan las fiestas sureñas.

(*Foto Kiko*).

Esta linda embarcación, no es otra que el Cunagua, *que a pesar de ser habanera, aquí la vemos magestuosa en la rada de la Perla del Sur, después de haber rendido fatigoso viaje. Toda la oficialidad del buque está abordo y Peter Morales encantado de la vida.*

Desde hora temprana, la terraza y el muellecito del Cienfuegos, estaban de lo más animado; miles de fanáticos se disputaban los mejores puestos para ver la contienda más simpática en canoas de cuatro remos, que este año fué ganada por el Vedado Tennis Club.



Esta hermosa fotografía es un exponente de la gran animación que existe por asistir a las regatas en la bella rada cienfueguera. En ella vemos caras de todos los clubs. Lobos, Caribes, Marqueses, Cangrejeros y Sureños, se disputan el honor de retratarse junto a las bellas damitas que son todas productos natos de la villa de Damují.

EL ERROR DE UN CLÉRIGO Y LA CREDULIDAD DE UN BIBLIÓGRAFO

Por F. DE P. CORONADO



EN el número de junio de *Cuba Contemporánea,* que se ha distribuído en estos días, ha empezado a publicarse un ensayo sobre el gran poeta cubano José María Heredia. Firma este ensayo la señora Emilia Bőxhorn viuda de Figarola-Caneda, la cual confiesa que lo ha compuesto con los datos y antecedentes que recogió su difunto consorte. Según la señora Bőxhorn, de los varios trabajos que "dejó en preparación Domingo Figarola - Caneda al tiempo de morir,. . . el de mayor importancia para él era este que, con el mismo título con que lo anunciara al público más de una vez," va ella "a dar a conocer ahora."



José María Heredia

De tres partes constará este estudio, fruto de las pesquisas heredianas de los esposos Figarola-Caneda: en la primera se da por averiguado, y se anuncia como fausto descubrimiento, quién fué el poeta norteamericano que tradujo al inglés la oda *Niágara* en 1826; en la segunda se intenta dilucidar si Heredia, cuando escribió su oda, conocía o no los versos que Brainard dedicó a la famosa catarata; y en la tercera se procura demostrar el "plagio de una poesía de Heredia por su primo el autor de *Los trofeos.*" Bien podía la señora Bőxhorn, en obsequio a la reputación literaria de su cónyuge, por lo que se dirá más adelante, haber substituído la primera parte de este estudio con una disquisición sobre *Los últimos romanos,* si es verdad lo que en repetidas ocasiones me comunicó Figarola-Caneda: que él guardaba entre sus papeles un ejemplar de cierta obra dramática francesa, que era la fuente donde Heredia había bebido las puras aguas de la inspiración para componer la tragedia mencionada.

De los tres puntos a esclarecer en este trabajo, el único publicado hasta ahora es el referente al autor de la versión inglesa más antigua del canto al Niágara, y respecto a la solución que la señora Bőxhorn, apoyándose en las noticias que reunió su marido y en lo que éste pensaba del asunto, da categóricamente a problema tan interesante (aunque, en rigor, lo sea más para la literatura norteamericana que para la nuestra), quiero apuntar un hecho que basta por sí solo para derribar en un momento el débil castillo de naipes levantado, con harta ligereza y demasiada presunción, sobre el error incomprensible de un clérigo yanqui y un inexplicable descuido de Figarola-Caneda. Pero antes debo exponer, lo más brevemente que pueda, los antecedentes del caso, para ilustración de quienes me lean y no los conozcan.

Heredia escribió su oda *Niágara* en 1824 y la dió a la estampa, por vez primera, en la edición príncipe de sus poesías, impresa en Nueva York en 1825. Cerca de dos años después, en enero de 1827, apareció en *The United States Review and Literary Gazette* una traducción anónima, en magníficos versos ingleses. Como era natural que aconteciera, nuestros literatos de entonces y los de la gran república vecina, principalmente los de Boston, donde la revista se editaba, tuvieron curiosidad por conocer el nombre del poeta que con tanta fortuna había llevado a cabo empresa de tamañas dificultades. Mas sea porque no lo averiguasen, o porque habiéndolo averiguado no lo confiasen al papel, lo cierto es que no se sabe de ningún documento de la época, en que se indique quién fué el primer traductor al idioma de Shakespeare, de la más popular de las composiciones heredianas.

Esta versión inglesa de *Niágara* fué incluída, fragmentariamente, el mismo año de 1827, como modelo literario, en un libro de lectura titulado *The National Reader,* por un sacerdote que antes había sido abogado y comerciante, y que era poeta y autor de obras de enseñanza: el Rev. John Pierpont. En las tres primeras ediciones de este libro, en nota al pie de la página donde principia la oda, se advierte que está tomada de *The United States Review and Literary Gazette* y vertida del español, de José María Heredia; pero a partir de la cuarta o de la quinta edición, que se imprimieron en 1830 y 1831, respectivamente, —no me es posible precisar desde cuál de las dos,— aparece la nota redactada en los siguientes términos: "De la United States Review and Literary Gazette, traducida del español, de José María Heredia, por T. T. Payne." Esta fué la primera vez que en letras de molde se atribuyó la versión a una persona determinada; mas por el motivo que luego se expondrá, la revelación cayó en el vacío, nadie le hizo caso, y fué olvidada muy pronto.

Transcurría el tiempo y la incógnita seguía sin despejarse, cuando en enero de 1849 el conocido e inquieto escritor Mr. William H. Hurlbut, que estaba relacionado con los mejores literatos de su país, en un artículo sobre *La poesía de la América española,* inserto en *The North American Review,* dijo, también en nota, al hablar de Heredia, lo que sigue: "Confiamos en que la mayoría de nuestros lectores conoce su poema *Niágara,* del cual se hallará una primorosa

(*Continúa en la pág.* 84)



Una lección de baile de Jean Borlin, en el escenario del teatro de los Champs-Elysées.

LEÓN PACHECO'S PALL-MALL

UN ESPECTÁCULO PARISIENSE DE VANGUARDIA: LOS "BALLETS SUÉDOIS"

8½ DE la noche. Los hombres, vestidos para un rito cuyo Dios aun se desconoce, esperan en la puerta del teatro más elegante de París. Una corbata blanca o negra remata un sombrero claque. Un *foulard* cubista aviva la sombra lustrosa de un abrigo. La plata del mango de un bastón quiebra el equilibrio de la luz pálida de un reflector. El ruido de un auto—en cuya intimidad una muñeca irreal dibuja las líneas de las cejas en la uña sonrosada—, apaga la charla de dos andróginos, vestidos con todos los colores de una tela de Sonia Delaunay...

El agua chorrea, a goterones equidistantes, de un paraguas cerrado y dormido junto a la puerta de cristales. Las mujeres —de existencia inverosímil por el artificio y los caprichos de la noche casi negra y casi húmeda—, han adornado sus semidesnudeces con las ideologías del primer costurero de moda encontrado en el camino. No en vano, en el recodo de la Avenida Montaigne, el otoño improvisa el frío y el costurero Paul Poiret, los elementos de su arte esencialmente femenino. Un frescor perla barre, dentro de un silencio agazapado, que anuncia en las puertas del teatro un cartel de frivolidades y audaces, los rebuscamientos y los secretos de nuestra época. ¡Qué de encantos los del espíritu friolento de las mujeres que se recogen en el calor de la seda para admirar las sugerencias de un arte que no comprenden y sin embargo sienten! ¡Y los del espíritu de los hombres que se conmueven con la pretensión ridícula de su superioridad, y que en el fondo no hacen sino lo que la moda les impone!...

Minutos que marcan la angustia frívola de un mundo acostumbrado a no contar con el tiempo; minutos más hondos, allá en los rincones del escenario, cuando los actores ejercitan, por última vez, el paso más difícil de una danza, el final de un compás o el ritmo de un poema coreográfico. En el cuarto de la "estrella" la costurera pega botones con una rapidez casi mecánica; la estrella pinta sus mejillas, sus párpados, sus labios, empolva sus cabellos, dibuja la gracia de las cejas, de la nariz. El *metteur en scene*, el pedazo de habano en la boca, una copa de oporto sobre la mesa, dirige los telones, los menores resortes de la máquina del espectáculo, los talones de las danzarinas, el movimiento de las luces, mientras sigue con el pie el ritmo de la música que se estrenará dentro de algunos momentos. Una comparsa reclama, las piernas en el aire y los senos volando en el ambiente impregnado de humo de tabaco, un par de *tutus*, otra una pantufla, otra una cabellera postiza, otra un lápiz de rojo. El soplador, que no entiende nada del poema cubista que controla desde su rincón desde hace un mes, recuerda, en mangas de camisa, el último trozo, a cada uno de los actores, abriendo y cerrando puertas. Un reloj marca, en un muro destartalado, las nueve de la noche. La sala se impacienta...

La seda de los smokings y de los fracs ha recogido la humedad de la calle para instalarla en manos de la ropera, en los amplios *promenoirs* decorados por Bourdelle. Un timbre eléctrico tiembla en nuestros tímpanos: no hay que desconcertarse ni un momento. El espectáculo lo llevamos envuelto en un programa demasiado caro y en la invitación del conde Rolf de Maré.

* * *

En la temporada anual de los *Ballets Suédois*. Es el juego con que entretiene sus ocios y sus aburrimientos el célebre bailarín sueco Jean Borlin. ¿Imagináis el snobismo llevado a la danza en las poses de este hombre que asusta a la ciudad de París en todos los rincones en donde hayan hombres capaces de sonreir de todas las innovaciones del arte? Rolf de Maré ha creado esta *troupe* de los bailables suecos para Jean Borlin. Pero este juguete, en que los maniquíes son criaturas con sensibilidad, en que los decorados se confunden incomprensiblemente en los ojos de todo público de *amateurs* de espectáculos raros, en que el arte es función de renovaciones, ha contribuído a las más nobles tentativas de una estética

de vanguardia... No son por cierto los antiguos valores de las experiencias artísticas de Sergio de Diaghilew las que se han querido eclipsar con estos espectáculos: son otros elementos los que se aprovechan, siguiendo su línea de renovación estética. Pero aquí la locura alcanzó sus límites y el contento del espíritu alcanzó su máxima tensión. Las aberraciones audaces de la poesía, las extravagancias deliciosas de la música, los rebuscamientos sutiles de los colores, las impaciencias más agudas del público más exigente de todas las capitales del mundo: todo os satisfará en estos espectáculos del conde Rolf de Maré. Ha sido él quien ha representado *Les Mariés de la Tour Eiffel*, del "Grupo de los Seis"; más tarde nos dió *L'Homme et son Désir*, a base de los versos vertebrados y recios del gran Paul Claudel y de las melancolías de la música de Darius Milhaud; aplaudimos también el poema de Blaise Cendrars, *La Création du Monde*, suspendido en los decorados de Fernand Léger y en la música del mismo Milhaud.

¿Y quién no recuerda las poses del *Skating-Ring*? Están al borde de la perfección los pasos de estos patinadores del poeta italiano Riccioto Canudo, punzados por las flechas del decorado de Fernand Léger, el pintor de los movimientos mecánicos y de los secretos de la dinámica. Vuela la impaciencia, vuela el *cabotinaje*, vuela la incoherencia, vuela el sentido del placer en todos los espíritus: hay que entretener la capacidad de emoción, con los caprichos de esta *troupe* que desintegra, hasta el límite de la locura y de la tomadura de pelo, las más serias innovaciones del arte moderno, para adaptarla a nuestra inteligencia. Esperad en lo más tibio de vuestra sensibilidad el efecto de la belleza que en estos artistas de vanguardia quieren daros y estad seguros que nunca olvidaréis sus extravagancias, aunque ellas no os convenzan. Nunca olvidaréis estos pasos perdidos y silenciosos, ejercitándose sobre las puntas de los compases de la música de Honegger, sobre los rebuscamientos cómicos de esta música de Erik Satie; nunca olvidaréis esto y unos brazos que arden, esfumados en las flechas rojas, azules, amarillas, de los decorados de Léger, en las intenciones asbtractas de Francis Picabia; nunca olvidaréis las contorsiones elegantes de Jean Borlin, agitando desde lo más hondo de una sensibilidad pura, los amaneramientos de las leyendas de su tierra lejana, fría, allá en donde comienza el Polo Norte...

Los Desposados de la Tour Eiffel.
Bailable de Jean Cocteau.

El bailarín sueco, Jean Borlin, en una pose del bailable El Skating-Ring.

El poeta Cendrars, el empresario de Maré, el músico Milhaud, el pintor Léger y el bailarín Borlin en los ensayos de La Creación del Mundo, *bailable de Cendrars y Milhaud.*



* * *

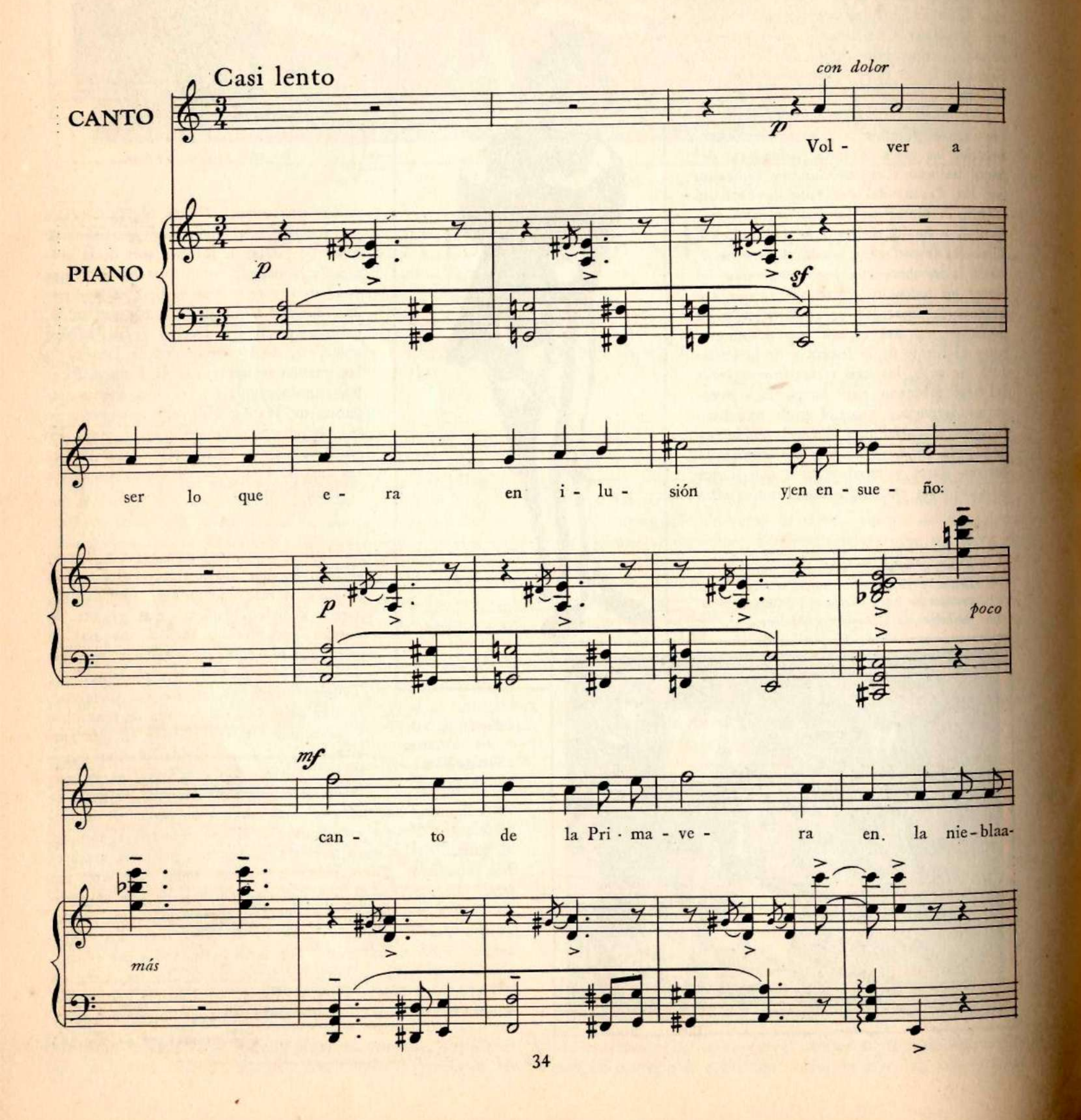
Mientras tanto dejamos pasar a Picasso al lado de una mujer que estudia en sus manos el secreto del cubismo. ¡Qué diablos, parece decirle el pintor más grande de nuestra época, todo es fácil de inventar, lo único que nos falta es la audacia, el valor de lanzar al mundo lo que pensamos!... Tristán Tzara, el creador del dadaísmo, camina colgado de una cinta de monóculo y busca una amistad electiva en este ambiente que ya parece olvidarlo. Aquí cuantos se mueven son creadores: es la sola razón de ser de estas mujeres sin sexo, de estos hombres habituados al arte como a un placer de improvisaciones. Porque este mundo es el que gobierna al mundo, al mundo de los otros hombres. Banqueros, políticos, costureros, mundanos, poetas, pintores, músicos: todos estos seres nos inquietan por más de una historia, por más de una murmuración, por más de un interés creado, aprendido en una ráfaga de conversación, en un artículo de periódico o en una confidencia íntima e indiscreta. Son seres hermanados por el snobismo de la época. ¿Quién los desconoce en Buenos Aires, en la Habana, en Nueva York, en París?... Lástima grande que nuestra impaciencia no se encuentre con Igor Stravinsky, quien
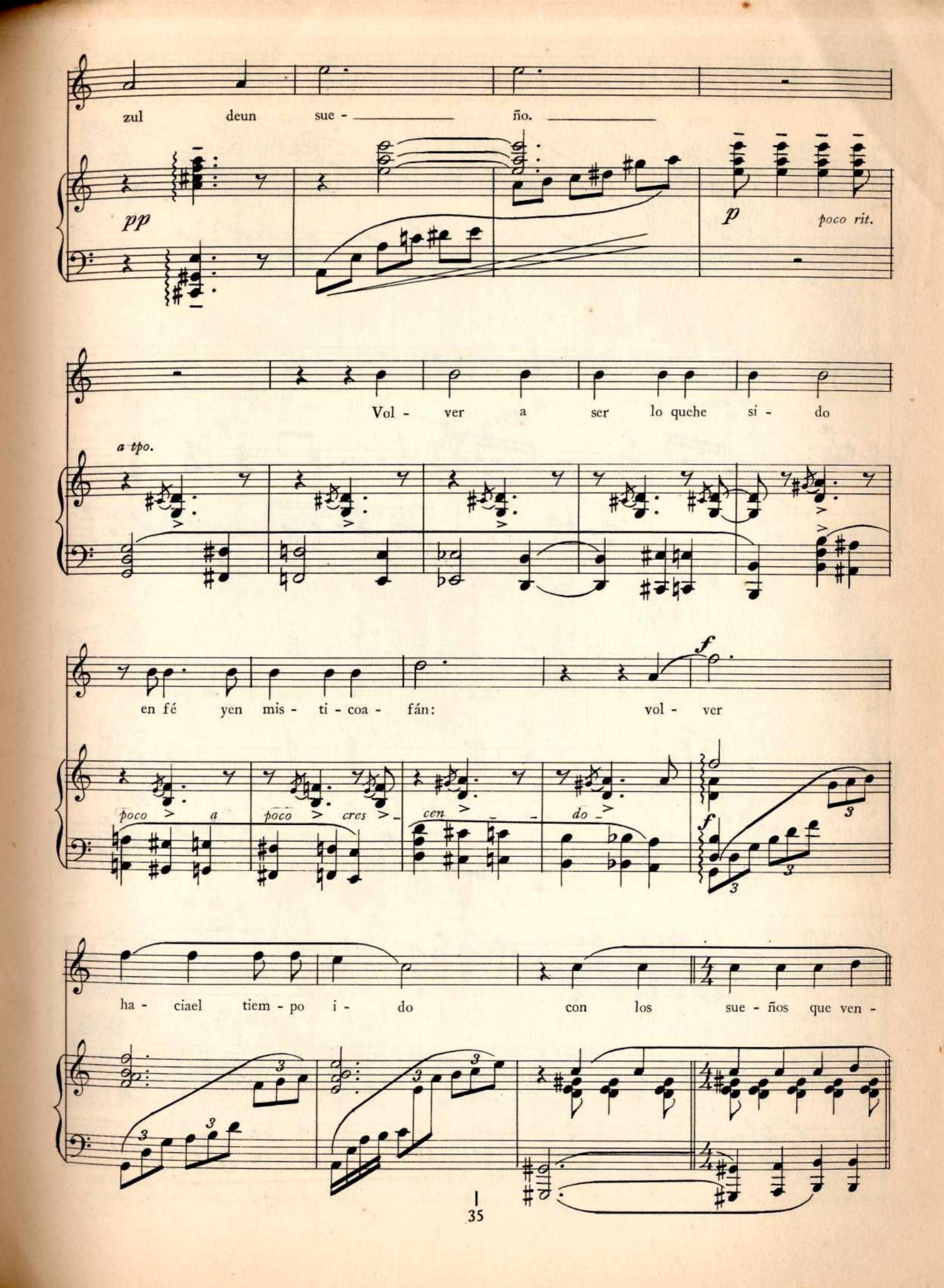
(*Continúa en la pág.*64)

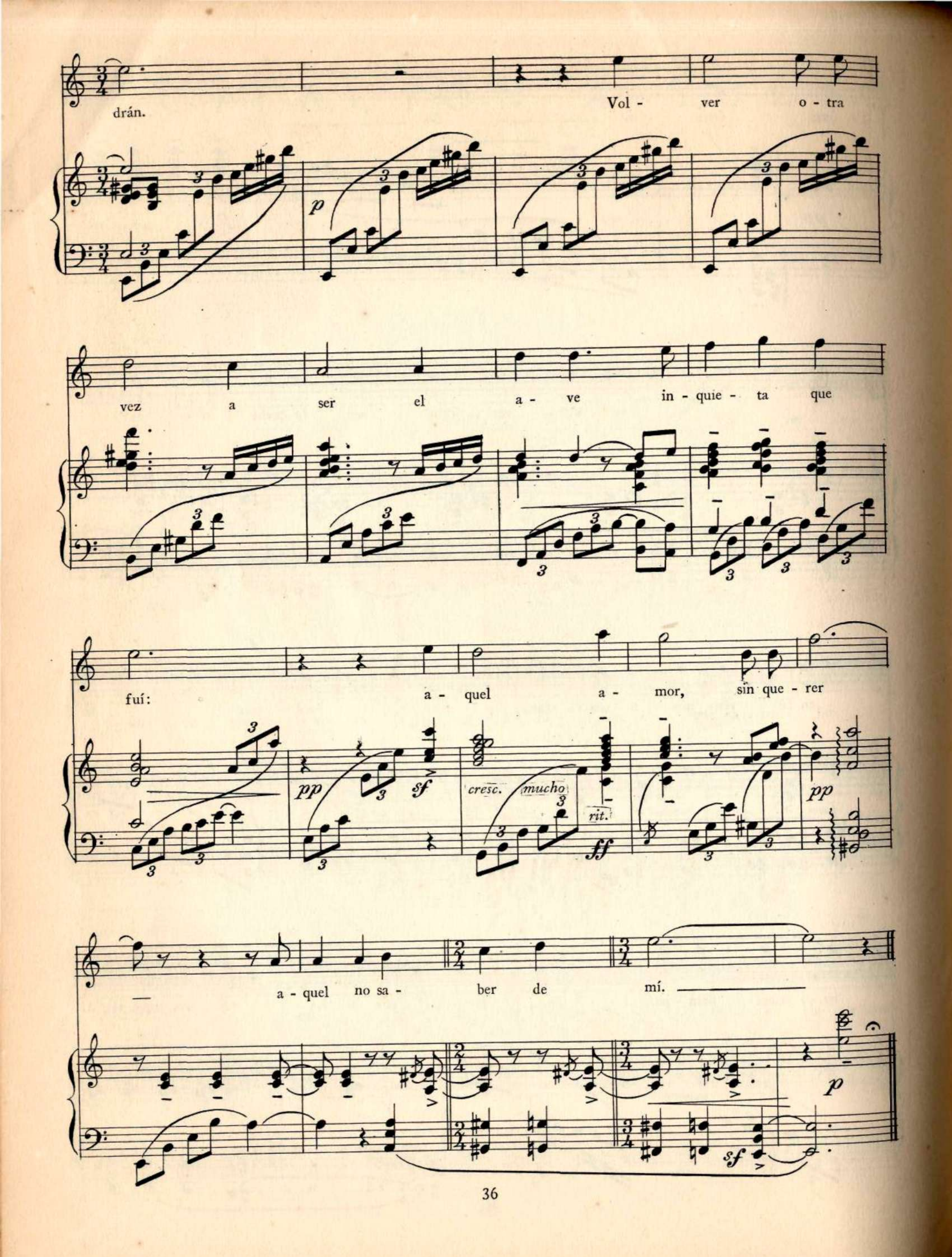
RECITACIÓN A SOLAS

Versos de MARIANO BRULL. Música de AMADEO ROLDÁN

A LUIS A. BARALT, Fraternalmente




zul deun sue - ño.
pp
p
poco rit.
a tpo.
Vol - ver a ser lo quehe si - do
en fé yen mis - ti - coa - fán: vol - ver
f
poco a poco cres cen do
f
ha - ciael tiem - po i - do con los sue - ños que ven -


drán.
Vol - ver o - tra
p
vez a ser el a - ve in - quie - ta que
fuí:
a - quel a - mor, sin que - rer
pp
sf
cresc.
mucho
rit.
ff
pp
a - quel no sa - ber de mí.
p
sf

REGATAS EN LA PLAYA AZUL



SÁNCHEZ ABALLI actuó de juez de ruta y su actuación fué aplaudida, pues se desarrollaron las regatas, dentro del mayor orden.

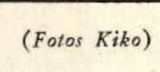


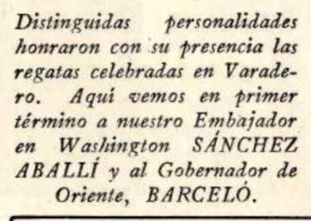
En esta fotografía vemos a JULITO ARGÜELLES, "JULY" SANGUILY y un grupito de cangrejeras *después de celebradas las regatas. Sanguily no puede disimular la alegría por su victoria y también vemos al bueno de LORENZO, el incansable jefe de la expedición.*



Aspecto que presentaba la hermosa Playa Azul de Varadero el día de las regatas, pudiéndose apreciar el inmenso público que llenaba los mejores lugares cercanos a la meta

(Fotos Kiko)





Distinguidas personalidades honraron con su presencia las regatas celebradas en Varadero. Aquí vemos en primer término a nuestro Embajador en Washington SÁNCHEZ ABALLÍ y al Gobernador de Oriente, BARCELÓ.



"BABY" SMITH, el maravilloso muchacho producto de la playa más linda del mundo, ganó las competencias de 500 metros, sacándole una gran ventaja al gran atleta universitario Titó Silverio. Si Smith tuviera un buen coach *de natación sería temible.*



Un close-up *del final de las regatas en que se vé la terraza del Club House del Náutico de Varadero, completamente llena de público. Varadero necesita buenas carreteras, pues el público siempre responde al llamamiento anual para presenciar las regatas nacionales.*



LA HERIDA INVISIBLE

CUENTO

Por CAROLY KISFALUDI

Versión para "Social" por Gonzalo G. de Mello

Uno de los más notables precursores, junto con su hermano Alex, de la moderna literatura húngara. Se distinguió más bien como autor dramático que como cuentista. Llevó una vida aventurera y bohemia. Aunque es un escritor clásico, sus trabajos tienen un aire de actualidad sorprendente, como podrá observarse en La Herida Invisible, *escrito hace más de un siglo.*


NA mañana, muy temprano, estando aun en el lecho un famoso cirujano, recibió la visita de un paciente que insistió en que su caso no podía ser pospuesto ni un minuto; pidió atención inmediata. El cirujano se vistió apresuradamente y llamó a su criado.

"Haga pasar al enfermo", dijo.

El hombre que entró parecía pertenecer a la mejor clase de la sociedad. Su pálido rostro y continente nervioso acusaban sufrimiento físico. Su mano derecha estaba vendada, en cabestrillo, y, aunque el paciente lograba dominarse, un gemido doloroso se escapaba a intervalos de sus labios.

"Tenga la bondad de sentarse. ¿Qué puedo hacer por usted?"

"No me ha sido posible dormir durante una semana. Algo me ocurre en la mano derecha. No puedo explicarme qué es. Quizás sea un cáncer u otra dolencia terrible. Al principio no me molestaba mucho, pero últimamente empezó a escocer. No he tenido un momento de alivio. Me duele horriblemente. El dolor aumenta por momentos, haciéndose cada vez más insoportable. He venido a la ciudad a consultar a usted. Si tengo que sufrir así una hora más, me volveré loco. Quiero que usted lo queme o lo corte, o haga algo que me libre de él".

El cirujano confortó al paciente declarando que quizás no era necesario operar.

"No, no", insistió el hombre. "Tiene que ser operado. He venido expresamente para que la parte afectada sea extirpada. No hay otro remedio".

Sacó la mano del vendaje con considerable esfuerzo, y continuó:

"Tengo que decirle que no se sorprenda si no ve usted herida alguna visible en mi mano. El caso es completamente extraordinario".

El doctor aseguró al paciente que no tenía por costumbre asombrarse ante cosas fuera de lo usual. Sin embargo, después de mirarla, dejó caer la mano atónito, porque aparentemente nada había en ella de anormal. Se parecía a cualquiera otra mano; no estaba siquiera descolorida. Empero, era evidente que el hombre sufría terribles dolores, porque la manera con que agarró su mano derecha con la izquierda cuando el galeno la dejó caer, demostraban ese extremo de un modo concluyente.

"¿Dónde le duele?"

Señaló un punto entre las dos grandes venas, pero retiró vivamente la mano cuando el médico tocó el lugar cautelosamente con la punta de su dedo.

"¿Es ahí donde duele?"

"Sí, terriblemente".

"¿Siente usted la presión cuando apoyo ahí el dedo?"

El hombre no acertó a contestar, pero las lágrimas que asomaron a sus ojos hablaban elocuentemente.

"Es extraño. Nada puedo ver".

"Yo tampoco, pero el dolor está ahí, y prefiero morir antes que seguir de este modo".

El cirujano examinó de nuevo el miembro en toda su extensión, con un microscopio, tomó la temperatura del paciente, y finalmente movió la cabeza, intrigadísimo.

"La piel está perfectamente saludable. Las arterias están normales; no hay la menor inflamación o hinchazón. Es una mano tan normal como la que más".

"Creo que está enrojecida un poco en ese lugar".

"¿Dónde?"

El visitante señaló un círculo en el dorso de su mano del tamaño de un céntimo aproximadamente: "Aquí".

El doctor miró al hombre. Empezaba a sospechar que tenía que habérselas con un lunático.

"Usted tendrá que permanecer algún tiempo en la ciudad", dijo, "y trataré de atenderlo dentro de unos días".

"No puedo esperar un minuto. No crea, doctor, que está usted tratando con un alienado, o un iluso. Esta herida invisible me hace padecer horriblemente y deseo que usted corte ese punto que le he señalado, que lo extirpe hasta el hueso".

"No haré eso, señor".

"¿Por qué no?"

"Porque nada le ocurre a su mano. Está tan sana como la mía".

"Usted se inclina a pensar que soy un loco, o que lo estoy engañando", dijo el paciente mientras extraía de su cartera un billete de banco de mil florines y lo colocaba sobre la mesa. "Vea usted que hablo en serio. El asunto es importante para mí puesto que pago un millar de florines. Hágame el favor de proceder a la operación".

"Si usted me ofreciera todo el dinero del mundo no tocaría yo un miembro sano con el bisturí".

"¿Por qué no?"

"Porque no estaría de acuerdo con la ética profesional. Todo el mundo lo declararía a usted un idiota y me acusaría de aprovecharme de su debilidad, o declararía que era incapaz de diagnosticar una herida que no existía".

"Muy bien, doctor. Entonces he de pedir a usted otro favor. Yo mismo me operaré, aunque mi mano izquierda resulte algo torpe para ello. Todo lo que le pido es que atienda a la herida después de la operación".

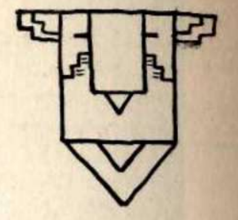
El cirujano vió con asombro inmenso que el hombre no bromeaba y que se arremangaba la camisa después de quitarse la levita. El paciente abrió su cortaplumas, a falta de otro instrumento. Antes que el doctor pudiera intervenir, el visitante se había hecho una profunda incisión en la mano.

(*Continúa en la pág. 75*)



Ilustración para HAMLET

Grabado en madera por John Austen.



LERDO DE TEJADA, NOS VISITARÁ

El gran compositor folklorista mexicano, Miguel Lerdo de Tejada, autor de El Faisán, La Aleluya *y otras celebradísimas obras, Director de la famosa* Orquesta Típica Mexicana, *una de las mejores de su género en América que, invitado de honor del Vicepresidente de la República, Sr. Carlos de la Rosa, nos visitará en el próximo mes de octubre, ofreciendo en nuestra capital varios conciertos.*

PÁGINAS DESCONOCIDAS DE MARTÍ

UNA PELEA DE PREMIO. - LOS HOMBRES PELEADORES. - EL MOZO DE BOSTON Y EL GIGANTE DE TROYA. - EXHIBICIÓN. - PREPARACIÓN. - PASEO TRIUNFAL.

Habana, agosto 4 de 1926.
Mi querido Emilio:
Hoy te va para SOCIAL, el fragmento de una página, de veras extraordinaria de Martí: el fragmento de una página en la que el divino Libertador comenta y narra, con los colores luminosos de su fantasía, una lucha de boxeadores, la pelea habida en Mississippi hace cuarenta y cuatro años, entre Sullivan, mozo huraño y fuerte de Boston, y Ryan, bello y hercúleo hijo de Troya. Por esos retazos podrán imaginarse los lectores de SOCIAL, a Martí cronista de sport. ¡Qué lujo en la descripción de los preparativos de la lucha! ¡Qué vigor de realidad, describiendo el público, el circo, los jayanes de calzón corto y camiseta de colores; primero, erguidos y sonrientes, y luego, acometiéndose, embistiéndose, ensangrentados, tambaleándose...
Manda a tu afectísimo.
NESTOR CARBONELL.

VUELA la pluma, como ala, cuando ha de narrar cosas grandiosas; y va pesadamente, como ahora, cuando ha de dar cuenta de cosas brutales, vacías de hermosura y de nobleza. La pluma debiera ser inmaculada como las vírgenes. Se retuerce como esclava, se alza del papel como prófuga y desmaya en las manos que la sustentan, como si fuera culpa contar la culpa. Aquí los hombres se embisten como toros, apuestan a la fuerza de su testuz, se muerden y se desgarran en la pelea, y van cubiertos de sangre, despobladas las encías, magulladas las frentes, descarnados los nudos de las manos, bamboleando y cayendo, a recibir entre la turba que vocea y echa al aire los sombreros; y se abalanza a su torno, y les aclama—el saco de monedas que acaban de ganar en el combate. En tanto el competidor, rotas las vértebras, yace exánime en brazos de sus guardas, y manos de mujer tejen ramos de flores que van a perfumar la alcoba concurrida de los ruines rufianes.

Y es fiesta nacional, y mueve a ferrocarriles y a telégrafos, y detiene durante horas los negocios, y saca en grupos a las plazas a trabajadores y a banqueros; y se cambian al choque de los vasos sendas sumas, y narran los periódicos, que en líneas breves condenan lo que cuentan en líneas copiosísimas, el ir, el venir, el hablar, el reposar, el ensayar, el querellar, el combatir, el caer de los seres rivales. Se cuentan, como las pulsaciones de un mártir, las pulsaciones de estos viles. Se describen sus formas. Se habla menudamente del blancor y lustre de su piel. Se miden sus músculos de golpear. Se cuentan sus hábitos, sus comidas, sus frases, su peso. Se pintan sus colores de batalla. Se dibujan sus zapatos de pelea.

* * *

Así es una pelea de premio. Así acaban de luchar el gigante de Troya, y el mozo de Boston. Así ha rodado por tierra, ante dos mil espectadores, el gigante, inerte y ensangrentado. Así ha estado de gorja Nueva Orleans, y suspensos los pueblos de la Unión, y conmovido visiblemente Boston, Nueva York y Filadelfia. Aun veo, prendidos como colmena alborotada a las ruedas y ventanas del carro donde les venden los periódicos, a esas criaturillas de ciudad, que son como frutas nuevas podridas en el árbol. Los compradores, en montón, aguardan en torno del carro, que ya anda, arrebatado por el grueso caballo a que va uncido, en tanto que ruedan por tierra, revueltas con paquetes de periódicos míseras niñas, cubiertas de harapos, o pequeñuelas bien vestidas, que ya desnudan el alma, o irlandesillos avarientos, que alzan del lodo blasfemando el sombrero agujereado que perdieron en la lucha. Y vienen carros nuevos, y luchas nuevas. Y los que alcanzan periódicos, no saben cómo darlos a tiempo a los compradores ansiosos que los asedian. Y la muchedumbre, temblando en la lluvia, busca en los lienzos de noticias que clavan en sus paredes los diarios famosos, las nuevas del combate. Y lee el hijo, en el diario que trae a casa el padre a qué ojo fué aquel golpe, y cuán bueno fué aquel otro, que dió con el puño en la nariz del adversario, y con éste en tierra, y cómo se puede matar empujando gentilmente hacia atrás el rostro del enemigo, y dándole con la otra mano junto al cerebro, por el cuello. Y publican los periódicos los retratos de los peleadores, y sus banderas de combate, y diseños de los golpes. Y se cuenta en la mesa de comer de la familia, que este amigo perdió unos cien duros y que aquel ganó un millar, y otro otros mil, porque apostaron a que ganaría el gigante, y sucedió que ganó el mozo. Eso era Nueva Orleans la tarde de la lucha.

* * *

Y en el campo de la lucha? Fué allá, en tierras del Sur, junto al mar, bajo cedros y robles. No son éstas querellas de bribones, que la ira encona, el azar cansa, y el capricho legisla. Son troncos de antemano concertados, en que se dividen—como en las justas antiguas—el campo y la luz, y se determina como para los caballos de carrera, el peso y el modo de justar y se acuerda en tratado formal y manera minuciosa, que los peleadores pelearán de pie, y sin piedras ni hierros en la mano, ni más que tres espigas de punta redonda y media pulgada de largo en la suela del zapato, y se establece como mejora de decoro, que aquella vez no muerdan, ni se rasquen la carne con las uñas, ni se dé golpe al que ya tiene una mano y una rodilla en tierra, y a aquel a quien se sujeta por el cuello contra las cuerdas o estacas del circo, que ha de ser en prado llano, y no mayor de 24 pies en cuadro, y ha de ostentar al sol, enarboladas en las estacas del centro, los colores de pelea de ambos rufianes, los cuales fueron esta vez arpa, sol, luna y escudo, y águila de anchas alas sobre esfera tachonada de estrellas para el gigante de Troya,

(*Continúa en la pág.* 79)

DE MARINELLO

LAS VOCES

Se hicieron en la espera
las voces de la piedra
y del árbol.

La voz del árbol dijo del renuevo
fragante y de los cantos
hermanos de las hojas. Dijo
de primavera y de verano.

La piedra habló de larga
quietud; del soberano
persistir en las horas
idéntica a sí misma,
sin inútiles cambios.

Quiso la voz de piedra
hacerse piedra en el callado
meditar.
Pero el árbol
lanzaba a los caminos
su canto.

Está imprimiéndose en la Editorial Mundo Latino de Madrid, el primer libro de poesías de nuestro admirado colaborador Juan Marinello Vidaurreta. De este libro—admirablemente ilustrado por el exquisito Jesús Castellanos—damos en esta página cuatro intensos poemas.



LAS TÚNICAS

En cada puerta que traspongamos
abandonemos una túnica:

(La negra del Dolor,
la blanca del Amor
y la roja de la Lujuria.)

En cada túnica gemirá
lo que pudo ser y no fué
y lo que ya no será.

Y en la renuncia de cada cosa
cantará una clara luz
de liberación dolorosa.

Cuando la llama esencial
luzca sin velos turbadores
y no haya Bien ni Mal;

no seremos—en el lento
y poderoso cambio de las horas
ni en el atisbo del momento—

pero comenzaremos a ser
en lo Inmutable. Rotas las amarras
¡cáñamo torpe de las túnicas!
empezaremos a ascender.

HE QUEMADO LAS NAVES

Para Alfonso Hernández Catá.

I

He quemado las naves.
He quemado las naves que iban hacia la tierra!

Y en el amplio silencio de mis mares vernáculos
amansé las tormentas.

Aleluya! Aleluya! Ya los rojos velámenes
no se hincharán, en celo,
frente a las frescas arboledas
ni en la tarde transida de oropeles cobardes
temblarán los cordajes
con las ancas gloriosas de las sirenas.

Quietud. Un sueño largo.
Eureka! Eureka!

II

Brilló la ingenuidad de un cielo blanco
en las radas internas.
Luego, un viento encendido
rizó las aguas muertas.
Un lejano clamor entre la hondura
de los abismos íntimos.
Y al fin, las furias sin cadenas.

Y el dolor esencial
sin variantes y sin fronteras;
el ansia inacabable
de absurdas conjunciones;
la lujuria clavada a senos impalpables
y a imposibles ofrendas.

El barco! El barco! El barco!
Vamos hacia la tierra!

LA LARGA ESPERA

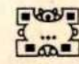
Sembró un largo silencio
de posibilidades los internos
parajes.
Una clara
aurora se fué haciendo en los caminos
y estrenaron un oro no visto las montañas.

(Yo le pedí al silencio
fundirme en el misterio
de las primeras causas).

Junto al oro del monte, estaba absorta
el agua del estero
por miriadas de siglos aquietada.
Mi insensata impaciencia
turbó el sueño de siglos de las aguas.

¡Torpes manos impuras! Cuántas noches
habrán de descansar sobre el estero
para que, nuevamente,
vista la transparencia, hermana de la Nada?

Y dije al insaciable soñador de altitudes:
En un largo silencio de dolor y de siglos
cristaliza tus ansias.





EL PRESIDENTE DEL UNION CLUB

Con motivo de la sensible muerte del Sr. Regino Truffin, Presidente que era del Unión Club, de la Habana, esta sociedad ha designado para ocupar ese puesto al vocal de la misma, General GERARDO MACHADO Presidente de la República. Esta admirable fotografía fué tomada expresamente para nuestra revista, con motivo de la mencionada actualidad social, en el despacho del primer magistrado de la Nación.

(Foto. López y López.)

GRAN MUNDO



La Srta. Sarah Rivacoba Parodi con el Sr. Lionel A. Cabrera.
(Fot. Pijuán)



La Srta. Elvira de la Riva con el Dr. Alberto Irabién Revuelta.
(Fot. Piñeiro)



La Srta. Bertha Carballo con el Sr. José L. Washington.
(Fot. Pijuán)



La Srta. Hilda Houghton con el Dr. José Urrutia Porto.
(Fot. Pijuán)



Srta. Nila Núñez Mesa con el Sr. Alfredo Arango (hijo).
(Fot. Blez)



La Srta. Asunción de la Torre con el Sr. Moisés Llano Hernández.
(Fot. Pijuán)



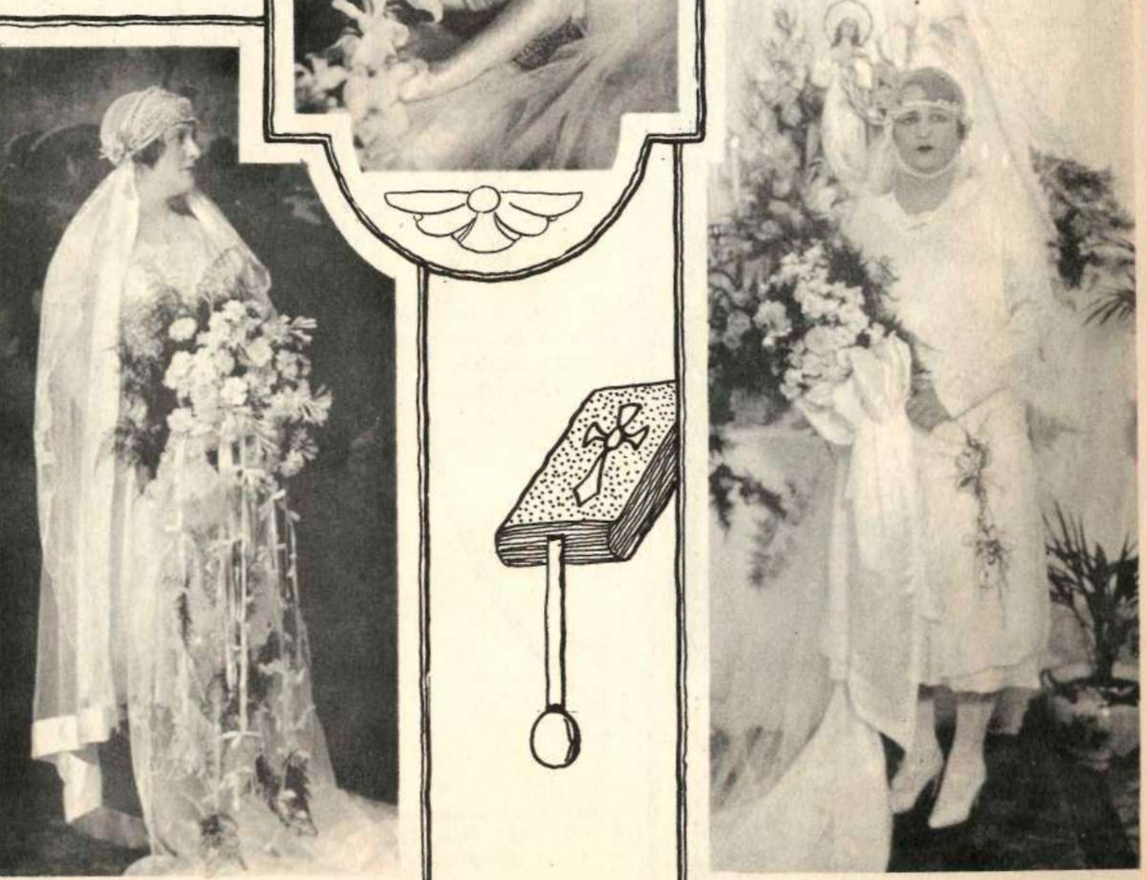
(Bouquets del acreditado jardín "El Fénix", de Carballo y Martín).

Srta. Jeannine de Guiroye y Pedro con el Marqués de Selve (en París) (*Fot. Soupé*)

La Srta. Aurora Xiques Macías con el Sr. Alvaro de Armiñán Rodríguez (en Camagüey). (*Fot. Blez*)

La Srta. Concepción García Falcón con el Dr. José González Peña (de Santa Clara). (*Fot. González Blanco*)

La Srta. Angélica Martorell con el Sr. Miguel Solaún (ambos de Matanzas). (*Fot. Casas*)



La Srta. Alejandrina G. de Cisneros con el Sr. Andrés J. Dana Plasencia. (*Fot. Blez*)

(*Bouquets del acreditado jardín "El Fénix", de Carballo y Martín*).



La Srta. Hortensia Justiniani con el Sr. Enrique García San Miguel. (Fot. Pijuán)



La Srta. Bertha Arocena con el Dr. Guillermo Martínez Marquez (Fot. Blez)



Srta. Hortensia Rodríguez Acosta con el Sr. Enrique Luis Varela. (Fot. Pijuán)



La Srta. Elvira Arias con el Dr. Mario Saladrigas. (Fot. Pijuán)



La Srta. Teresa de la Presa con el Sr. Marcelino Arrinda.



Srta. ISABEL MORANDEIRA, que además de sus títulos de Doctora en Filosofía y Letras, y de Pedagogía, acaba de obtener el más preciado: prometida de César E. Guerra, el admirable arquitecto cubano.
(Fot. Godknows.)



Srta. JOSEFINA VALVERDE Y RODRIGUEZ, hija del Dr. Antonio Valverde, nuestro culto colaborador y amigo.
(Fot. Rembrandt.)



Srta. MARION GRINDA, una nueva figurita en los salones habaneros.
(Fot. American Photo Studios)

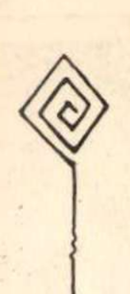


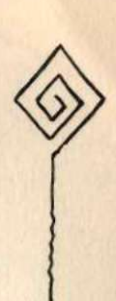
Srta. OFELIA VALVERDE Y RODRIGUEZ, que será presentada en sociedad este invierno.
(Fot. Rembrandt.)



LA AVIACION

Escultura simbólica por Lawrence Maldarelli, que probablemente se exhibirá en la Sesqui-Centennial Exposition de Filadelfia.
(Foto. Dorr, N. Y.)





LEOPARDO CAZANDO UN PÁJARO
Bronce por Frank Lutiger

DEMOCRACIA Y TIRANÍA

Por JOSÉ VASCONCELOS



ARECE mentira que todavía en la América perdure, no sólo en el orden práctico, también en la esfera de la teoría, el viejo conflicto que es uno de los motivos fundamentales de la historia, el conflicto proteico de la democracia y de la tiranía.

Hasta estas exóticas tierras de la antigua Bizancio me lle-g. el kilómetro de letra impresa que me dedica el poeta de Corte don José Santos Chocano. Sus imputaciones falsas y absurdas y sus opiniones torcidas sobre mi conducta no me conmueven ni me mueven, por venir de quien vienen, a escribir una sola línea en mi defensa. Por lo demás, la reputación se defiende con obras y no con palabras. Y yo, después de leer la respuesta del malaventurado poeta, me siento satisfecho de haber escrito el artículo que lo motiva: *Poetas y Bufones*, y lo ratifico en todas sus partes, de cerca o de lejos. Porque si dijo o no dijo el señor Chocano que él y su jefe de estos tiempos eran los dos inmortales del siglo, su artículo da a entender eso mismo y aun agrega a la familia de los Dioses montaraces, el otro bien conocido de la América, don Juan Vicente Bisonte. El diablo los cría y ellos se juntan.

Pero lo que sí es un deber impedir es que la fama de ciertos hombres sea utilizada, con fines bastardos, para engañar la ignorancia y prolongar la injusticia. La leyenda de las dictaduras ilustradas y de las tiranías benéficas es tesis que no resiste el juicio de la historia. Tampoco es verdad que el gran arte necesite, como planta enfermiza, de la protección paternal del Soberano. Al contrario, todas las grandes épocas artísticas de la Humanidad corresponden a períodos de florecimiento democrático y liberal, desde Pericles en Atenas, pasando por las Repúblicas italianas, hasta nuestras grandes iglesias de la América latina, que son obra del valiente esfuerzo individual de los misioneros. En cambio no rebasa el nivel de lo mediocre y cae frecuentemente en la vaciedad de lo pomposo todo cuanto se ha hecho bajo los Divinos Augustos y bajo los Sagrados Basilidas y los Reyes Soles y los Carlos Quintos, que estarían bien en la Comedia si no hubiesen dejado huellas de dolor y de sangre después de su paso maldito por la historia. Si tantas veces se ha podido ofuscar el juicio de los críticos, si todavía hay quien sostiene lo contrario, es porque en un gran número de gentes pesa todavía con peso abyecto el sentimiento bochornoso del esclavo, que no sólo obedece, sino que todavía aplaude y glorifica a su señor.

En muchos sentidos la historia entera está por hacerse. Algunas veces se han libertado los cuerpos, pero las conciencias siguen atadas y no sólo la historia, el criterio también necesita reforma. Acumulemos datos que puedan servir a esa reforma. Arrojemos así, al azar, algunas observaciones, algunas circunstancias de la vida de un gran pueblo, que vivió y fracasó hace más de mil años.

Todo lo tenía Bizancio: el territorio extenso y fértil, los puertos abrigados y numerosos, el eje del mundo antiguo como base, las razas mejores del planeta, la lucidez del griego, el genio sagrado del sirio, la organización del estado romano, la riqueza, la tradición, el poderío. Todo lo tenía Bizancio. Pero todos esos poderes reunidos los puso Bizancio en manos de un hombre, en manos de un déspota. Poco a poco los ciudadanos se fueron reduciendo a nada y el poder imperial fué creciendo y con el poder imperial crecía el ejército. Y cada vez que un ejército crece, las libertades del país que lo sostiene se acaban, y cada vez que el poder absoluto aparece en un pueblo, la decadencia se precipita a grandes saltos y por medio de una sucesión de catástrofes.

Catástrofes exteriores y calamidades internas. Pérdida de provincias en la lucha contra los bárbaros y dolor, esclavitud y miseria en los campos. Y no era que faltase quien indicara las causas. Las causas eran las de siempre. La tierra estaba en poder de unos cuantos. El campesino, cansado de soportar la tiranía del gran propietario, emigraba a las ciudades, para aumentar el número de los parias. Entonces los emperadores hacían lo que hacen siempre los déspotas, daban decretos. Los decretos agrarios de los emperadores bizantinos parecen obras de economistas contemporáneos. Y no les faltaba tampoco el aspecto humanitario y demagógico. "el mal terrible de la codicia—decía Basilio II—hace que los ricos especulen con la miseria de los pobres y les compren a vil precio sus bienes". "No dejaremos en sus manos los bienes de los pobres", agrega en otro edicto, haciéndose aparecer como el protector de los desvalidos o, como se diría hoy, líder agrario. Pero los edictos eran una mera farsa, porque el emperador, como jefe absoluto, como tirano, se apoyaba en el ejército, y los jefes del ejército perseguían a uno que otro hacendado, pero a la postre resultaban con hacienda. Se volvían terratenientes, ¿y quién era el osado que fuera a pedirles cuentas? Tal es el círculo vicioso en que cae fatalmente la tiranía. Nada puede corregir, nada puede organizar, porque en sí misma lleva el germen de toda co-

(*Continúa en la pág.* 78)

A C T U A L I D A D E S



(Foto. American Photo)

El Primer Teniente del Ejército Nacional Sr. FRANCISCO JAVIER SOLER, que acaba de dar una prueba más de su amor y dedicación a nuestro progreso cultural, publicando la notable obra de Enrique Collazo, La Guerra de Cuba.



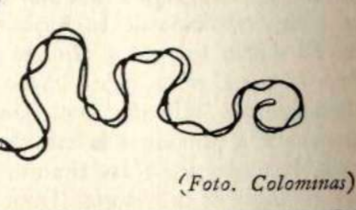
El Presidente de la República, sus hijos ÁNGELA ELVIRA MACHADO DE OBREGÓN y JOSÉ EMILIO OBREGÓN, el Secretario de Comunicaciones y otros asistentes a la inauguración de la Colonia Infantil María de los Ángeles Grau.

(Foto. López y López)

(Foto. Kiko)

DR. MARTÍN ARÓSTEGUI DEL CASTILLO, competente y honorable funcionario de la carrera judicial, ascendido recientemente a Presidente de la Sala de lo Civil de la Audiencia de la Habana.

MANUEL ECAY Y DE ROJAS, antiguo diplomático cubano, distinguido gentleman *y últimamente Abogado Consultor de la Secretaría de Hacienda, que falleció en esta capital el mes último.*



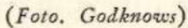
(Foto. Colominas)

(Foto Colomina y Cía).



El DR. ERNESTO DIHIGO, figura brillante de nuestra juventud intelectual que después de reñidas oposiciones ha obtenido la Cátedra de Derecho Romano de la Universidad de la Habana.

(Foto. Godknows)





LE ROY PRINZ, ex-as de aviación francesa, director de ballet, manager *teatral, que se encuentra actualmente en la Habana organizando los conciertos que ofrecerá la* Orquesta Típica Mexicana, *de Lerdo de Tejada.*

A C T U A L I D A D E S



ROSHANARA, *la famosa bailarina norteamericana, de fama internacional, que puso fin a sus días, trágicamente, el mes pasado.*

(Foto. Godknows)

Los tenientes MARTULL *y* LABORDE, *con el Presidente de la República* GRAL. MACHADO, *el día en que los primeros emprendieron el vuelo Habana-Port-au-Prince, saliendo de Columbia el 16 y regresando el 23 al mismo lugar.*

(Foto por Carteles)

CELIA MONTALVÁN, *la bella y gentil actriz mexicana que triunfa como estrella de la compañía de revistas del Maestro Castro Padilla, en la escena de nuestro viejo Payret.*

(Foto. Godknows)







RAMÓN MATEU, *el notable escultor valenciano nos envía desde Nueva York este retrato, en el que aparece con su hijita, "su mejor obra," ¿verdad, artista?*

(Foto. Mateu)

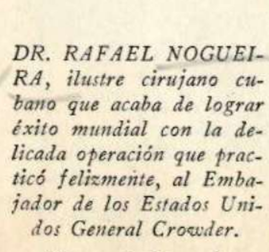
ERNESTO VILCHES, *el distinguido actor español que está ofreciendo en nuestra capital una corta temporada dramática en el Teatro Principal de la Comedia.*



(Foto. Masana)

El Gral. JOSÉ GARCÍA VIGOA, *veterano de nuestra Guerra libertadora, fallecido el mes pasado en Matanzas.*

(Foto. Godknows)



DR. RAFAEL NOGUEIRA, *ilustre cirujano cubano que acaba de lograr éxito mundial con la delicada operación que practicó felizmente, al Embajador de los Estados Unidos General Crowder.*

(Foto. Godknows)

Retrato del General GROWDER, *Embajador norteamericano en Cuba, hecho después de la operación que le practicó nuestro gran cirujano doctor Rafael Nogueira.*

(Foto. López y López)



F I G U R
B O U L -

FOUJITA, EL INTRODUC

Por EDUARDO

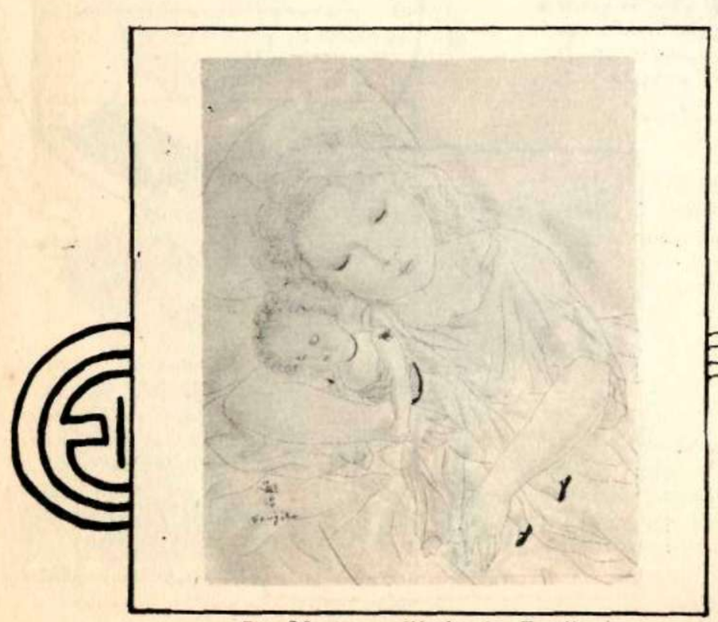
HABLAR de Foujita, es manosear los símbolos. Hoy, el formidable dibujante japonés, es eso: un símbolo. Apartándose un poco de la pureza oriental, y acercándose otro tanto al arte de Occidente, logró realizar lo que nadie había logrado: ser occidental, sin dejar de ser japonés. Su obra, varia y rica, fina y de expresiones sorprendentes, es en el fondo una sabia mezcla de valorizaciones opuestas. Sin traicionar su origen, es europeo. Y ni se le puede aceptar entre los que efectuaron el trasplante espiritual, ni se le puede catalogar entre los puristas del arte del Oriente. Por eso París le admira, le mima y le paga. Sus cartones, que van a adornar los salones dorados del quartier de la Estrella, alcanzan precios fabulosos. Su figurita magra es tan popular como la del mismo Cocteau. Y es uno de los pocos grandes artistas extranjeros que, en esta ciudad que niega casi sistemáticamente las hojitas de laurel a los que no nacieron en suelo francés, en un regateo incomprensible, ha sentido crecer, bajo su planta leve, toda la primavera sonriente de la gloria.

Foujita, sin embargo, parece no darse cuenta de esa gloria. Enamorado incorregible de París, desdeña el halago aristocrático y se refugia, todas las noches, en el Boul-Miche, como cualquier estudiante. Abandona su rica residencia de la Rue Henri Martin y se interna en las encrucijadas fantásticas de Montmartre. Allí, en los cafetines ebrios de luz y música, se le encuentra siempre. Yo le encontré en *Les Noctambules*, a las tres de la madrugada, cuando las bocas de las mujeres están encendidas, como los ojos, y el ajenjo abre fuentes secretas en las almas; cuando el humo de todos los tabacos del mundo ciega el cielo raso, y sorprendemos en el saxofón piruetas cromáticas insospechadas; cuando Montmartre, en fin, es una cascada de luz y una loca palpitación de tonos, eterna fiesta dionisíaca y diabólica, en la que danzan hombres y cosas siguiendo la batuta invisible e imperiosa de un dios artista y ebrio.

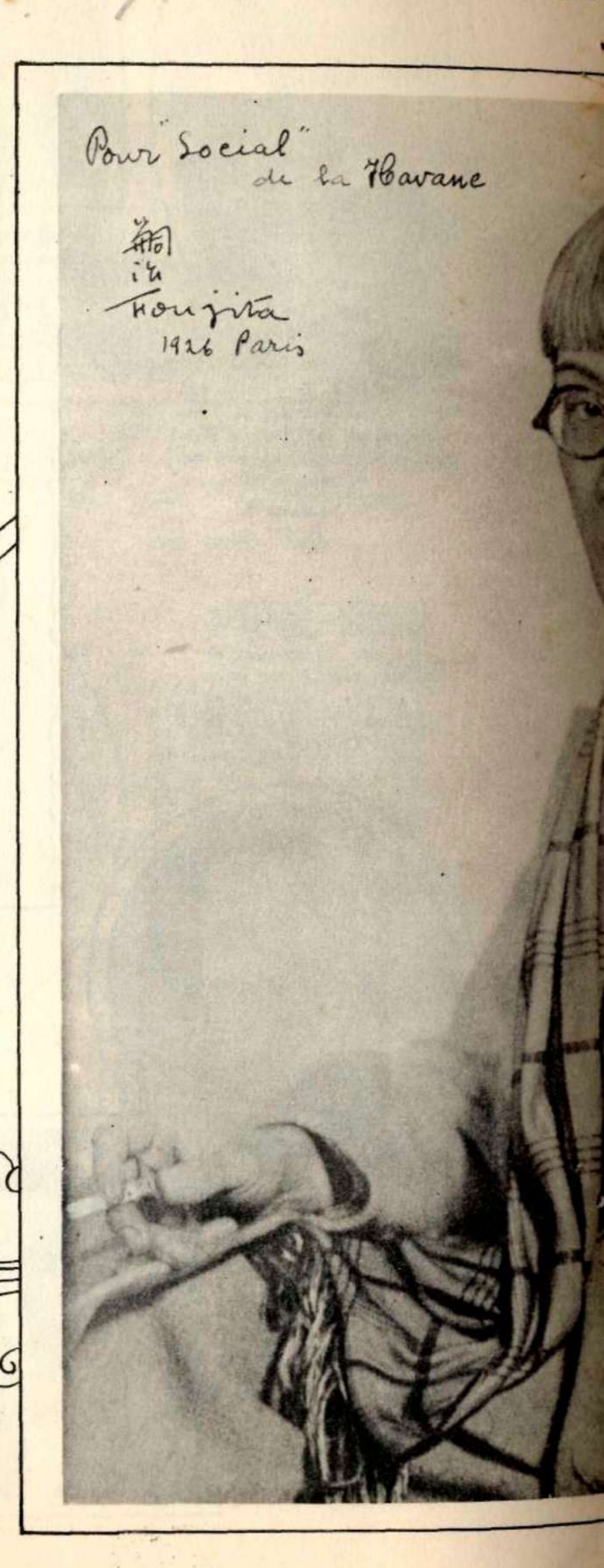
Foujita, a aquella hora, enseñaba su sonrisa misteriosa a una peripatética. Sus ojos pequeños se perdían en el brillo de sus quevedos. En la solapa del smoking, la cinta de la Legión de Honor lanzaba su breve grito rojo. Una pulsera de oro, ancha, muy ancha, apretaba su muñeca izquierda. Y orgullosamente enseñaba su sonrisa suave bajo las moscas simétricas de su bigote, y el gorro extraño de sus cabellos.

—Sus cabellos cortados en cerquillo sobre la frente—me dijo el amigo que me acompañaba—son tan famosos como los de Richepin, que son un copo de nieve, o como los de Briand, que son una erupción de pelos alborotados. Emula su celebridad a la que en un tiempo gozara la melena de Catulle Mendez.

Y efectivamente, en medio de aquel cabecerío de *Les Noc-*



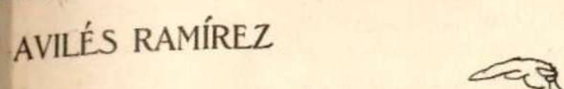
La Muñeca, dibujo de Foujita.

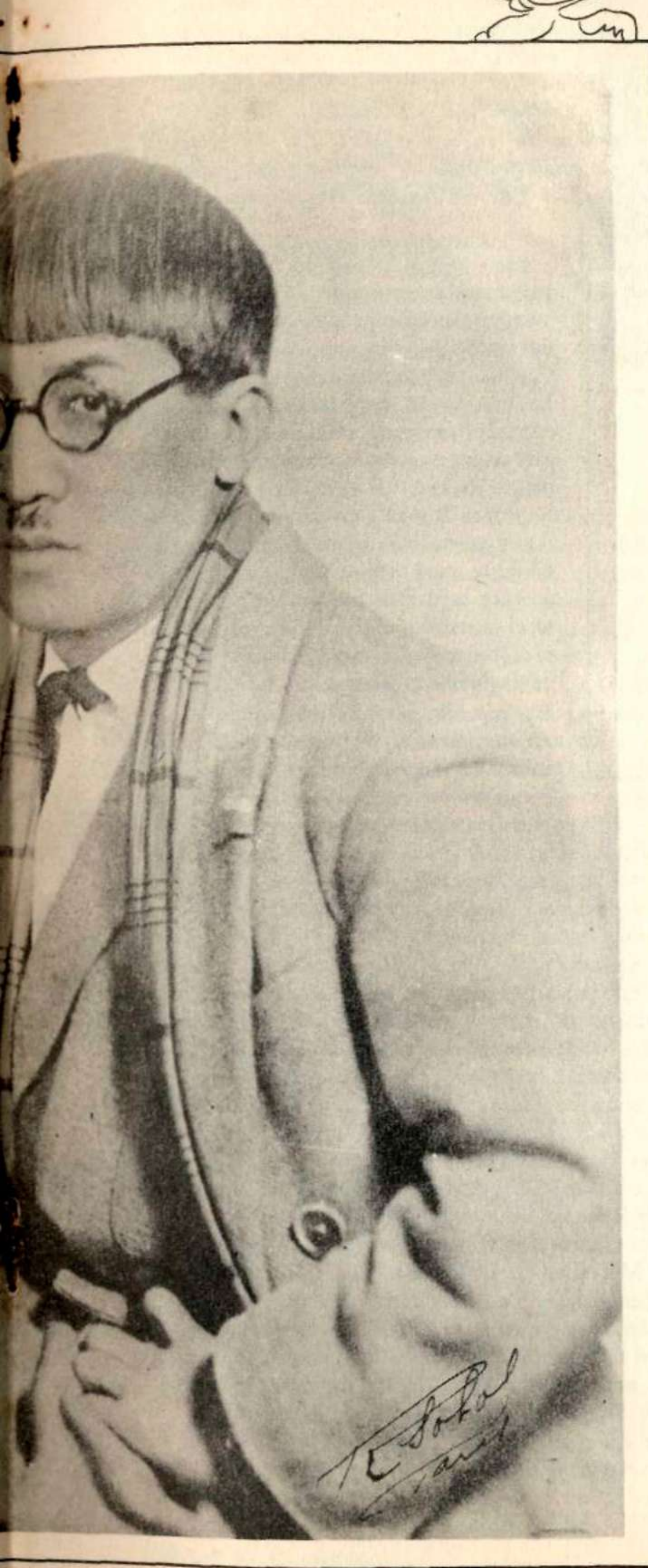


A S D E L
M I C H E

TOR DEL ORIENTALISMO

AVILÉS RAMÍREZ





tambules, bajo las decoraciones de Georges Lerroux, que corren musicalmente por las paredes, la cabeza de Foujita era una extraña caparazón gris, que exaltaba su exotismo entre las melenas negras de los pintores y los estudiantes, y las melenas de oro de las diablesas noctámbulas.

* * *

Gómez Carrillo asegura que los artistas de Montmartre y Montparnasse, a fuerza de acariciar ensueños refinados, a fuerza de crear figuras originales, a fuerza de servir dentro de una existencia artística llevada a su expresión eruptiva más alta, deforman hasta cierto punto sus sistemas nerviosos y visten, y andan, y hablan, y piensan muy distinto a los demás hombres de la tierra.

¡Gran verdad! Viéndolos, oyéndolos en la saturnalia de la Place Blanche, o más allá aun, en esa sucursal del infierno que se llama Pigalle, sometidos sus sistemas nerviosos al imperio hipnótico de los torrentes de luz y las cataratas de música, pensamos en la existencia de una raza única que florece en los alrededores de la Colina Sagrada, al pie de las cúpulas bizantinas del Sacré Coeur. Y es allí, en medio de la loca fiebre transformadora, que Foujita ha aprendido a parisinar su lápiz prodigioso. La crítica, al hablar de sus cartones, cita siempre a Outamaro y a toda la teoría de dibujantes japoneses. En realidad Foujita tiene sobre todos ellos una gloria más: la de haber mezclado sutilmente dos artes antípodas, dos expresiones estéticas opuestas. En los Salones anuales, las multitudes van a aprender, en sus cuadros, el arte de las combinaciones milagrosas que permiten ver un paisaje japonés "en líneas" occidentales, o la originalísima caricatura de García Calderón "en espíritu" oriental.

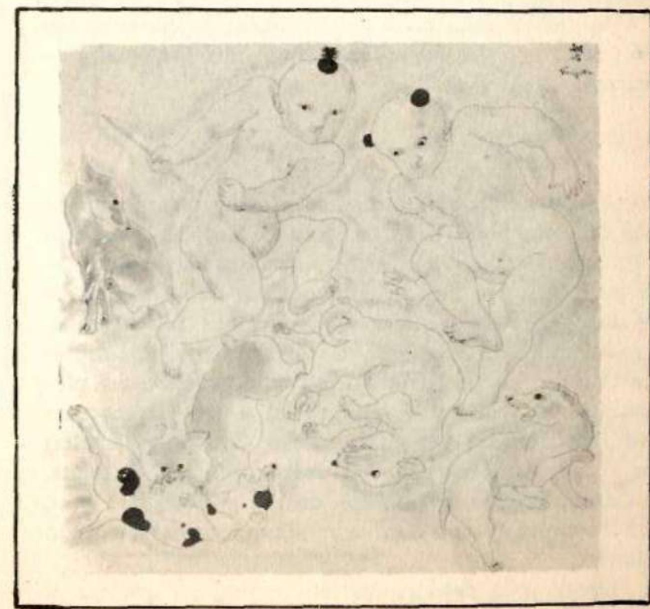
Alma sensible como es la suya, pronta a los soplos más leves, no ha cruzado impunemente por el Boul-Miche. Y si agudizamos la vista para buscar en el fondo de su psicología bifurcada, la razón de ese asombroso arte de mezclas, quizás la encontraremos en su vida misma de París, regocijadamente lanzada a las llamas de Montmartre, como una mariposa a una hoguera.

—Tiene dos patrias—le dije al amigo que me acompañaba aquella noche de *Les Noctambules*—: el Japón y el Boul Miche.

Y al día siguiente, conversando con Foujita en su estudio de la Rue Henri Martin, al oirme esa afirmación:

—Quizás tenga usted razón—me contestó, sonriendo al mismo tiempo con la boca y los anteojos.—Tiene usted razón, mejor dicho. Siento sinceramente el imperio de dos geografías.

París, 1926.



El Juego, dibujo de Foujita.

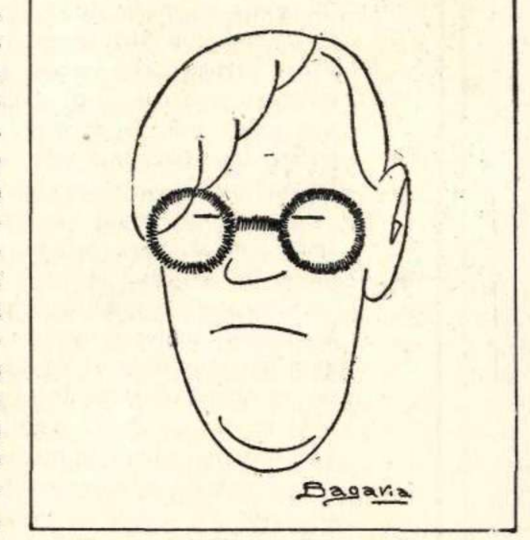
EL MOVIMIENTO LITERARIO DE LA NUEVA RUSIA

Por JULIO ALVÁREZ DEL VAYO

I

Pocos libros más interesantes, serenos, imparciales y veraces,—y suman millares los publicados hasta el día—que éste, La Nueva Rusia, *escrito por el periodista español Julio Álvarez del Vayo, sobre el estado actual de la Rusia soviet, los antecedentes y desarrollo de la revolución y el probable futuro de la nación, grande, enorme en extensión y grande también por el trascendental proceso de ideas y normas nuevas, sociales y políticas que en ella se está desarrollando. El que desee, por sobre las interesadas y falsas informaciones capitalistas de las agencias cablegráficas y las publicaciones periódicas mencantilistas, encontrar la verdad sobre Rusia, debe leer y estudiar este libro del escritor español. Los datos, observaciones y pruebas que ofrece son tomados de la realidad, y tienen, además, sus juicios el valor de ser hechos por quien, como él, conoce profundamente la nación y el pueblo ruso por haber vivido en aquel país en distintas épocas. Aquí publicamos sus opiniones sobre la literatura rusa contemporánea.*

DURANTE mi última visita a Moscú tuve más ocasión y más tiempo que la primera vez—en 1922—para departir con los profesionales sobre temas literarios. Solía ir de noche al estudio de un pintor amigo mío, que ocupaba un importante puesto cerca de Lunacharski, en el Comisariado de Instrucción Pública. Más que de política se hablaba allí de literatura y de arte. Era una reunión interesantísima de hombres y mujeres, educados en esa sociabilidad típicamente rusa tan espontánea y natural que acepta ambos sexos sin distingos y donde la mujer no resulta, como en la mayoría de las tertulias intelectuales de nuestros países, un elemento inoportuno y desconcertante.



Alvarez del Vayo, visto por Bagaría.

Casi todos los amigos de la casa militaban en el comunismo, y esa era una razón más para que no se hablase de política. Probablemente querían evitar en presencia de un extranjero discusiones que confirmaran las diferencias, ya entonces bastante hondas, entre los partidarios de Trotzki y los adictos incondicionales al Comité Central. Sólo una vez, al aludir alguien a su ensayo *Literatura y revolución*, la conversación se enredó y pude apreciar que los más inteligentes de aquel grupo simpatizaban con Trotzki.

EL PRIMER PERÍODO

La revolución de octubre sorprende a la literatura rusa en un estado bastante precario. Exceptuando Korolenko y Máximo Gorki, consagrados ambos desde hacía muchos años, nada se da que esté a la altura de lo que había sido la literatura en Rusia durante el siglo anterior. Y no es que falten temas. La guerra, el golpe de Kerenski, el advenimiento de los bolcheviques al poder, en una palabra: la transformación completa de Rusia que ante el mundo atónito acaba para siempre con el zarismo, la amenaza, con sus sacudidas brutales y violentas de coloso recién desencadenado, el orden universal existente. Pues bien: como reflejo de todo eso, un sólo poema, *Los doce*, de Alejandro Block, y una obra primeriza, poco definida aun de Mayakovski.

Se ha culpado a la desorganización general en que cae el país bajo la vesania destructiva del nuevo régimen bolchevique, y que, afectando a toda la vida económica, trae consigo la ruina de las industrias gráficas. Es una de las explicaciones a que nos han acostumbrado los literatos enemigos de la revolución. Pero que el argumento de la crisis editorial es flojísimo lo prueba el hecho de que, vencida aquella, la producción literaria continúa siendo muy mediocre. Cuando después de muchos esfuerzos consigue reorganizarse el mercado editorial bajo el impulso y el control del estado, transcurre todavía bastante tiempo sin que se noten las repercusiones favorables en el terreno literario. Las grandes librerías, instaladas en combinación con las cooperativas del estado, van llenándose rápidamente; en su mayoría son libros sobre el socialismo, sobre cuestiones económicas y políticas, o traducciones de los grandes autores extranjeros. De haber existido una producción contenida por dificultades editoriales, habría encontrado entonces salida.

Se dirá: la dictadura. Tampoco es una razón muy convincente. Berlín era por aquel entonces el centro de la emigración rusa, entre otros motivos porque la vida en Alemania durante los años de la depreciación contínua del marco resultaba más económica que en ninguna otra parte. En Berlín todo lo ruso estaba de moda, y los escritores no bolcheviques tenían cuantas facilidades desearan para publicar libremente sus obras. Pues bien; toda la nueva literatura de la emigración no vale un solo cuento de Vesevolod Ivanoff, escritor de la Rusia soviética, del que hablamos más adelante.

Nos referimos, naturalmente, a los noveles. Los consagrados: Ivan Bunin, Merejkovski, Chmeloff, siguen su gloriosa carrera literaria colaborando en la conocida revista *Sovremennya Zapiski* (*Anales Contemporáneos*, París), o escribiendo libros que son pronto traducidos a casi todos los idiomas. Y sin embargo, en el momento en que alguno de estos grandes se acerca al tema de la revolución, tampoco le acompaña la fortuna. *El reino del Anticristo*, de Merejkovski, o *El Diario del Terror*, de la escritora Zenaida Hippius (publicados en francés por Bossard), son obras de tendencia inferiores a su producción anterior. De los noveles, entre los literatos emigra-

(*Continúa en la pág.* 62)

R I V E R Ó N

Por ALFONSO REYES

En Cuba, isla cruzada por los cuatro vientos del espíritu, estación hospitalaria para el viajero, donde siempre se imagina uno que ha dejado un poco de su corazón. Inmenso órgano de música popular, cielo y tierra y mar llenos de color y provocaciones plásticas, que parecen flotar en estado de *disjecti membrae* esperando el toque del creador. Y de repente, Martí—como otro flechador de estrellas, otro poeta a caballo en la inmensa cabalgata de América.

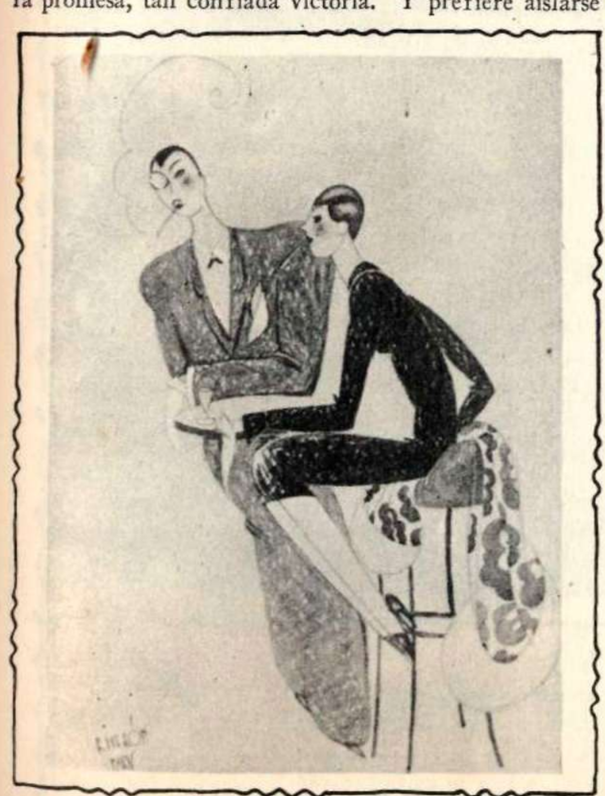
...Hay cubanos amplios, rotundos, jugosos, casi deshechos en las dulces solicitaciones del ambiente, de un ambiente capitoso y cálido como de balneario de lujo. Y hay cubanos—en la provincia o en el campo—secos, nerviosos, precisos, callados, *dermatoesqueléticos*, diría Unamuno.

...Como Enrique Riverón calla tanto, no tiene más remedio que ver. Y esto, con una penetración sintética que descarna o exagera (no importa) para dar—más allá del ser o del objeto—el hijo que engendran en el recuerdo. Porque la memoria coge las sustancias y las líneas, y hace con ellas unos monstruos de eternidad. Lo que importa es que sean más bellos que el ser o el objeto que los produjo. Y aquí Riverón aguza su lápiz—entre aquella vorágine cubana de colores y ruidos, donde es tan fácil y aun tan justo conformarse con el sólo éxito social, donde él es ya tan querido y tan conocido, tan mimado de la revista a la moda, tan segura promesa, tan confiada victoria. Y prefiere aislarse un instante, a soñar despierto, a emprender sus años de viaje y estudio por entre la geometría gustosa a que sus manos de araña le van reduciendo todas las imágenes del mundo. Me figuro que, en sucesivas rotaciones de sueño, procura eliminar, de lo que sus ojos aprisionan, cuanto carece de expresión para el alma. Hasta que todo ello se quede en la fibra luminosa, en el puro hilo incandescente. Y después vendrá el hacer que el objeto se injerte, se trabe y enraíce en su escena, por un sistema venoso inaprensible al pronto, pero tan necesario como el polígono de las fuerzas que los ingenieros trazan para establecer un sistema de equilibrio. Hasta llegar a la cuádruple raíz del principio de la telaraña suficiente hasta que, en vez de reposar sobre los elefantes con torres, el mundo cuelgue de la cadena única de Zeus, pero—todavía más—convertida en cabello de mujer.

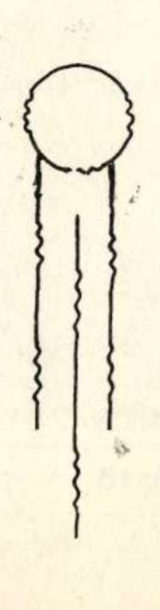


Enrique Riverón
(Foto. Max, París.)

...Y así, en la boardilla de Montparnasse, horas y horas, hasta que los techos de París no exhalen las nuevas golondrinas. Yo no sé si, a veces, entre esos teoremas de razón pura donde piruetean las líneas conforme a los ritmos de la gravitación universal, se habrá deslizado—subrepticia—la refracción cristalina de una lágrima. Porque es fuerza que la lágrima brote y quiebre el trazo, y arroje, por entre la arquitectura intacta y hasta leve de estos dibujos, un temblor de rayo profundo.



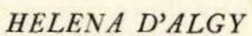
A cinq heures





Entre dos fuegos.

CINE



HELENA D'ALGY

No podíamos haber encontrado para la primera plana de nuestra sección de arte mudo nada mejor que este bello retrato de la encantadora estrella cinematográfica Helena d'Algy, que además de ser una bella mujer es una admirable artista, como lo ha demostrado en sus interpretaciones en El Diablo Santificado *y* The Silver Treasure. *Ahora actúa con éxito feliz en la compañía de Ernesto Vilches, que nos ofrece a los habaneros una corta temporada dramática.*

(Foto Mandeville.)



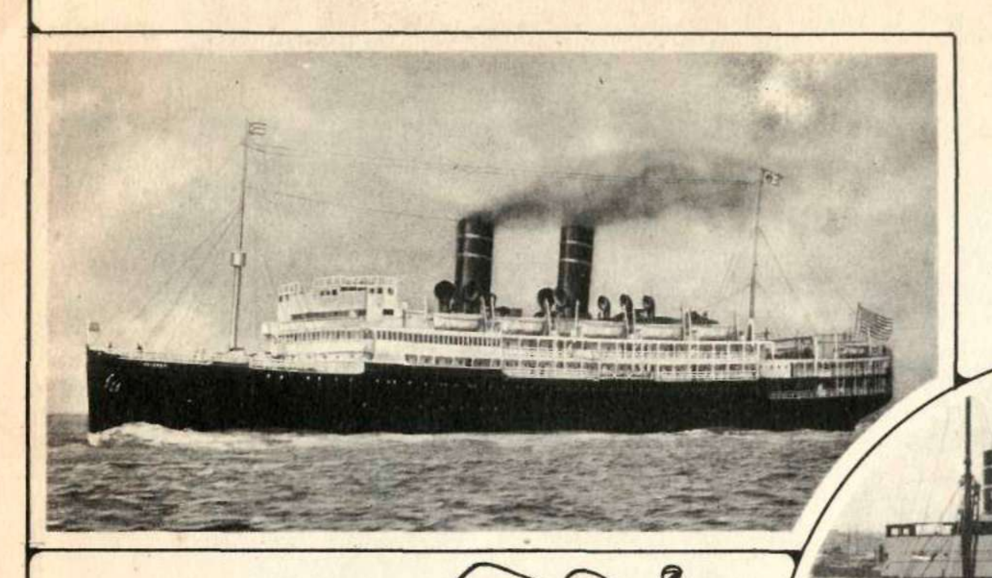
RODOLFO VALENTINO NOS HA DICHO: ¡ADIOS!

Cuando la Gloria lo había hecho su elegido, cuando el oro, el codiciado oro, entraba a raudales en sus arcas; cuando el novio de todas se convertía en el de una—de Pola Negri—, embarcó para ese último viaje de donde no se vuelve jamás, conquistado el conquistador por la "pálida novia."
(Fot. Underwood & Underwood)



Aparece en esta página la popularísima estrella cinematográfica, una de las preferidas por el público habanero, Gloria Swanson, en dos caracterizaciones de la película Esclava del Pasado, *de la* Paramount, *en que hace el doble papel de joven y anciana. En la otra fotografía aparece la artista tal como hubiera sido de joven en el papel de* abuela *que desempeña en esta película.*

DOS HERMOSOS VAPORES DE LA WARD LINE





RECIENTEMENTE todos los periódicos capitalinos publicaron extensas y documentadas informaciones acerca de la proeza realizada por el lujoso vapor ORIZABA, de la *Ward Line*, que, al mando del Capitán Jones, resistió victoriosamente las furias del huracán que azotó las costas de la Florida.

El heroico comportamiento del Capitán Jones fué motivo de una sentida manifestación de agradecimiento por parte de los pasajeros que sufrieron la borrascosa travesía, durante la cual fueron objeto de exquisitas atenciones por parte de la tripulación.

Hechos como este resultan más elocuentes que cualquier recomendación para demostrar la superioridad de los dos vapores de la *Ward Line* que realizan normal-

Un aspecto de los muelles de la Ward Line, *en la Habana, mostrando al vapor* Orizaba *en los momentos de su partida.*



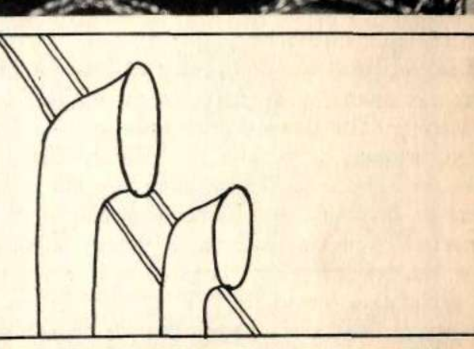
mente la travesía de la Habana a New York: el ORIZABA, y su gemelo, el SIBONEY.

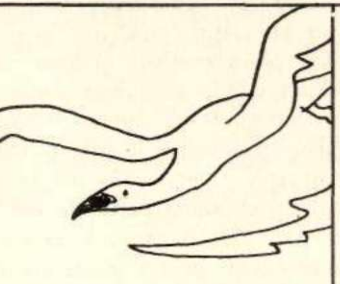
Verdaderos "galgos" marinos, por su rapidez, esos barcos brindan al viajero todo lo que pueda desear en cuanto a lujo, comodidad, confort, y están dotados de todos los adelantos que constituyen los atributos de la marina moderna, siendo por ello los favoritos de las familias cubanas que se dirigen a los Estados Unidos.

Poseedores de máquinas extraordinariamente poderosas, han

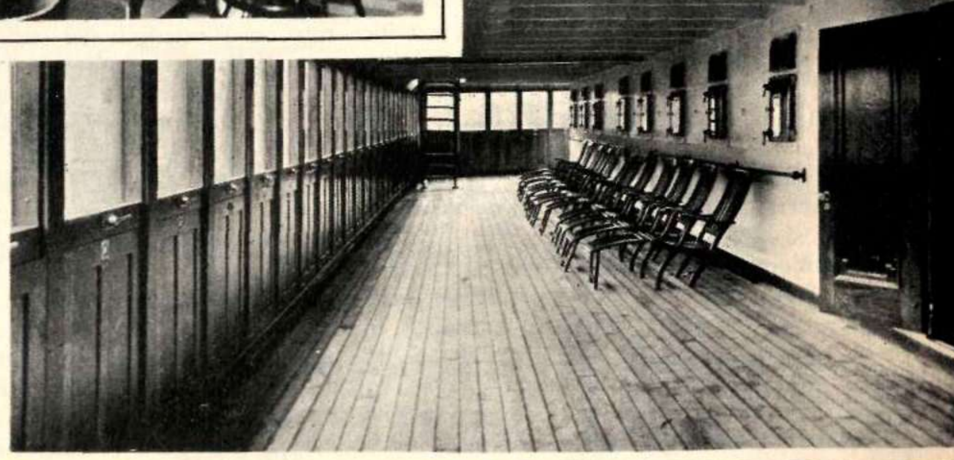








Vista parcial de las oficinas de la Ward Line, *en la Habana.*





mantenido hasta ahora el verdadero *record* de velocidad, entre los vapores que llevan a cabo la misma travesía.

Por las fotografías que aparecen en esta página, podrá juzgarse el magnífico aspecto que presentan los salones, comedores, camarotes y cubiertas de dichos barcos.

¡Una travesía a bordo del SIBONEY o el ORIZABA resulta el complemento necesario de todo buen viaje a los Estados Unidos!

dos, Wetlugin da un momento que hablar con sus dos libros *La Tercera Rusia* y *Héroes*, escrito el primero al producirse el levantamiento de Kronstadt, cuando por centésima vez se anuncia desde fuera el colapso definitivo del régimen soviético. Salidos de una pluma hábil y publicados en plena actualidad del problema ruso, era natural que provocaran cierta expectación. Pero, ¿qué podían significar aquellas obras, puramente circunstanciales, en la gloriosa historia de la literatura rusa?

Y, no obstante, Rusia, la Rusia desgarrada y dolorida, pero siempre grande, de la revolución, se presentaba ante el visitante extranjero como una cantera inagotable de hondas emociones. Sin ser novelista ni dramaturgo, uno sentía frecuentemente la tentación de llevar al libro o a la escena todo aquel extraordinario espectáculo humano, destacando unas veces la silueta—cada existencia un drama o una novela de aventuras,—limitándose otras a reproducir el cuadro de conjunto, con la estepa interminable o el amplio Volga como fondo sin contornos.

Resultaba difícil explicarse el silencio del genio literario ruso en semejante hora.

Las respuestas que de la gente de letras se recibían al insistir sobre ese punto no aventajaban en solidez a las razones del carácter industrial apuntadas más arriba. Un día, sin embargo, en casa de la hija de Tolstoi, Tatiana, como se hablara de lo mismo, ella me dijo algo que acaso aclare la pobreza de la producción literaria en el primer período revolucionario. "Tenemos todavía la sangre delante de los ojos y no se recobra tan pronto la capacidad de ver más allá del dolor personal e inmediato". Y agregó: "Para el visitante extranjero el choque es distinto que para nosotros, que hemos vivido aquí todos estos años. Hay que alejarse un poco del incendio para apreciarlo en toda su magnitud. Ya se anuncian unos cuantos escritores jóvenes de empuje..."

Pocos días después el profesor Sakulin, viejo crítico ruso de gran prestigio, me daba una explicación parecida.

LOS POETAS

Una noche, en la tertulia del estudio me leyeron, traduciéndomelos al francés, fragmentos del poema de Wladimiro Mayakovski "150.000.000".

Trotzki considera a Mayakovski como el poeta de más brío entre cuantos se han revelado después del derrumbamiento del zarismo (1). El autor ha querido simbolizar en el citado poema el heroísmo anónimo de 150.000.000 de rusos. Pudo ser el "gran poema de la revolución"; pero Trotzki lo encuentra demasiado dañado por las peores influencias futuristas, que pesan más en él que las otras dos menos resaltantes: Verhaeren y Whitman. La obra está firmada de un modo original: "nadie es autor de este poema mío".

De presencia atlética, fuerte como el movimiento de octubre, que ha glosado en versos audaces y violentos, Mayakovski estaba llamado por todos conceptos a ser el poeta del bolchevismo triunfante. El fué el primero en escribir sus cánticos de propaganda sobre los muros de las casas de Moscú. Ninguna excentricidad realizable dejó sin ensayar. Pronto vió acrecentada su popularidad con la ayuda oficial del partido. Mientras yo estaba en Rusia, Mayakovski trabajaba en un nuevo poema sobre Lenin. El género de su producción se ajusta a la tendencia monumentalista, tan en boga entre la nueva lírica rusa. *Lenin* iba a tener de ochocientos a mil versos, que Mayakovski recitaría luego de una sola tirada con su voz ruda e insolente.

En este grupo de ex futuristas, hoy "poetas revolucionarios", se distinguen también Tretyakovski y Asseff.

El polo opuesto de Mayakovski lo forma Boris Pasternak, poeta íntimo de una delicada laboriosidad autor de dos libros *Mi hermana la vida* y *Temas y variaciones*, que oí elogiar mucho en Moscú. Tabién estaba muy de moda un poeta comunista, Besimianski, cuya obra acusa un marcado cariz propagandista. Me leyeron de él, no obstante, algunas poesías, que me parecieron bien. No sé hasta qué punto intervendría en esa impresión de un profano el entusiasmo que en el recitado ponía la lectora.

Del grupo de "poetas proletarios"—obreros manuales de las fábricas—, el más joven y el de más talento es Wasile Kazin, clasicista por cierto, y a quien la crítica hace proceder de Puchkin.

Pero la reina de la poesía moderna rusa, muerto Alejandro Block, es Anna Achmatova, una mujer de unos treinta y cinco años y un perfil dantesco.

Junto a ella y en un plano superior al de la obra simplemente de tendencia merece citarse a sergio Yessenin.

LA NOVELA

A principios de 1921 aparecen ya algunos ensayos y novelas cortas que son pronto traducidas al alemán y que anuncian un cierto resurgimiento literario. En el mismo año se publica la primera buena novela de ese período post-revolucionario, *El Sendero de la Piedad*, de Alexis Tolstoi: Rusia purificada por los dolores de la guerra y la revolución. Alexis Tolstoi no tiene ningún parentesco con el glorioso autor de *Ana Karenina*. Ultimamente ha escrito *Las Ciudades Azules*, con gran éxito de crítica.

Vemos los temas preferidos por los nuevos novelistas:

En *Chocolate* (publicada en alemán por la Editorial Die Aktion, Tarássof Radionoff) describe la tragedia de un alto funcionario soviético complicado aparentemente en un caso de corrupción y a quien sus compañeros, no obstante saberlo inocente, se sienten obligados a condenar a muerte para salvar ante las masas el prestigio de la administración bolchevique. Sudin, el principal protagonista de la novela, es presidente de la Checa—la temida organización destinada a combatir la contrarrevolución y más tarde reemplazada por la G. P. U. de hoy—en una capital de provincia. Un día cae entre las garras de la Cheka Elena Walentinovna, bailarina, tipo de muchacha rusa medio pecadora, medio santa. La han detenido en casa de un conocido artista contrarrevolucionario. En el interrogatorio, Sudin se convence de su inocencia. Es una chica rubia, alegre, llena de vida, que suaviza por un momento el ambiente tenebroso y duro de la Jefatura de Policía. Sin darse casi cuenta, el inflexible funcionario flaquea sentimentalmente al escuchar el relato de una existencia condenada por el antiguo sistema capitalista a la disipación y al vicio. Además de ponerla en libertad, como la vea arrepentida y deseosa de comenzar otra vida, la toma a su servicio en calidad de empleada del archivo.

En casa de Sudin todo es heroísmo y miseria. Acostumbrada a largos años de privaciones, de destierro en Siberia, de vida ilegal, la mujer de Sudin ha sabido aguantar, con el estoicismo característico del alma rusa, esta nueva fase de "hambre desde el Poder". Pero poco a poco el ejemplo de otros correligionarios menos puros, la presencia de mujeres como ella, que reciben de sus maridos víveres e incluso chucherías para los pequeñuelos, va minando su fondo moral. Hay diálogos caseros en los que se mezcla el amor maternal y la acritud de sentirse preterida. (*Continúa en la pág.* 86)


Las Lámparas
MILLER
son las Preferidas
No hay ningún requisito de alumbrado en un hogar que no pueda ser llenado por la MILLER.
Por el día estas lámparas eléctricas proveen el ambiente de elegancia deseada y por la noche proporcionan una luz suave, hermosa y pura que colma su gozo de posesión.
GE
GENERAL ELECTRIC

EVA Y LA SERPIENTE (*Continuación de la pág.* 24)

vocablos venenosos como tu lengua, pero no sé qué dulce puntada me dan en el corazón.

—Escucha: ¿quieres conocer desde ahora las ansias e inquietudes que te dominarán siempre? ¿Ves aquel árbol? Su ramaje toca las nubes. Sus raíces, nutridas en el infierno, reciben la savia del fuego eterno que allí arde. Bajo la cuenca de sus verdes hojas, ¿no vislumbras el fruto de oro?

—Sí.

—¿Qué dulce y bella mano querrá recogerlo?

—No será la mía, pues Dios no lo quiere.

—Dime, entonces, ¿por qué te ha creado Dios? ¿Quieres convertir en suplicio tu existencia? Las manos te han sido dadas para arrancarlo. ¿Estás destinada quizás a contemplarlo en todo momento como límite de tu escaso poder, y a delirar por él como delira el animal sediento en busca de la fuente? No. Rebélate. Sé tanto como tu Dios. ¿No pregona él que te ha creado a su imágen? Sé tan perfecta como El, y tan bella y tan sabia y tan poderosa. Si así no sucede, serás indigna de tal padre. Quiere saber el misterio de la vida. Quiere recibir el hálito del bien y del mal. ¿Sabes por ventura cuáles son los límites de la virtud y del pecado? ¿Sabes dónde reside la muerte?

—¡Qué espantosa palabra has pronunciado!

—Es la única que nunca sabrás.

—Un ansia jamás sentida hace galopar la sangre en mis venas. Mis labios sienten la avidez del fruto. Desfallezco. Es la hora de rebelarse. Hablemos de todos estos misterios, ¡oh serpiente! Quiero conocer la ciencia del Bien y del Mal.

—Entonces ven conmigo. Sígueme.

(*Traducción del catalán de Juan Torrendell*).

LEON PACHECO'S PALL-MALL (*Continuación de la pág.* 33)

posiblemente dirige en estos mismos momentos, en una sala de Londres, un aglomerado de fusas y semifusas en un juego de sensualismos. Y la silueta de Sergio de Diaghilew y la sutileza de Nijinska: partieron hacia el norte a enfriar sus piernas y a consagrar, una vez más, las anclas y las velas de la música de Georges Auric. En el rincón más discreto de un palco, mi querido Alfonso Reyes, la seda del smoking encendida en oro, abanica con su pañuelo los ángulos de su cara.

Retazos de colores como único comentario a la claridad artificial del escenario. Y un ruido de colmena y puentes de luz que buscan la indiscreción de un flirt o de un escote más que exagerado. El telón ha saltado, hecho pedazos, en el fondo de todos los tímpanos y de todas las retinas, en el hueco de un silencio que hace daño...

¡Skating-ring!... Una parisiense—aprendiz de diletante y de snob—, remoja sus dientes envidiosos y blancos en el collar de perlas de una yanki impúdica y huesosa.

—¡Son falsas!—, comenta, y los dos, al mismo tiempo, acordamos nuestros nervios en el garbo de una música insinuante, monótona, sensual.

Jean Borlin inquieta a mi compañera—una adolescente de cabellos cortos y negros que estudia su lección de snobismo con naturalidad casi femenina—, cuando salta, desintegrado por los cubos y las líneas vistosas de Fernand Léger, en medio de los patinadores *fantasistas* y de la inmovilidad de los efectos eléctricos. He aquí esta curva del torso nadando sobre la pasión artificial de la música y de los colores. La danza de Jean Borlin es una evolución improvisada en sus movimientos, en sus inquietudes. Así lo adivino en el fondo de las pupilas de mi amiga: siguen las piernas del bailarín, en sus desplazamientos coreográficos, por todo el campo del escenario. El poema pasional de Canudo—la pasión es el más puro de todos los movimientos—, construído sobre los acordes de Honegger, es la primera condición del bailable... Por lo demás, no he leído el programa, porque soy un espectador que nunca lo hace: he preferido ir bailando al mismo tiempo que los artistas, esta música extraña, con las puntas de mi espíritu, envuelto en los reflejos de las uñas de mi compañera, aromado por el olor de menta con que humedece su lengua ingenua...

—¿Ha comprendido Ud?—, le pregunta a mi amigo el caricaturista Toño Salazar.

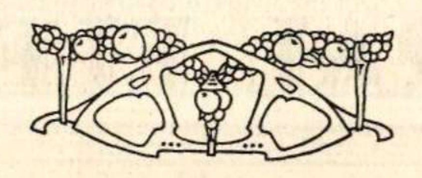
—¿Recuerda usted aquella anécdota que nos cuenta Michel Georges-Michel del pintor Henri Matisse?—, me responde. Es a propósito de *Parade,* el bailable de Cocteau y de Erik Satie... "En fin, nos dice el cronista mundano, cuando la bailarina, después de haber saltado la cuerda, cae por tierra y da unas cuantas patadas al aire, ¿qué quiere decir eso?... —Eso—, respondió Matisse a la dama inglesa que lo interrogara—, eso es muy simple: eso quiere decir la catástrofe del *Titanic...*"

Suelto una risa... Mi compañera me mira con desdén: pero no puedo evitar mi entusiasmo, porque esta historia me divierte infinito. Mientras tanto, mi linda amiga, que toma muy en serio el mundo, que ansía la necesidad de comprender lo que sólo debe sentirse, anuda el pañuelo de seda a su garganta. Sus comentarios me ponen más que grave en el bar. Se impacienta, a nuestro alcance, el jazz-band, la limonada disminuye bajo el peso del hielo y de la mueca de mi amiga, que sigue en sus comentarios incomprensibles, acomodando sus talones bajo la mesa, en el compás de un charleston sensual...

Llevo en un rincón de mis retinas las piernas de Jean Borlin. En mis tímpanos se eterniza la música de Erik Satie y de Honegger. Los gestos de las manos, de los ojos, de los labios de estas mujeres que nos obligan a admirar todo lo que es de vanguardia y el placer de estos hombres que juegan al arte con una deliciosa complicidad, inquietan mis nervios más allá de todo consuelo. Me adorno, sin embargo, con el color artificial de una boca femenina, para despistar mis propios absurdos que ya comienzo a aceptar...

Ya en la calle la bocanada de humo de mi cigarrillo, detrás de la cual siento el perfume penetrante de una mujer que no veo, la lanzo sobre el lomo frío de un auto.

París y primavera. 1926.



Ampico

"EL PIANO CON ALMA"

ELECTRO REPRODUCTOR VERTICAL Y DE COLA

El Ampico interpreta pasmosamente lo mismo la música popular que la clásica porque es el piano reproductor más perfecto. Sólo así se concibe que reproduzca el modo supremo de hacer música de Rachmaninoff, de Levitzky, de Lhévinne, y la gracia insuperable de Vicente López, de Zez Confrey de Carroll y de otros creadores del fox trot. Esto hace del Ampico el piano con alma, el piano de todos.

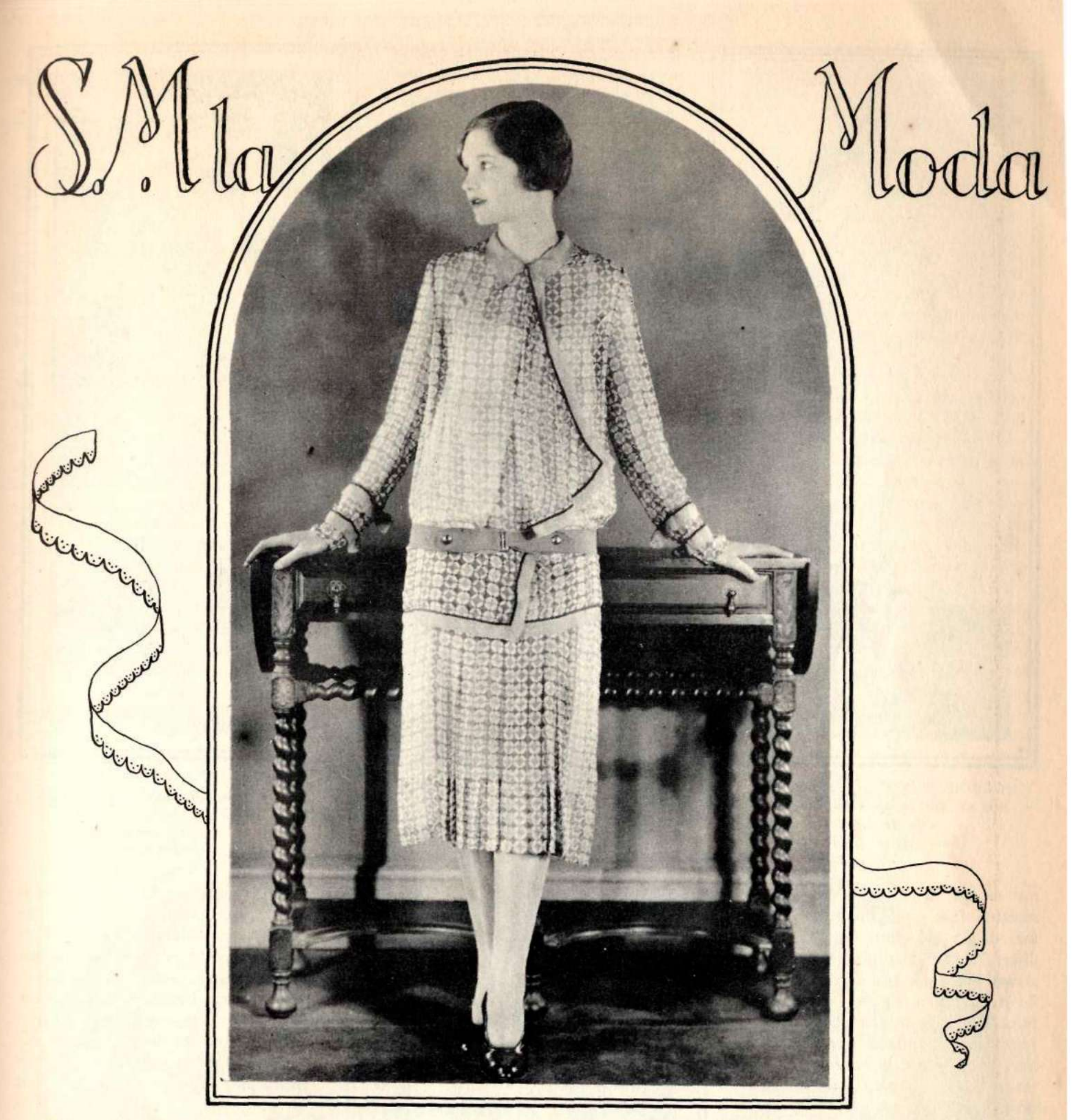
Diversos modelos verticales y de cola, al contado y a plazos.

S. RAFAEL. 1. **UNIVERSAL MUSIC AND COMMERCIAL Co** TEL. A. 2930

Sucursales: San Carlos y Gacel, Cienfuegos; República 95. Camagüey



S. M. la Moda



Muy moderno en sus colores y en su forma es este vestido de chiffon. (Foto Underwood & Underwood)

por Jacqueline

ES indiscutible que vivimos en una de las épocas más pintorescas que puedan imaginarse, en lo que respecta los usos y costumbres impuestos por la Moda. Jamás, como actualmente, la moda ha ejercido tan absoluta dictadura espiritual, a punto de controlar hasta cierto punto los gustos de los hombres de este siglo y de imponer a las mujeres una serie de disciplinas cada vez más rigurosas.

La belleza del rostro femenino, alabada por los hombres desde que aprendieron a exteriorizar sus pensamientos, a pintar o a escribir, se ha vuelto una preocupación secundaria, al lado de una nueva preocupación de hoy, que ha llegado a imponerse cada vez más en nuestras nociones de lo bello: la elegancia de la silueta... Pero resulta que la silueta actual está enteramente creada para doblegarse a las exigencias de la moda.

Después de ver desfilar en los lienzos del siglo XVIII y en los de una buena mitad del XIX unas figuras rollizas, con esa silueta que suele calificarse humorísticamente en los Trópicos con el término de "envuelta en carne", hemos visto entronizarse en la pintura actual un nuevo tipo de mujer que ha ido estilizándose cada vez más. Todo el que haya hojeado siquiera rápidamente alguna revista de arte europea, en estos últimos tiempos, se habrá tropezado con reproduccio-



CLAIRE WINDSOR, la bella actriz de cine, luciendo un lindo modelo de verano.
(Foto Metro Goldwyn)

nes de los lienzos ya famosos del maestro francés Domergue. Hubo más de un humorista en París, que dijera, al ver esas pinturas, que el artista había evocado el famoso sueño de José en Egipto, viendo durante algo más de siete años... mujeres flacas por todas partes. Mas, hay cierta injusticia en esos comentarios hechos al margen de los cuadros admirables de un verdadero maestro... El, como buen artista, reflejo de su época, no hizo sino pintar mujeres de su tiempo, las que veía moverse a su alrededor, y si en su época, Fragonard pudo acariciar con sus pinceles las siluetas exquisitas y sonrosadas de sus marquesas, tan alejadas de nuestro ideal físico, hoy, el creador de una Eva moderna, solo pudo reproducir la figura, estilizada a mas no poder, de la elegante parisiense moderna, cuyo físico esté perennemente supeditado a los caprichos que la moda impone de año en año.

Esta vez, por ejemplo, ha motivado los más alarmados y humorísticos comentarios en las revistas elegantes europeas, la nueva manía que aqueja a las parisienses: ¡poderse vestir con un 42!, es decir, poseer el colmo de una silueta estilizada. Para obtener ese ideal de "estética moderna", se han inventado todos los régimenes posible; perder libras, se ha vuelto ahora una finalidad apetecida. Una delicada escritora parisiense, comentando recientemente esa singular obstinación contaba que algunas mujeres, queriendo ponerse al gusto del día, varían bruscamente de régimen, reduciendo, de la noche a la mañana, sus comidas a una sola integrada a menudo por una naranja, una manzana y alguna fruta verde. ¡Huelga comentar los resultados de semejante régimen!... Con ello llegamos a la conclusión de que la encarnizada persecución del 42, tendrá como finalidad hacernos ver por breve tiempo—y digo *breve* porque los caprichos de la moda no duran mucho—una serie de siluetas aún más *espirituales*, que las pintadas por Domergue...

Este exquisito modelo está confeccionado en georgette amarilla, con camisa y saya plisada.



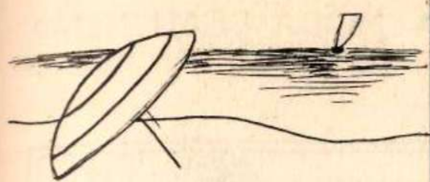


PAULINE STARKE nos muestra aquí un elegante vestido "sport" en crepé. de China blanco, con aplicaciones de encaje encarnado.
(Foto Metro Goldwyn)

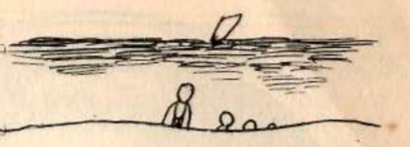
* * *

Hay actualmente dos estilos perfectamente definidos, de trajes de *soirée*. El primero se distingue por su extremada sencillez y su aspecto juvenil. El otro, menos generalizado, pero que comienza a imponerse cada vez más, presenta una silueta más rebuscada, con una especie de cola larga y estrecha, esa cola que Chanel parece haber querido esbozar en sus vestidos de muselina de seda de esta primavera.

Los vestidos de forma más sencilla están hechos frecuentemente de encajes teñidos o de encajes de pla-







ta. Es inútil añadir que la muselina de seda continúa desempeñando un elegantísimo papel en los vestidos "en forma" o los dotados de volantes.

En este dominio de vestidos, pueden citarse dos modelos que embellecieron las últimas colecciones, abiertas en París a la curiosidad femenina. Uno, extraordinariamente elegante dentro de su sencillez, presentaba, sobre un fondo de satin negro, un túnico de encajes claros, atravesados por unos entredós dorados. Otro modelo, muy sencillo también, estaba confeccionado en crepé georgette negro, con sayas muy amplias y con la parte alta del vestido sujeta a los hombros.

Otros vestidos de soirée, muy lindos, en su diversidad de formas, materiales y líneas, se hacer merecedores de una descripción uno de los más agradables estaba hecho en muselina de seda roja, retenido en los hombros con un broche de diamante; la saya estaba enriquecida de unos *panneaux* plissés que le daban una bella amplitud. Una *écharpe* del mismo material estaba anudada alrededor del cuello.

Charlotte, la exquisita creadora, presentó un delicioso vestido de noche en crepé de China, azul pastel. La saya, fruncida al frente, está recubierta, por la parte trasera, por una doble saya bordada en encajes ocres. Un movimiento de drapeado parte de los hombros y forma una larga cola que comunica al atavío un aspecto muy nuevo y elegante.

He aquí unas sugerencias nuevas sobre los vestidos de *soirée*... Ya en mi próxima crónica podré adelantar algún dato sobre las actividades de los grandes palacios de la costura, en su fin de crear nuevos modelos y conjuntos para el otoño que se avecina y el próximo invierno.

París, agosto de 1926.

Un traje de baño lleno de originalidad.



Un sombrerito de seda, con rayas negras, rojas, verdes y amarillas.
(Foto Underwood and Underwood)

Un sombrero parecido a los muchos que estuvieron en boga este verano.
(Foto Underwood and Underwood)

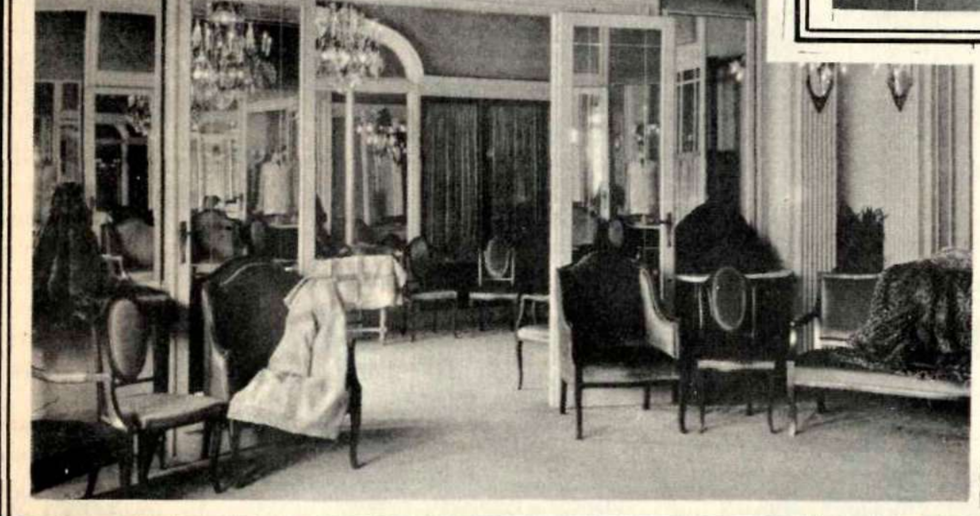
POR LOS TEMPLOS DE LA MODA FEMENINA



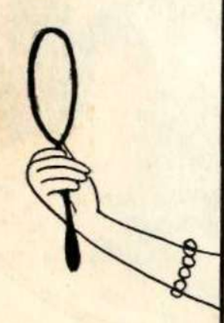
El Capitán MOLYNEUX, que combatió durante la guerra en las filas del ejército inglés, y que acaba de abrir en París una casa de modas que ha sabido conquistarse los favores de la élite elegante de la Ville Lumière.
(Foto Bonney.)



Uno de los salones de la casa del gran Jean Patou.
(Foto Bonney.)



El salón principal de Jenny.
(Foto Bonney.)





SOULIE el famoso diseñador de modelos, creando una nueva línea...
(Foto Bonney.)

CONSULTORIO DE BELLEZA



Una antigua suscriptora:

Dice que tiene la colección de mis contestaciones en SOCIAL, y que se ha inspirado en ellas para resolver sus problemas de belleza, que tiene mucha fe en todo lo que escribo y en obsequio de ello espera le conteste una pregunta que no se refiere exactamente a la belleza pero sí afecta a la felicidad de la mujer.

Es claro que su pregunta se sale de los límites de este consultorio, pero, no puedo permanecer indiferente porque como bien dice afecta a la felicidad de gran número de mujeres y llega a constituir en algunas una obsesión el poder tener hijos. Como todo lo que afecta a ustedes tiene un interés para mí he seguido los progresos de los trabajos realizados por los biólogos en ese sentido y ellos realmente se han encontrado una gran sorpresa al descubrir que el poder reproductivo depende de cierto elemento que, en cantidades pequeñísimas, se encuentra en algunos alimentos. Han descubierto experimentando en animales que por mucho que se nutran, si a esos alimentos les falta ese factor vitalizante, se hacen estériles. Así que es esa cualidad la que cuenta. Se sabe por ejemplo que los mismos cambios que experimentan los alimentos en los organismos de los animales son experimentados en el del hombre; que la toxicidad de las drogas en los animales de laboratorio varían en la misma proporción que en el hombre, pues bien, lo mismo en este sentido, han comprobado los biólogos que lo que sucede en los animales es aplicable al hombre. Todas mis lectoras han podido leer últimamente, existen varias sustancias vitalizantes a las cuales se ha dado el nombre de vitaminas, sin las cuales se desarrollan enfermedades llamadas por deficiencia o por carencia, se sufren toda clase de trastornos, de la sangre, de los nervios, de la piel y se llega hasta la muerte.

La vitamina que estimula el poder reproductivo ha sido llamada X, porque es un factor desconocido, pero que sin él no llega a efectuarse la reproducción. De lo dicho se desprende que no existiendo causas que puedan señalarse por el médico, todo consiste en una dieta defectuosa. Un ejemplo lo tenemos en el arroz que tanto se recomienda como alimento; éste, una vez cocinado y quitada la cáscara, ya casi no le quedan sales minerales ni vitaminas y sí una gran cantidad de hidratos de carbono el cual sólo utiliza el organismo para producir la energía calorífica que le hace falta y el resto lo convierte en grasa de reserva. Lo mismo sucede con el pan tal cual lo consumimos; en esa forma resultaría insuficiente si no lo hiciéramos junto con otra variedad de alimentos, pero, si lo hicieran moliendo todo el grano de trigo completo sin descascarar, entonces sí sería de gran valor alimenticio.

Se sabe que las vitaminas actúan por la energía que ejercen y que una cantidad casi inapreciable de esa sustancia vital, resuelve uno de los problemas más importantes de la biología, también que es de mucha más importancia la vida que la materia en que está contenida y que estimular sus cualidades es primero que suministrar los materiales por intermedio de los cuales los procesos vitales tienen lugar.

De todo lo que le digo se desprende que es imprescindible suministrar la vitamina X para que las células reciban la actividad vital, indispensable a las funciones de reproducción.

Creo la he puesto al tanto de lo que considero las ideas más modernas y aunque no me es posible extenderme más, las refiero al "Journal of Biological Chemistry" y "American Journal of Physiology". Estas son revistas científicas y se las nombro dado el interés tan grande que revela en su carta, para que en ellas pueda ilustrarse aun más y además personalmente me le brindo para cualquier aclaración que desee.

Una madre:

Dice su hija padece con frecuencia de excitaciones nerviosas y luego queda como deprimida y de muy mal color. Ella es víctima de lo que se llama un deficiente self-control. En el fondo,

en su verdadera raiz fisiológica y su origen psicológico; todas esas manifestaciones son iguales. Tienen su origen en represiones de deseos y emociones, que se acumulan hasta sufrir esas explosiones periódicas. Hágala hacer vida al aire libre y si le es posible llévela a pasar una temporada al campo o a viajar.

B. S.:

Siempre tiene la nariz quemada del sol a pesar del sombrero de alas anchas que usa para evitarlo. Lo único que conozco le pueda dar resultado es untarla con vaselina cuando salga al sol.

Una presumida:

Sus codos están completamente manchados y quiere conocer alguna crema que se los aclare. Lo mejor que puede usar es jugo de limón más o menos diluído según lo pueda soportar y todavía mejor si se amarra un pañito bien mojado en el jugo. También si corta un grape-fruit en dos mitades y se las sujeta al codo el mayor tiempo posible, procurando que éstas sean bien ácidas.

S. S.:

La piel seca es lo que motiva su carta, no dudando que la complaceré en indicarle algo bueno. Mande preparar lo siguiente:

Manteca de cacao . .	12 gramos
Cera blanca	6 „
Spermaceti	12 „
Aceite de Geranio de Rosa	10 gotas

Una desdichada:

Unicamente viniendo a pasarse una temporada a la Habana podré extirparle permanentemente el vello. El agua oxigenada lo decolora, pero lo hace quebradizo y se parte, saliendo luego más gordo y siendo una de las causas que lo aumentan.

A mis lectoras:

Sabiendo que uno de los problemas que más les preocupa es la belleza del seno y siendo muchas las preguntas que a diario se me hacen, casi he tenido la intención de publicar un folleto dándoles las explicaciones que creo del caso, pero, mientras llega ese momento y encontrándolas tan desorientadas, principalmente, por los muchos anuncios de productos que usan con el mayor entusiasmo para que al llegar al final se encuentren con un desencanto mayor. Siempre que se presente ese problema a lo primero que hay que atender es a la configuración del pecho. He leído que el pecho es el centro del amor y de la vida, pero, todavía me parece mejor decir que lo es de las emociones y de la salud, porque díganme ustedes si han podido alguna vez encontrar una mujer saludable con un pecho mal desarrollado. El es el asiento de órganos tan importantes como el corazón y los pulmones, es también la base del seno y si está aplastado, hundido, o estrechado no podemos pensar en obtener ningún resultado si no desarrollamos en primer término esa base. Si el pecho es plano y poco desarrollado, el seno tiene que ser defectuoso o caído y si es redondeado y desarrollado tendrá la tendencia a mantenerse alto y firme. Esta es la influencia directa que ejerce la base sobre el edificio y fácil les será apreciar que ello siempre guarda relación con el estado general de la salud porque si esas glándulas se encuentran debilitadas también tiene que corresponder todo el resto del organismo al estado en que se encuentran a no ser porque sea debido a los ajustadores que al comprimirlo entorpecen la circulación de la sangre y como quiera que ella es la encargada de suministrarle los materiales de nutrición, al no poderlo hacer, tal como la naturaleza lo tiene previsto, es claro que se encontrará la que tal delito haya cometido con una sustancia indeterminada, más o menos voluminosa, pero floja. Vamos ahora a considerar dos faces distintas que conciernen al desarrollo del pecho; una es la muscular y la otra es la que concierne a su tamaño y expansión que es la más importante a la vitalidad y salud, porque indica que hay capacidad para alojar esos órganos importantes de que hemos hablado y son el corazón y los pulmones.

Para que el pecho femenino se manifieste en toda su belleza tiene que presentar tres ondulaciones o curvas cuando es observado en tres cuartos de su vista. La primera está formada por el abultamiento de los músculos pectorales, que no tiene que ver nada con la del seno, pues se encuentra por encima del mismo, la segunda la redondez del seno y la tercera ondulación debajo del mismo y formada por las falsas costillas que se pueden apreciar en todo pecho bien desarrollado. Hay otra curva de belleza, que es la que se incurva, para abajo, empezando en la base de la jaula torácica hacia la menor circunferencia de la cintura. Tenemos además otro músculo de gran importancia que contribuye a redondear y embellecer el pecho, este es el dorsal ancho, que cuando no tiene el debido desarrollo hace lucir siempre defectuosa la belleza del cuerpo.

Los ejercicios de respiración llenando los pulmones por la nariz y la boca al mismo tiempo, los de levantar, estirar los brazos y los de natación son excelentes. Estos ejercicios son buenos en todos los casos aunque es necesario especializarlos.

A nuestras lectoras: *Las que deseen consultar los problemas concernientes a su belleza, pueden hacerlo escribiendo al Editor de este Consultorio. Si desea una respuesta rápida hágalo enviándole un sobre franqueado con su dirección incluído en su carta, o bien use un pseudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a Sr. Editor de Belleza, General Aranguren No. 140, Ciudad.*

Madame X.:

Para engordar las piernas, levántese sobre la punta de los dedos hasta cansarse y frótese con:

Sebo de res	100 gramos
Alcohol puro	20 „

Una admiradora:

No me es posible contestarle sin reproducir su carta.

Una vedadista:

En uno de los próximos números saldrán ilustrados los ejercicios para engruesar el cuello.

Anatolia Triste:

Todas mis simpatías están con Ud. pero por este medio no puedo contestarle.

A Dr's sister:

Creo se perjudicaría muchísimo si sigue ese consejo.

Marión - Lydia - Ruth - Oriente - Gladys:

Mucho siento no poderles contestar por este medio, debido a que o bien sus respuestas pueden encontrarlas en números atrasados o porque son de tal naturaleza que resultan personalísimas. Envíenme sus direcciones y serán atendidas sin pérdida de tiempo.

Las herramientas de hoy

La época del artesano particular toca a su fin. Esta es la era de la producción en masa. Las herramientas de hoy son las que el desarrollo científico e industrial ha hecho indispensables. Los magníficos ejemplares del trabajo de los artífices actuales no son ya tan sólo obra del esfuerzo y de la destreza individuales, sino también del hábil empleo de las herramientas modernas, y entre éstas, las movidas eléctricamente son las más numerosas y prácticas.

Es así que se encontrarán en todos los rincones del globo herramientas, grandes y pequeñas, movidas eléctricamente, de gran diversidad de tipos e infinidad de aplicaciones, las cuales silenciosa y eficazmente sirven a la industria y a la humanidad. Aun en la proximidad de Ud. habrán herramientas eléctricas que trabajan al entero gusto de quienes las utilizan. Bien le interese a Ud. un soldador eléctrico corriente o una grúa eléctrica gigantesca, por más pequeña que sea la herramienta o por muy grande que sea el aparato, los representantes nuestros en su localidad podrán servirle.



Int.-9-26

GENERAL ELECTRIC

INTERNATIONAL GENERAL ELECTRIC CO., INC., SCHENECTADY, NUEVA YORK, E.U.A.

DONDEQUIERA que el hombre vive la electricidad es su dócil servidora. Le proporciona comodidad y placer en su casa, le alijera el trabajo y le facilita transporte y comunicación rápidos.

DONDEQUIERA que el hombre vive la International General Electric Company le sirve eficazmente por medio de sus representantes y agentes escogidos.

ÁFRICA DEL SUR—South African General Electric Co., Ltd., Johannesburgo, El Cabo.
AMÉRICA CENTRAL—International General Electric Company, Inc., Nueva Orleans, La., E.U.A.
ARGENTINA—General Electric, S.A., Buenos Aires, Rosario de Santa Fe, Tucumán.
AUSTRALIA — Australian General Electric Co., Ltd., Sydney, Melburna, Brisbane, Adelaida.
BRASIL—General Electric, S.A., Río de Janeiro, São Paulo.
COLOMBIA — Wesselhoeft & Poor, Barranquilla, Bogotá, Medellín.
CUBA—General Electric Company of Cuba, Habana, Santiago.
CHILE—International Machinery Co., Santiago, Antofagasta, Valparaíso; Nitrate Agencies, Ltd., Iquique.
CHINA—Andersen, Meyer & Co., Ltd., Shangai.
ECUADOR—Guayaquil Agencies Co., Guayaquil.
EGIPTO — British Thomson-Houston Co., Ltd., Cairo.
ESPAÑA Y SUS COLONIAS—Sociedad Ibérica de Construcciones Eléctricas, Madrid, Barcelona, Bilbao.
GRAN BRETAÑA E IRLANDA—International General Electric Co., Inc., Londres.
GRECIA Y SUS COLONIAS—Compagnie Française Thomson-Houston, París, Francia.
HOLANDA—Mijnssen & Co., Amsterdam.
INDIA—International General Electric Co., Inc., Calcuta, Bombay, Bangalora
INDIAS NEERLANDESAS—International General Electric Co., Inc., Soerabaia, Java.
ISLAS FILIPINAS—Pacific Commercial Co., Manila.
JAPÓN—International General Electric Co., Inc., Tokio, Osaka.
MÉXICO—General Electric, S.A., México (D.F.), Guadalajara, Monterrey, Tampico, Veracruz, El Paso (Texas).
NUEVA ZELANDIA—National Electrical & Engineering Co., Ltd., Wellington, Auckland, Dunedín, Christchurch.
PARAGUAY—General Electric, S.A., Buenos Aires, Argentina.
PERÚ—W. R. Grace & Co., Lima.
PORTUGAL Y SUS COLONIAS—Sociedade Iberica de Construcções Electricas, Lda., Lisboa.
PUERTO RICO—International General Electric Co., Inc., San Juan.
SUIZA—Trolliet Frères, Ginebra.
URUGUAY—General Electric, S.A., Montevideo.
VENEZUELA—Wesselhoeft & Poor, Caracas.

CASAS CONSTRUCTORAS ASOCIADAS

BÉLGICA Y SUS COLONIAS—Société d'Electricité et de Mécanique, S.A., Bruselas.
CHINA—China General Edison Co., Shangai.
FRANCIA Y SUS COLONIAS—Compagnie Française Thomson-Houston, Paris.
GRAN BRETAÑA E IRLANDA—British Thomson-Houston Co., Ltd., Rugby, Inglaterra.
ITALIA Y SUS COLONIAS—Compagnia Generale di Elettricità, Milán.
JAPÓN—Shibaura Engineering Works, Tokio; Tokyo Electric Co., Ltd., Kawasaki, Kanagawa-Ken.

 (*Continuación de la pág.* 38)

"¡Deténgase!" gritó, temeroso de que el sufriente cortase alguna vena importante. "Puesto que usted se empeña lo haré yo".

Preparó la operación. Cuando llegó el momento de cortar el doctor avisó a su cliente que volviese la cabeza, porque la vista de la propia sangre generalmente trastorna a la gente.

"Es innecesario", dijo el otro. "Debo dirigir la mano de usted de modo que sepa hasta donde tiene que cortar."

El extraño visitante soportó la operación estoicamente y ayudó al cirujano con sus indicaciones. Su mano no tembló lo más mínimo, y cuando el círculo de carne señalado fué extirpado suspiró de alivio, como si un gran fardo se hubiese desprendido de sus hombros.

"¿No siente dolor ahora?" preguntó el cirujano.

"En lo absoluto", dijo con una sonrisa. "Es lo mismo que si el dolor hubiese sido cortado, y la leve irritación producida por la herida parece una fresca brisa después de salir de un horno. Deje correr la sangre. Me calma".

Después que la herida estuvo vendada, el forastero parecía feliz y contento. Estrechó con gratitud la mano del médico con su mano izquierda.

"Le estoy muy agradecido, en verdad".

El médico visitó a su cliente en el hotel varias veces después de la operación y llegó a estimar mucho al hombre, quien ocupaba un alto puesto en el distrito. Era muy instruído y educado, perteneciendo a una de las más distinguidas familias del país.

Después que la herida estuvo completamente cicatrizada, el forastero regresó a su residencia campestre.

Tres semanas después apareció de nuevo el paciente en el gabinete del médico. Llevaba otra vez la mano en cabestrillo y se quejaba del mismo fiero dolor en el propio lugar donde le dolía antes de la operación.

Su cara estaba pálida como la cera y un sudor frío brillaba en su frente. Se desplomó en una silla, y sin pronunciar palabra alargó su mano al doctor para que la examinara.

"¡Gran Dios! ¿Qué ha ocurrido?"

"Usted no extirpó suficiente tejido", gimió. "El dolor ha vuelto; esta vez más atroz que antes. Ya no puedo más. No lo quería molestar de nuevo, doctor, así es que lo soporté, pero ya es irresistible. Tiene usted que operar de nuevo".

El cirujano examinó la cicatriz. El punto operado ya estaba completamente sano, y recubierto con piel nueva. Las venas estaban intactas, el pulso normal. No había fiebre, empero el hombre temblaba de pies a cabeza.

"En mi larga práctica nunca he visto u oído, un caso semejante a éste".

No había nada que hacer sino repetir la operación. Todo pasó lo mismo que la vez anterior. El dolor cesó, y aunque el paciente experimentó un gran alivio, esta vez no acertó a sonreir, y cuando dió las gracias al doctor fué con una expresión triste y cansada.

"No le sorprenda si estoy de vuelta antes de un mes", dijo, con aire desesperanzado. "Hasta la vista".

El cirujano discutió el caso con varios de sus colegas, cada uno de los cuales emitió una opinión diferente. Ninguno, sin embargo pudo dar una explicación satisfactoria.

Un mes transcurrió y el paciente no dió señales de vida. Pasaron varias semanas más, y entonces, en vez del paciente, llegó una carta expedida desde su residencia campestre. El médico la abrió con alegría, pensando que el dolor no había vuelto. La carta decía así:

"Querido doctor: No quiero que usted permanezca en dudas respecto al origen de mi mal, y no deseo llevarme ese secreto a la tumba, o quizás a otro lugar. Deseo comunicarle la historia de mi terrible enfermedad. He sufrido tres recaídas y mi propósito es no luchar mucho tiempo más contra ella. Si puedo escribir esta carta es solamente porque he puesto un ascua sobre la llaga invisible como un antídoto contra las llamas infernales que en ella arden.

"Hace seis meses yo era un hombre muy feliz. Rico y saludable, encontraba placer en todo lo que pueda atraer a un hombre de treinta y cinco años. Me casé hace un año. Fué un matrimonio por amor. Ella era señorita de compañía de una Condesa que vivía cerca de mi posesión rústica. Me amaba y su corazón estaba lleno de gratitud. Durante seis meses el tiempo pasó felizmente, cada nuevo día aportando más dichas que el anterior. Ella caminaba millas y millas por salirme al encuentro en el camino cuando yo iba a la ciudad, y sus únicas y cortísimas visitas eran a su antigua ama. Su cariño hacia mí comenzaba ya a ser proverbial. Nunca bailaba con otro hombre en las fiestas, y se confesaba como de haber cometido un crimen si le ocurría haber soñado con otra persona en su sueño. Era una adorable e inocente criatura.

"No puedo decir cómo es que llegué a tener conocimiento de que todo en ella era fingimiento. Los hombres somos siempre unos tontos, buscándonos penas en medio de las mayores venturas.

"Mi esposa tenía un costurero, cuya gaveta ella siempre tenía bajo llave. Esto empezó a torturarme. Noté amenudo que nunca se separaba de la llave y que la gaveta siempre permanecía cerrada. ¿Qué podía ser lo que ella escondía tan cuidadosamente? Enloquecí de celos. No creía ya en sus ojos inocentes, en sus tiernos besos y cariñosos abrazos. ¿No sería todo ello pura astucia y falsía?

"Un día vino la Condesa a invitarla a pasarse el día en su castillo, logrando persuadirla después de grandes instancias. Prometí reunirme con ellas por la tarde.

"El coche había salido apenas del patio cuando ya estaba yo tratando de abrir la gaveta del costurero. Una de las muchas llaves que probé logró al fin abrir el cajón. Escombreando entre los adminículos femeniles encontré un sobre de seda que contenía un paquete de cartas. Eran, por supuesto, cartas de amor, atadas juntas con una cinta rosada.

"No me detuve a considerar que no era honorable cometer tal indiscreción: ¡buscando secretos de la infancia de mi mujer! Algo me impulsó a proseguir; quizás pertenecieran a una época posterior—desde que llevaba mi nombre? Desaté la cinta y leí las cartas por su orden de fechas.

"Fué el momento más horrendo de mi vida.

"Las misivas me revelaron la más imperdonable traición jamás cometida contra un hombre. Estaban escritas por uno de mis más íntimos amigos. ¡Y en qué tono! . . . Revelaban la más tierna intimidad y la pasión más profunda. ¡Cómo le recomendaba discreción! ¡Lo que decía de los maridos estúpidos! ¡Lo que le aconsejaba para que mantuviese a su esposo en la ignorancia! Todas habían sido escritas después de nuestro casamiento. ¡Y yo que me creía feliz! Renuncio a describir mi sentimiento. Bebí el veneno hasta la última gota. Después volví a poner las cartas en su escondite, cerrando de nuevo la gaveta.

"Yo sabía que si no iba a buscar a la infiel al castillo ella regresaría temprano. Eso fué lo que ocurrió precisamente. Saltó alegremente del carruaje y corrió a mi encuentro, besándome y abrazándome con la mayor ternura. No dí muestras del estado de mi ánimo.

'Charlamos, cenamos juntos y nos fuimos a la cama como de costumbre, cada uno a su alcoba. Ya a esa hora yo había

(*Continúa en la pág.* 83)



El Regalo Perfecto

CÓMO no va a ser perfecto este lindo regalo? Sobre todo para la mujer elegante, cuidadosa de los detalles **bien** de su casa. Es un bello servicio para seis personas y es lo más razonable en precio, duración, y belleza que puede obtenerse en el mercado.

GARANTIZADO POR MEDIO LUSTRO
La vida de una generación.

Agentes exclusivos: KATES BROTHERS, Apartado 158, Habana

OFICINAS Y EXHIBICIÓN DE MUESTRARIOS:
Aguacate y Muralla (altos del Banco de Canadá)



DECORADO INTERIOR
IDEAS Y CONSULTAS
POR TEODORO BAILEY

CARACTERISTICAS DE LOS MUEBLES ESPAÑOLES

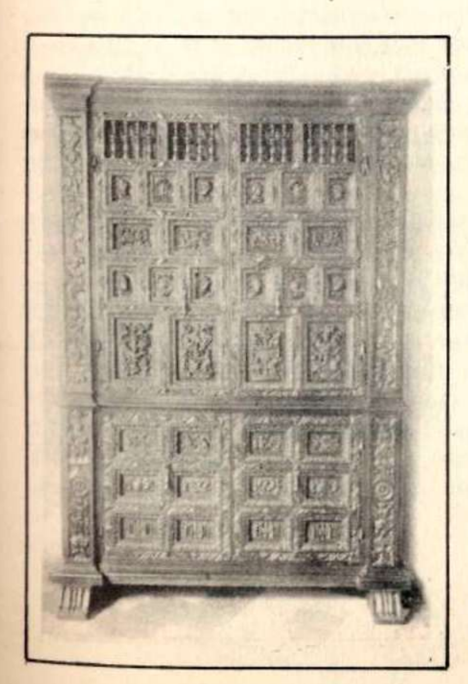


EL auge que ha alcanzado el estilo Renacimiento español, aplicado a la casa y al mobiliario, es debido al establecimiento de nuevas ciudades en la Florida y California. Los españoles fueron los primeros europeos que colonizaron esos lugares, y dejaron allí impresos sus gustos y sus tradiciones.

El tipo de casa que introdujeron los conquistadores fué el mismo todavía existente en Andalucía, donde el clima es también benigno y similar, en muchos aspectos, al de la península floridana y la California meridional. La vegetación, el paisaje y el cielo azul del Trópico crearon para las nuevas construcciones el mismo fondo que dejaron en su tierra natal los descubridores del Nuevo Mundo.

Los cubanos no han sido tardos en adoptar el nuevo tipo de "casa española" que ha sido creado en los Estados Unidos. Hay una considerable diferencia entre esas casas y las fabricadas por los españoles en los tiempos coloniales. Los interiores son muy interesantes, porque el efecto artístico se logra mediante el moblaje y los adornos y no por medio de las paredes, las cuales son generalmente lisas. En otros estilos decorativos los muros están elaboradamente ornamentados con trabajo en madera y yeso.

Generalmente hablando, los muebles españoles están profusamente tallados. El diseño de la sillería es de líneas rectas y tapizado con cordobán estampado o labrado, y a menudo policromado. El cuero está sujeto con grandes clavos ornamentales de bronce. Las sillas tienen por lo regular el mismo ancho en el frente que en el respaldo. En el estilo español hay muchos modelos atrayentes de bancos; algunos tienen respaldos tallados y en otros el espaldar está formado por barrotes coronados con arcos; las patas aparecen conectadas con tirantes de hierro forjado, que sirven para adorno y refuerzo a la vez.

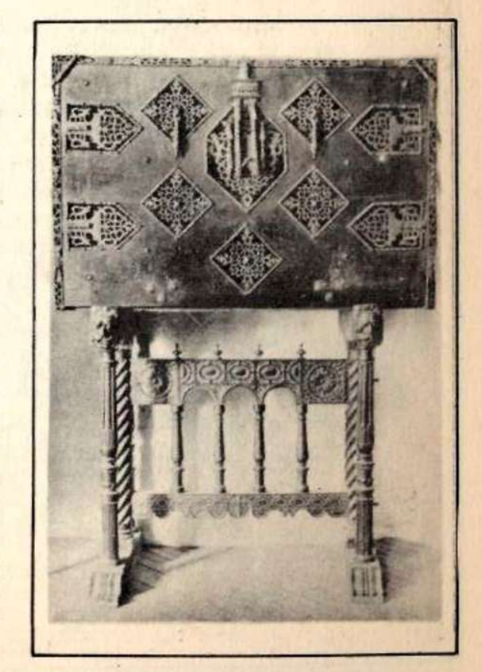


En España los "cabinets" eran enteramente diferentes de los de cualquier otro país. El tipo llamado bargueño era el más popular. Semeja un cofre sostenido por un grupo de patas conectadas por arcos y columnas. La parte superior tiene una tapa con goznes que se puede poner en posición horizontal, sujeta por dos ménsulas que se destacan a voluntad del mueble. El frente está ricamente decorado con arabescos de hierro calado sobre un fondo de terciopelo escarlata. Dentro del cofre se alinean estantes y gavetas, ornamentadas con paneles dorados y columnitas de hueso. Algunos bargueños ostentan tapas decoradas con paneles o incrustaciones de carey; otras tienen las gavetas paneladas con hueso o marfil y grabadas en líneas negras con ilustraciones del Quijote.

Las mesas eran también diferentes de las de otros países. La parte superior, muy masiva y sin los bordes rebajados, conectadas por tirantes ornamentales de hierro forjado. Los planos donde aparecen las gavetas se tallaban elaboradamente. Se hacían modelos de otros tipos y diseños, pero el descrito anteriormente era el más característico.

Se prestaba gran atención al trabajo de madera en puertas de gabinetes y cómodas y a las puertas de los aposentos. Su diseño era muy minucioso, por lo regular a base de pequeños paneles de diferentes tamaños. Esas puertas exquisitamente talladas ofrecían un espléndido contraste con las paredes lisas de argamasa.

El estilo español sigue obteniendo gran favor y popularidad en todas partes de los Estados Unidos y Cuba.



DEMOCRACIA Y TIRANÍA

(*Continuación de la pág.* 49)

rrupción. La reforma agraria de los bizantinos se quedó escrita; las tierras se fueron empobreciendo y la población, cada vez más oprimida, se hacía impotente para defenderse de los peligros externos. Después de algunos siglos ya no daba ni soldados, y entonces fué necesario recurrir a los mercenarios, no tanto para defender el Imperio contra el extranjero, sino para defender a los emperadores de las protestas violentas, de la desesperación de las multitudes esclavizadas.

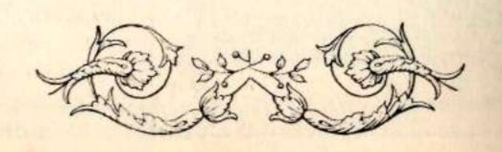
Y se prolongó durante varios siglos un régimen de tiranía absoluta, sin más freno, como dice un historiador citado por Charles Diel, *sin más freno* que el asesinato y la revolución. Porque, periódicamente, el jefe militar de más prestigio o de más ambiciones asesinaba a sus rivales o los vencía en batalla y se proclamaba emperador. Se proclamaba la encarnación de la patria, el caudillo de la revolución, el salvador de los principios. ¡Desgraciadas las naciones que producen esta clase de salvadores! Cada uno de ellos sacrificaba alguna ventaja, algún territorio del imperio, cada vez más acosado por sus enemigos externos.

Pero las procesic es y el fausto seguían, y una pléyade de poetas, antecesores ilustres del señor Chocano, cantaban las glorias del Imperio y de la tiranía y proclamaban el culto *de la espada*. Pero la espada que tiene en sus reflejos el brillo siniestro de la maldición de Caín, constantemente se vuelve contra sus adoradores. La espada se ha mellado de tanto perder en la historia. La espada perdió cuando los persas la levantaron contra las arengas de la democracia helénica. La espada de César acabó con la República romana y preparó las invasiones bárbaras, después de la larga y vergonzosa decadencia del Imperio; enseñó el camino a los bárbaros. La espada de Napoleón llevó a Francia al desastre y dió el dominio del mundo a Inglaterra, que estaba dirigida por Pitt, un orador. Y aun la propia espada de Alejandro, al acabar con la democracia interior, preparó la decadencia y la muerte de la cultura griega, la dejó inerme delante de la poderosa República Romana, gobernada en aquella época por los oradores. Delante de la palabra siempre ha sido impotente la espada.

Y sólo en la democracia y dentro de la democracia podrá el mundo y podrá la América latina consumar esa transformación de las instituciones económicas, que es el fin supremo de nuestra edad, atormentada pero segura ya de su camino.

Que no nos vengan, pues, estos señores, que después de un banquete habrán leído alguna página de un libro de vieja historia y sin capacidad para penetrar su sentido, nos lanzan conclusiones en las que creen encontrar una justificación de sus vidas manchadas.

La América fué creada para la libertad, no para la tiranía. Sobre la vil corruptela del caudillaje se impondrá, tarde o temprano, la democracia civilizada. Ni el recuerdo queda de los que justificaban a Rosas, diciendo que la tiranía era necesaria para defender la Argentina de las ambiciones de Europa. Sarmiento derribó a Rosas aun con la ayuda europea, porque cuando la patria llega a llamarse Rosas ya no es patria, es maldición. Tarde o temprano, en toda la América triunfará Sarmiento. Y nadie se acordará de las caricaturas de Imperio que todavía perduran en nuestras patrias.



PÁGINAS DESCONOCIDAS DE MARTÍ

(*Continuación de la pág.* 41)

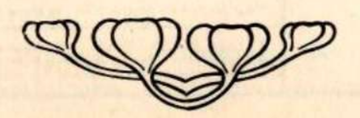
y águila que sustenta en las nubes un escudo americano, cercada de banderines de Irlanda y Norte-América, para el mozo fuerte de Boston. Porque de Irlanda vino a esta tierra, con la poblada numerosa, la bárbara costumbre.

* * *

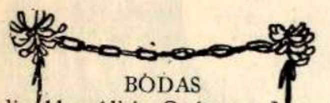
Los tiempos no son más que esto: el tránsito del hombre-fiera al hombre-hombre. No hay horas de bestia en el ser humano, en que los dientes tienen necesidad de morder, y la garganta siente sed fatídica, y los ojos llamean, y los puños crispados buscan cuerpos donde caer? Enfrentar esta bestia, y sentar sobre ella un ángel, es la victoria humana. Pero como el Caín de Cormon, en tanto que los aztecas industriosos y los peruanos cultos hacían camino en la cresta de los montes, echaban por canales ciclópeos las aguas de los ríos, y labraban para los dedos de sus mujeres sutilísimas joyas, los hombres de aquellas tierras del Norte que opusieron a los dardos de los soldados de César el pecho velludo, y las espaldas cubiertas de pieles, alzaban tiendas nómadas en la tierra riscosa, y comían en su propia piel, ahumada apenas, la res ensangrentada que habían ahogado con sus brazos férreos. Los brazos de los hombres parecían laderas de montaña, sus piernas troncos de árboles, sus manos mazas, sus cabezas bloques. Vivir no fué al principio más que disputar los bosques a las fieras. Mas hoy la vida no es montaña áspera, sino estatua tallada en la montaña.

* * *

Así se espantan los ojos, como si de súbito se viera pasar por las calles de una ciudad moderna a Caín, de ver cómo las artes de la pintura y de la imprenta lamen sumisas los pies rugosos de estas bestias humanas, y copian y celebran al bruto magnífico, y le espían anhelantes en el instante en que, desnudo el torso montuoso, y encrespado el brazo troncal, ensaya en una bola de cuero, que envía bamboleando al techo de que cuelga por vajilla de cuero, los golpes que ha de dar luego, entre hurras y vítores, en el cráneo crugiente, en los labios hinchados, en el cuerpo tambaleante de su adversario estremecido. Se educan para la pelea, se fortalecen, se consumen en la carne supérflua que pesa y no resiste,—se recogen en población de campo, en casa apartada, con sus educadores, que les enseñan golpes excelentes, y les prohiben excesos corporales, y los muestran a los que apuestan de oficio, y quieren ver, antes de apostar a su hombre, porque "ellos van de negocio" y deben apostar "al mejor hombre". Y de negocio también van los peleadores, que jamás se vieron a veces, y van a verse por primera vez en la arena del circo. Pero un chalán ha puesto a los brazos de uno, dos millares de pesos, y un diarista ha puesto a los brazos de otro, dos millares, y ajustan la pelea, la sangrienta pelea, porque no viene mal ganar, rompiendo huesos y sacudiendo en los cráneos los cerebros, los dineros y la fama de "campeón del peso grande de la América", porque hay menguados que pesan ciento treinta libras, y se baten por la fama de ser los más ricos golpeadores entre los de poco peso; mas hay mancebos que pesan doscientas libras y éstos lidian por merecer el derecho de campeón entre lo de peso grande.







BODAS

Julio 11.—Alicia Ortíz con Manuel Fernández. (*En Matanzas*).

11.—Elvira Arias y Fitz Gibbon con Mario Saladrigas y Zayas.

12.—María Alzugaray de los Reyes Gavilán con José Fariñas y Miranda.

17.—María Díaz Gancedo con Juan Galbán y Carlo.

28.—Sarah Rivacoba y Parodi con Lionel Cabrera y Williams.

28.—Lilliam Rudolph con Nathaniel A. Silverstone. (En New York).

Agosto 4.—Hortensia Rodríguez Acosta con Enrique Luis Varela.

4.—Catherine Julia Allen Shea con el Dr. José T. Barón (1er Secretario de la Embajada de Cuba ne Washington).



COMPROMISOS

Ana Caldwell con Alfredo Cervantes y Martínez-Ibor.

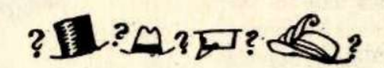
Elia Beci con Alberto Venero.

Leonor Pardo Castelló con Carlos Miguel Dávila y Arias.

Silvia Vieites con Augusto Maxwell.

María Fefa Beltrán con Arturo Galletti y Cabot.

Carmen Pando con Alfredo Sánchez.



EVENTOS

Agosto 1º—Regatas nacionales de remos en opción a la Copa *Cuba*, ganada por el Habana Yacht Club. En Varadero.





DIPLOMATICAS

Agosto 9.—Recepción en la Legación alemana conmemorativa de la Constitución del Reich.



OBITUARIO

Julio 13.—Sra. Margarita Gener Viuda de Allones.

15—Sr. Fernandc Hidalgo Gato y Márquez.

15.—Sra. Ana F. Alemán y Martín.

20.—Sra. Carmen Terry Vda. de Perinat, Marquesa de Casa Perinat. (En Madrid).

21.—Sra. Rosa Abreu. (En París).

27.—Sra. Isabel Claussó Viuda de López.

29.—Sra. Adelina Cotiart de Labarrere. (En París).

Agosto 5.—Dr. Manuel Ecay de Rojas.

FANTOCHES 1926 (*Continuación de la pág.* 21)

poco fatuos y a veces inteligentes, que derrochaban lamentablemente su tiempo haciendo chistes malos y frases desagradables a costa de sus amigos. Además, junto a ellos sentía revivir su juventud de sportsman y de afortunado "rompe corazones femeninos." Pero comprendía que era necesario ensayar el heroico remedio, si no quería verse en el trance de Hernán de Sastro, Tizaso y Ramal Bayer, que últimamente se dedicaban a coleccionar libros de vulgarizaciones médicas y anuncios de píldoras hechas a base de estricnina.

Como ya hemos penetrado más de lo que aconseja la conveniencia en la intimidad del doctor Altigas, vamos a interrumpir nuestro relato con un breve intermedio, durante el cual nuestro querido personaje terminará su *toilette*, para tomar parte, ya vestido y arreglado, según exigen la decencia y la moral, en la próxima escena de este novelón insoportable y absurdo.

Apenas había terminado el doctor Altigas de vestirse, cuando irrumpió en su alcoba, con una impetuosidad de torrente desbordado, el doctor Roque Larrauring. Tan anormal aspecto presentaba, que el doctor Altigas llegó a temer que su amigo se hubiese vuelto loco. Tenía los ojos desorbitados y la boca contraída por un rictus indefinible. Er una mano enarbolaba—agitándolo violentamente—un periódico, y en la otra, un bastón:

—¡Qué desgracia, doctor, qué desgracia tan horrible!—

(*Continúa en la pág.* 98)

 (*Continuación de la pág.* 13)

pesar de la apoplejía que le puso en trance de morir antes de cumplir los cincuenta años.

Uno de los rasgos de Pasteur, que todos los biógrafos comentan, es su desprendimiento. Sus estudios sobre el ácido tártrico, sobre los vinos y cervezas, sobre los gusanos de seda, pudieron proporcionarle fabulosas riquezas; y las rehusó siempre, prefiriendo la modestia de su hogar, sin lujos, pero sin preocupaciones. Acaso al obrar así, obedecía no tanto a su ingénita bondad, como al instinto oculto que le señalaba la opulencia como uno de los escollos más peligrosos para su obra futura.

Esta pobreza, no es solo necesaria en el ambiente familiar del investigador, sino también en su medio propiamente científico. En Strasburgo, Pasteur tenía que comprar los instrumentos urgentes con sus propios recursos, harto exiguos. Su laboratorio de la Escuela Normal, donde terminó los estudios memorables sobre la fermentación, estaba reducido a dos piezas heladas, improvisadas en un granero. La estufa de cultivos estaba colocada en un rincón de la escalera, en sitio tan mezquino, que el grande hombre tenía casi que arrodillarse para llegar a ella. En Arbois, hizo sus principales estudios sobre los vinos en el local de un café, recién desalquilado, ocurriendo más de una vez, que un transeunte, antiguo cliente del establecimiento, entraba sin fijarse en el cambio augusto de destino que había experimentado, y pedía al propio Pasteur o a su colaborador Duclaux un vaso de cerveza.

Surge, leyendo estos episodios, el recuerdo de Claudio Bernard, que realizó también su obra fisiológica en una boardilla miserable, con instrumentos improvisados; o el de Cajal, que tenía que privarse de cosas esenciales a la vida para comprar sus microscopios y suscribirse a las revistas extranjeras.

¿Pero es que en otro medio que no hubiese sido éste, en las Salas actuales del Instituto Pasteur, en los Laboratorios ricamente dotados del Colegio de Francia, en los futuros pabellones de la Fundación biológica de Cajal, hubiera alcanzado el ingenio de estos grandes hombres el grado de agudización y de finura penetrante que les permitió descender tan hasta lo hondo del misterio de la vida? Yo creo que el genio no se revela espontáneamente en la mayoría de los casos, sino después de una lucha encarnizada contra el medio, en la que sucumbe para la ciencia todo talento que no sea de orden excepcional.

Por ello, cuando el grande hombre alcanza las cimas de la gloria y se rodea de la abundancia científica, su eficacia se transforma, creando la escuela que prolongará su obra en el porvenir: pero en este Instituto que lleva sobre la portada suntuosa el nombre de su fundador, no volverá a surgir casi seguramente, el nuevo genio. Este saldrá, cuando menos se espere, esporádicamente, de otro mechinal incómodo y pobre.

No seamos, por lo tanto, ingratos con la pobreza y, sobre todo, no pongamos a la pobreza como pretexto para nuestra esterilidad. En los países sin ambiente científico, como el nuestro, se padece de ese achaque y se pide clamorosamente dinero, mucho dinero, para hacer Hospitales magníficos, Sanatorios repletos de aparatos. Cátedras decoradas como teatros. Y está bien todo ello: pero sin pretender que de ahí arranque la ciencia verdadera. Háganse primero los hombres; y los hombres se hacen en cualquier parte; luego vendrán las instalaciones perfectas para desarrollar la obra iniciada. Mas no se construya el templo sin tener antes la religión en marcha.

El estudiante brillante y el estudiante rebelde.

Algunos comentaristas se muestran sorprendidos al leer en la biografía de Pasteur que fué un mediano estudiante. En la escuela primaria, en el colegio de Arbois no dejó rastro de su paso; era un alumno "un peu lourd"—dice uno de sus biógrafos—nada brillante ni llamativo. El examen de bachillerato fué también vulgar. A los veinticuatro años hizo y ganó un concurso de agrupación de ciencias físicas, obteniendo el tercer puesto con notas modestas. ¡Sería curioso saber quiénes fueron los dos "empollones", como diríamos ahora, que tan fácilmente ganaron a Pasteur la partida ante la justicia oficial!

Yo he querido destacar este rasgo, porque juzgo que ningún hombre, no ya genial como Pasteur, sino medianamente talentudo, ha podido jamás ser un buen estudiante, en el sentido oficial de la palabra. Ser un buen estudiante, alcanzar las notas óptimas que constituyen lo que se llama "un brillante expediente académico", supone amoldarse a la mediocridad con que está organizada la enseñanza, aquí y fuera de aquí. Cajal, como Pasteur, fué un mal estudiante y Oswald, en su célebre libro sobre los grandes hombres, insiste en la frecuencia con que los hombres cumbres fueron, en la etapa oficial de sus estudios, alumnos vulgares o francamente malos.

Estudiar con igual aplicación todas las asignaturas multiformes de la instrucción primaria y del bachillerato, y estudiarlas con el deseo primordial de obtener notas brillantes es, en efecto, la manera más infalible de no ser nada en este mundo. Un mal estudiante puede ser, andando el tiempo, un grande hombre. Un estudiante perfecto, uno de esos abonados a la matrícula de honor (a los que el Gobierno concede al terminar una gran cruz, si han alcanzado la nota máxima en todas las disciplinas académicas), ése, necesariamente, se esfumará en una penumbra intelectual para toda su vida.

Se me dirá que es peligroso hablar así en este país donde la falta de aplicación encuentra tan sugestivos estímulos en el medio ambiente. Pero yo estoy tan convencido de la inutilidad y aun de la nocividad de los sabios oficiales, que no dudo en lanzarles desde aquí mi grito de guerra. ¡Guerra a los *números unos*, a los alumnos sometidos incondicionalmente a las pautas estrechas de la escuela! Y que me perdone si hay alguno entre los que me leen: yo también he sido, en una ocasión, "número uno" y aún siento sobre mí la pesadumbre de esta gloria oficial, paralizante como una inyección de morfina.

Claro es que no se deben confundir las notas malas del estudiante rebelde, el que no se amolda a la mediocridad académica, el que ha preferido emplear las horas que el maestro le designaba para aprenderse sus lecciones, en estudiar una sola o en aprender cosas distintas de las que le exigían en la escuela o simplemente en soñar, con las notas malas del estudiante notoriamente incapaz de la voluntad o del intelecto. Pero reaccionemos, repito, contra el criterio de considerar como el mejor alumno al que mejores notas tiene. Cuando veo exhibir con orgullo a uno de estos muchachos ejemplares, recuerdo a esos otros muchachos excesivamente gruesos, de apariencia magníficamente saludable, que en el orden físico suelen constituir también el orgullo de sus padres y allegados. Pues bien, en unos y otros, el esplendor es solo externo; bajo el oropel de la notas magníficas se oculta con frecuencia un espíritu vulgar; del mismo modo que bajo las formas redondeadas y los colores arrebolados se esconde un temperamento linfático y eunucoide. El fuerte de mañana, sépanlo los padres de familia, es el que hoy se nos presenta flaco, deslucido e inquieto; el sabio de

mañana es el estudiante irregular, incorrecto, desigual y, sobre todo, rebelde.

Verdad y Belleza.

Antes decíamos que no basta el Arte sólo para hacer una civilización, sino que se precisa también la Ciencia. No hay que añadir que la Ciencia sola tampoco basta para hacer civilizado a un pueblo o a un individuo. Un pueblo o un hombre, henchido de ciencia pero sin sensibilidad artística, será *un pueblo culto o un hombre culto;* y no hay que confundir la cultura con la civilización. Aquel profesor extranjero, autor de descubrimientos importantes, que vino hace años a España y que visitando Toledo, al encontrarse en aquel laberinto maravilloso de callejuelas retorcidas y de plazoletas silenciosas, donde flotan diez siglos de historias y de misterios, no se le ocurrió otro comentario que afirmar que todo aquello debía derribarse para construir otras vías más anchas y más higiénicas, era, sin duda, un hombre culto, pero no, ciertamente, un civilizado.

Hay, pues, que tener, como Pasteur tenía, dos fuegos sagrados encendidos en el alma: uno delante de la Verdad y el otro delante de la Belleza. Pasteur fué desde pequeño y aun antes de que despertara en él el amor a la ciencia, un apasionado del arte y de la poesía, y es sabido que hizo retratos de los suyos, en los que se adivina un posible gran pintor que al fin fué ahogado por el sabio. Con frecuencia lloraba, siendo muchacho, leyendo sus libros predilectos. Cuando, en plena madurez, fué atacado de una grave hemorragia cerebral que puso en peligro su vida, durante los días interminables de la convalescencia, los pensamientos de Pascal, las obras de Nicole y los viejos libros de los poetas de su infancia le ayudaban a elevarse sobre la miseria presente.

Este sentimiento del arte es, además, preciso, porque su vibración se transmite, al fin, al mismo trabajo de la investigación científica, que es muchas veces un trabajo frío y tal vez no debiera serlo nunca. Hay, por lo menos, un grupo de sabios, los que Ostwald llama "románticos" y al cual pertenecía Pasteur, en los cuales la persecución de la Verdad no es sólo la marcha calculada y lenta a través de los métodos rigurosos, sino también, en ocasiones, una carrera del espíritu, súbitamente iluminado, hacia lo desconocido o un vuelo atrevido y majestuoso sobre la sombra del error, sostenido por las alas de la hipótesis. Algo, en suma, que recuerda el momento apasionado de la inspiración del artista, y aun que se confunde con él, como que al fin y al cabo, para el espíritu de los elegidos, la Belleza y la Verdad no son dos musas diferentes, sino una sola a lo sumo con dos caras, como ciertas imágenes orientales. El sabio romántico siente al traslucir la verdad la misma emoción vegetativa que el artista al hallar el verso o la pincelada definitiva. Son muchos los ejemplos que los autores han recogido de esta emoción auténtica producida por la Verdad pura, desde Arquímedes, que sale desnudo de su baño y recorre las calles gritando, al brotarle en la mente su célebre principio, hasta el mismo Pasteur, cuando al confirmar con el polarímetro sus hipótesis sobre la disimetría molecular, sale corriendo y fuera de sí de su laboratorio y abraza con los ojos llenos de lágrimas a cuantos encuentra a su paso. Y Biot, el viejo maestro, al ver repetida ante sus ojos escépticos la célebre experiencia, pronuncia esta frase admirable: "¡Hijo mío, he amado tanto a la ciencia toda mi vida, que el ver esto me hace palpitar el corazón!"

Mas para que esto ocurra, para que un rayo de luz desviado hacia la izquierda o la derecha haga acelerar el ritmo

(*Continúa en la pág.* 87)

 (*Continuación de la pág. 75*)

decidido un curso de acción que llevé a cabo con la testarudez de un maníaco. ¡Qué miserable falacia la de la Naturaleza al dotar al pecado con tan ingenuo rostro! me dije al entrar en su cuarto a media noche y contemplar su bella e inocente faz durmiente. El veneno había hecho efecto en mi alma y se había abierto paso por todas las venas de mi cuerpo. Puse mi mano derecha silenciosamente en su garganta y apreté con todas mis fuerzas. Abrió los ojos un instante y me miró asombrada, después los cerró de nuevo y expiró. No hizo un movimiento en defensa propia; murió mansamente, como si estuviese en un sueño. No abrigó rencor contra mí por haberla matado. Una gota de sangre destilaron sus labios y cayó en mi mano—usted sabe el lugar. No la noté hasta por la mañana después que se había secado. La enterramos sin gran ceremonia. Como vivíamos en el campo no vino autoridad alguna a investigar. Además, nadie hubiera sospechado nada en el asunto, porque la fallecida era mi esposa. Ella no tenía parientes ni amigos, y no hubo que contestar a ninguna pregunta. Las notificaciones de su muerte las mandé adrede después de sus funerales, para evitarme importunidades de la gente.

"No sentí remordimiento de conciencia. Había sido cruel, pero ella se lo merecía. La olvidé fácilmente. No ha habido asesino que haya cometido su crimen con más indiferencia que la que yo tuve.

"Cuando llegué a mi casa de regreso del camposanto, la Condesa acababa de descender de su coche. Llegó demasiado tarde para asistir al entierro, tal como yo había planeado. Ella estaba tremendamente conturbada. El terror y lo imprevisto de la noticia la tenían alelada. Me habló de un modo ininteligible para tratar de consolarme. La escuché sin interés, en verdad, porque yo no necesitaba consuelo. Después se apoderó de mi mano con aire de intimidad y me dijo que quería confiarme un secreto, añadiendo que esperaba que yo no me aprovecharía de su conocimiento.

"Entonces me comunicó que ella había confiado un paquete de cartas a mi difunta esposa; no podía en modo alguno guardarlas en su propia casa debido a su peculiar carácter, y me preguntó si yo tendría la bondad de devolvérselas. Sentí un escalofrío correr por mi médula al oir esa confesión. Con fingida calma le pregunté qué contenían esas cartas. Tembló al escucharme y dijo:

" 'Su esposa era la mujer más fiel y leal que he tratado. Ella no me preguntó lo que contenían; más aun, me dió su palabra de no mirarlas siquiera'.

" '¿Dónde guardaba esas cartas?'

" 'Dijo que las tenía bajo llave en la gaveta de su costurero. Están atadas con una cinta color de rosa. Son treinta cartas en conjunto'.

"Llevé a la Condesa a la habitación donde estaba el costurero y abrí el cajón. Cogí el paquete y se lo entregué a su dueña.

" '¿Son éstas las cartas?'

"Se apoderó de ellas ávidamente. Yo no me atrevía a alzar los ojos por temor de que ella leyese algo en mi mirada. Se despidió poco después.

"Exactamente una semana después de la inhumación me asaltó un dolor vivísimo en el punto donde me había caído la gota de sangre la noche terrible... El resto ya lo sabe usted. Sé que no es otra cosa que auto-sugestión, pero no logro desprenderme de ella. Es mi castigo por la precipitación y la crueldad con que inmolé aquella inocente y adorable criatura. Renuncio a luchar contra mi obsesión. Voy a reunirme con Ella y trataré de obtener su perdón. Seguramente me perdonará. Ella me amará lo mismo que me amaba en vida.

"Le doy las gracias, Doctor, por todo lo que ha hecho por mí".

traducción, por Bryant, en *Poetas y poesía de Europa*, de Longfellow." Al revés de lo que ocurrió con la especie lanzada por Pierpont, que no fué ni rebatida siquiera, la opinión pública se hizo eco de las palabras de Hurlbut, quien estando convencido de su aserto, lo repitió en el texto de su obra, ya bastante escasa, *Gan-Eden: or Pictures of Cuba* (Boston, 1854, p. 208): "El bello poema del Niágara, de Heredia, debe ser conocido a muchos de nuestros lectores por la excelente versión de Mr. Bryant." Vivía entonces el insigne poeta norteamericano, y el silencio que guardó ante la explícita manifestación de Hurlbut, se tradujo unánimemente por asentimiento. El misterio parecía, pues, aclarado, y desde aquella fecha, cada vez que se ha reproducido esa traducción de *Niágara*, se le ha puesto al pie la firma de William Cullen Bryant.

Pero sucedió que al coleccionar sus versos el bardo inspiradísimo de *Thanatopsis*, no incluyó entre las varias traducciones que había hecho del español, y que tuvo el cuidado de recoger, esa de Heredia que se le atribuía. El hecho era muy significativo, porque no se trataba de una composición vulgar, sino de una magnífica poesía inglesa, que no desmerecía en nada puesta al lado de las que figuraban en el tomo. Para muchos esta omisión no obedecía a olvido, sino a rectitud de conciencia, y mientras unos pensaron que Hurlbut se había equivocado también y no era Bryant el traductor de *Niágara*, otros creyeron que la versión era suya en parte solamente, y que por esto no la había llevado al libro. Bryant conocía perfectamente la lengua castellana, y su superioridad, como poeta, era aceptada por todos; ¿no cabía entonces en lo posible que hubiera aconsejado al verdadero traductor y que hubiese corregido los versos hasta hacerlos casi nuevos? El reputado hispanista Mr. Elijah Clarence Hills, en un artículo titulado: *¿Tradujo Bryant la oda de Heredia al "Niágara"?*—que vió la luz en 1919 en la revista *Modern Language Notes*, de Baltimore,—cuenta que en la Biblioteca de Wáshington se conservan dos ejemplares del número de *The United States Review and Literary Gazette* donde se publicó la célebre versión inglesa, y que al margen de la poesía se leen estas notas, escritas con lápiz: en un ejemplar, "Bryant y alguien más"; en el otro, "Parte de ella traducida por W. C. Bryant". Las manos, o la mano, que trazaron estas apostillas, seguramente sabían algo. El problema, que en 1849 parecía resuelto, ha vuelto a plantearse, y ahora con un elemento nuevo que explica, en cierto modo, la revelación de Hurlbut, el silencio de Bryant, y por qué no aparece la oda en ninguna de las colecciones de éste.

Puesto ya en autos, el lector, de los pormenores de este asunto, paso a referirme al trabajo publicado por la señora Böxhorn en las páginas de *Cuba Contemporánea*. No voy a rectificar, porque demoraría demasiado, ninguno de los pequeños errores que he advertido en ese escrito, como la libérrima traducción de las palabras de Hurlbut, y la suposición caprichosa de que Pierpont no estaba dedicado a la Teología y a los estudios religiosos en 1827, cuando era pastor de la *Hollis Street Church*, en Boston, desde 1819, y lo fué hasta 1838. Mi propósito es otro: es demostrar que la señora Böxhorn está completamente equivocada, que su pretendido descubrimiento es un desacierto lastimoso, pues el poeta que ella supone que vertió al inglés la oda *Niágara*, no pudo verterla porque no la conoció.

Figarola-Caneda creía en 1907 que Bryant era el traductor de *Niágara*, y así hubo de decírselo a Manuel Sanguily, quien en el artículo *Una estrofa sobre el Niágara en Heredia y dos poetas yanquis*, publicado en *El Fígaro* de marzo de aquel año y reproducido en el libro *Literatura universal*, escribió lo siguiente: ". . . el erudito y curioso amigo señor Figarola, ya citado, me asegura —sin vacilación— que existe una traducción del *Niágara* de Heredia debida a Bryant, la primera edición de la cual apareció el año 1827". Esta primera edición es la de *The United States Review and Literary Gazette*. Después adquirió Figarola-Caneda un ejemplar de *The National Reader*, y al leer la nota en que Pierpont afirma que el traductor era T. T. Payne, recibió tal sorpresa, que en el acto quedó plenamente convencido. Buscó otras ediciones de *The National Reader*, y como viera que en tres de ellas—las de 1831, 1832 y 1836—se decía lo mismo, entonces el convencimiento se le transformó en certeza. Figarola-Caneda no tenía espíritu crítico, le faltaba la sagacidad del investigador, y debido a ello púsose tan ciego con el secreto que creía poseer, que habiendo consultado la obra de Griswold *The poets and poetry of America*, para conocer y extractar la biografía de Paine, no se dió cuenta de que era imposible que este bardo turbulento fuese el traductor de Heredia. Entusiasmado con su hallazgo, proponíase darlo al público en la primera oportunidad que se le presentase; pero dejándolo de un día para otro, por las dolencias pertinaces que le aquejaban y lo lento que era para producir, le sorprendió la muerte antes de que concluyera el escrito que había empezado. Su viuda, que estaba identificada con él, que le ayudó siempre con voluntad y diligencia en sus faenas literarias, ha querido realizar, como tributo a su memoria, lo que él no pudo hacer en vida, y sirviéndose de los datos y antecedentes que tenía recogidos, y de los razonamientos y conjeturas que tenía apuntados, compuso, con la mejor intención, el desdichado artículo que ha visto la luz en *Cuba Contemporánea.*

La señora Böxhorn revela con estas rotundas palabras, a los lectores cubanos, el nombre del poeta que, a juicio de ella y de su marido, tradujo la más hermosa de cuantas canciones se han consagrado a la estupenda catarata: "T. T. Paine: he aquí al verdadero autor de la primera versión al inglés de la oda *Niágara*, de Heredia". Y reafirma su aserto categórico en este párrafo con que cierra el trabajo: "Las pruebas y razones dadas. . . son concluyentes y resuelven definitivamente la cuestión de quién fué el traductor al inglés de la poesía *Niágara*, de José María Heredia, publicada en *The United States Review and Literary Gazette*, de Boston, en enero de 1827: fué *Thomas Treat Paine*, y no William Cullen Bryant, como dijo W. H. Hurlbut en 1849 y repitieron luego Vingut, Guiteras, Pombo y otros." Como se ve, la declaración no puede ser más terminante, y, sin embargo, todas las pruebas aducidas se reducen a una sola: el testimonio del Rev. Pierpont en la nota de *The National Reader.*

Entrada en el terreno de las conjeturas, la señora Böxhorn explica de este modo por qué la versión inglesa apareció anónima en 1827: "Si se tiene en cuenta la vida precaria y desarreglada que llevaba Paine y lo solicitada que era su pluma, no resultará aventurado suponer que la traducción del *Niágara* le fuera pedida y pagada por *The United States Review and Literary Gazette*, debiéndose a esta circunstancia, tal vez, que la versión apareciese sin firma de autor en la revista bostoniana."

Y asombrada y molesta, al mismo tiempo, por la desdeñosa indiferencia con que los escritores yanquis de todas las épocas han mirado la, en su sentir, pasmosa revelación del Rev. Pierpont, exclama con cierta altivez vindicadora: "No porque el traductor haya sido preterido por sus compatriotas, los norteamericanos, habría de ser imposible descubrir su nombre." Y más adelante agrega: ". . . al puritanismo de los bostonianos, que quisieron, parece, ocultar el nombre de su compatriota, en razón de su vida licenciosa, débese la

(Continúa en la pág. 88)



Programa de Gramática Castellana, Primer Curso, Apuntes tomados durante el Primer Curso de Gramática Castellana en la Escuela Normal de Oriente, de acuerdo con las explicaciones del profesor titular de dicha asignatura doctor Max Henríquez Ureña, Santiago de Cuba, 1926, 195 p.

En este libro que su autor califica modestamente no como un libro de texto, sino como "un resumen de las ideas y tendencias preferidas por un profesor y recogidas por sus discípulos", revela una vez más el ilustre y joven maestro de nuestras letras, sus profundos conocimientos en las disciplinas a que ha consagrado su claro talento y en las que es verdadera autoridad respetada y admirada en todos los países de habla castellana. La obra está precedida de un breve y admirable resumen y juicio sobre la evolución y estado actual de los estudios gramaticales.

Dr. M. García Garófalo Mesa, *Diccionario de pseudónimos de escritores, poetas y periodistas villaclareños*, Habana, 1926, 61 p.

Muy útil libro para cuantos se dediquen a los estudios históricos cubanos en general y de las letras villaclareñas en particular. Precede al *Diccionario* una *Exposición histórica* sobre el movimiento e historia literarios de la villa de Santa Clara.

Dr. A. Salazar Carrera, *De mis días de periodismo*, Santiago de Cuba, (1926), 151 p.

Recopilación de artículos periodísticos sobre arte, literatura, economía, religión, política y sociología, publicados en el periódico *La Independencia*, de Santiago de Cuba. El libro lleva un prólogo de Juan M. Ravelo.

Estudio crítico biográfico de Emilio Bobadilla (Fray Candil), tesis presentada a la Fundación *Piedad Zenea* por la Dra. Graziella Barinaga y Ponce de León, para optar al premio *Emilio Bobadilla*, de 1925, Habana, 1926, 322 p.

En veintinueve extensos capítulos ha estudiado la señorita Barinaga, con gran minuciosidad la vida y la obra de *Fray Candil*, dando a conocer múltiples hechos desconocidos o aclarando otros de su accidentada existencia. El libro revela en su autora laboriosidad y preparación para esta clase de trabajos.

Mersé, novela criolla, por Félix Soloni, Prólogo de Armando Leyva, Habana 1926, 392 p.

El prologuista dice de esta novela que está "vigorosamente trazada, magistralmente desenvuelta, y no pierde a lo largo de sus XXXI capítulos, el calor ni el color que capta y enamora desde las primeras páginas en que se descubre la vida de uno de esos típicos *solares* habaneros llamados a desaparecer..." La obra abunda en cuadros típicos criollos: el velorio, las jiras, excursiones, etc.

Luis Augusto Méndez, *Trémulos y Pétalos*, versos, Habana, 1926, 157 p.

El libro, que lleva prólogo de Luis Aguiar, está dividido en las siguientes partes: Trémulos épicos, Trémulos futuros de paz, Pétalos níveos, Pétalos varios y Pétalos de ayer. El autor que tiene ya publicada otra obra, *Del vergel interior*, prepara tres más: *Rimas mías* (versos), *Otilia* (prosas íntimas) y *Confidencias* (prosa).

Cristóbal Benítez, *Los Horizontes de la Política*, Caracas, 1925, 202 p.

El libro contiene estudios sobre el fascismo italiano, la dictadura de España, la situación de Portugal y las últimas elecciones inglesas, y en él se loa al dictador de Venezuela, Juan Bisonte, con lo cual queda hecho el juicio sobre la obra y el autor, aunque debe tenerse en cuenta que éste es cónsul de su pais. Lo felicitamos por su próximo ascenso.

Publicaciones de la *Sociedad para el Progreso Social*, Grupo Nacional Español de la Asociación Internacional del mismo nombre:

Del conocimiento del trabajo y sus aplicaciones a la política social, por Esteban Bauer.

La jornada del trabajo en su aspecto internacional, por el Conde de Altea.

Los Congresos de Berna, por Práxedes Zancada y Tomás Elorrieta.

Los Consejos de Empresa en Alemania y el Control Obrero, por León Martín-Granizo.

Paul Verlaine, *Poemas Saturnianos*, traducidos al verso castellano por Daniel Castañeda, Editorial Cultura, México, 1922, 137 p.

Conferencia Terapéutica de Selección, pronunciada por el Dr. Antonio Hernández de León, Habana, (1926), 14 p.

EL MOVIMIENTO LITERARIO

(*Continuación de la pág.* 62)

Aunque a veces interiormente desgarrado al escuchar sus quejas, Sudin responde siempre secamente. La revolución está por encima de todo; sólo un régimen incorruptible de justicia puede salvarla de los ataques cada día más insolentes de sus enemigos.

Convertida en funcionaria de la Cheka, la antigua bailarina frecuenta el hogar de Sudin e intima con su mujer. Enamorada de su salvador y enternecida por las privaciones de aquella familia, trata de aliviarlas. Comienzan los regalos clandestinos. Elena Walentinovna ha sido obsequiada por un amigo suyo, un inglés que luego resulta agente contrarrevolucionario, con chocolates y medias de seda. Miente, diciendo que son regalos de su época de artista, y la mujer de Sudin los acepta. El Jefe de la Cheka la reprende fuertemente. Hay que devolver aquello o pagarlo. Los chicos lloran, defendiendo sus chocolates. La esposa protesta contra semejante crueldad, mientras una coquetería elemental de mujer todavía joven la hace feliz al estrenar aquel par de medias de seda, probablemente las únicas que tendrá en muchos años. Sudin resuelve pagar. Llama a la secretaria a su despacho. Avergonzado casi de sí mismo, violentándose, la dice que desea abonarle el importe de esas chucherías. Humillada, Elena Walentinovna se deshace en lágrimas.

Entretanto algo grave ocurre en la ciudad. Un nuevo golpe de los contrarrevolucionarios requiere su atención con urgencia. Días de lucha y agotamiento que le llevan a olvidar el incidente.

Sudin es odiado por algunos de sus compañeros, revolucionarios de ayer mañana a quienes molesta el revolucionario de toda la vida. Se conspira contra él. Una ocurrencia desatinada de la antigua bailarina, que en el deseo de socorrer, clandestinamente, a la familia de Sudin ha cambiado por veinte libras de oro la libertad de un rico judío encarcelado y condenado a morir sin culpa, da a los adversarios de Sudin el apetecido motivo de acusación.

La escena en que le comunican al presidente de la Cheka los cargos que se elevan contra él es una de las mejores de la novela. El Tribunal revolucionario está íntimamente convencido de su inocencia; pero la revolución exige su sacrificio. Sudin mismo así lo comprende. Acepta la burla del destino con dolorosa y amarga resignación. El día antes de ser fusilado recibe a su mujer en la prisión. Ningún reproche por haber aceptado la dádiva, ninguna alusión al pasado. La dice que al día siguiente va a emprender un largo viaje en misión especial; la exhorta a que eduque a sus hijos en los principios revolucionarios, recomendándola que no haga caso de los rumores callejeros si oye decir que le han fusilado por faltar a su deber.

La misma mañana caía Elena Walentinovna, envuelta en su chal siempre perfumado, deshecho su corazón tan sensible por las balas de la Cheka.

COMENTARIOS A UNA VIDA EJEMPLAR

(*Continuación de la pág.* 82)

del corazón y estremecer los nervios, ¡cuántas horas de renunciación y de esfuerzo inaudito! La gente ve del sabio sólo el resplandor de sus hallazgos; pero no se imagina el largo calvario que precedió al minuto de la victoria. Yo recuerdo siempre un pasaje que refiere Daudet de la vida de Charcot, el gran neurólogo francés, que nos figuramos todos feliz como un príncipe, recibiendo el homenaje de sus contemporáneos, que acudían a oirle y a buscar la salud en su palabra, desde las naciones más apartadas de la tierra. Este era, si, el anverso de su vida, pero en el reverso, ¡cuántos minutos de dolor, como el que cuenta Daudet! "Estaba yo una tarde—dice éste—consultando un libro de medicina en la biblioteca del maestro, que rodeaba su gabinete de trabajo, con dos pisos de altura, cuando fuí sorprendido por la llegada imprevista de Charcot. La curiosidad me retuvo y observé atentamente, inmóvil entre los libros. El grande hombre permaneció mucho tiempo sentado junto a su lámpara, anonadado, aplastado, mirando rectamente ante sí, inmóvil, con una expresión en el rostro que hasta entonces no le conocía; una expresión ardiente y a la vez desesperada. Permaneció así una hora y al fin se levantó y fué lentamente a dar una orden a alguno de sus ayudantes. Y yo pensé—termina Daudet—con frío en los huesos: ¿es esto la gloria científica? Pues en verdad, no tiene nada de envidiable."

Ciertamente, en la biografía de los grandes sabios faltan de ordinario estos rasgos tan sombríos, que el historiador olvida o desdeña y son, sin embargo, los más instructivos. Porque gracias a estas horas dolorosas, la ciencia puede llegar a perder a los ojos del hombre elegido su fría austeridad y confundirse con la imagen luminosa de la Belleza; como, gracias a los años de tortura voluntaria, pudieron los santos hallar en la pobreza, en el sufrimiento y, a la postre, en la muerte, el manantial de su alegría.

Pues bien: para esta obra silenciosa y ascética de elevación del espíritu y afinamiento de la sensibilidad, el amor al arte será un apoyo que no faltará nunca, una luz que no se apagará jamás en las horas interminables de la duda.

La vocación pedagógica.

Pasteur sintió nacer en su alma, a la par que el amor a la ciencia, la necesidad de hacer prosélitos, de esparcir en torno suyo el caudal de los conocimientos aprendidos a fuerza de tesón. Enseñaba a los alumnos, compañeros suyos, de la pensión Barbet y, en sus ratos libres, buscaba nuevos discípulos en sus hermanos y en sus propios padres. Y esto cuando era aún un estudiante obscuro. (*Cont. en la pág.* 91)

RACONTEUR (*Continuación de la página* 27)

maniza, sus colores se suavizan. A medida que corre el tiempo se le aprecia más y más.

Muchos nombres quedan por citar. Gromaire, colorista norteño, robusto deformador de talento, Favory, el poderoso, Chagal, el de los grandes contrastes. Olvido a figuras de segundo plan, quizá a alguna de primera fila. Pero esto no es una crítica. No se trata siquiera de apuntes, sino de recuerdos, al salir de una exposición, que se confunden en mi cabeza.

París, marzo de 1926.



EL ERROR DE UN CLÉRIGO (*Continuación de la pág.* 84)

ignorancia u olvido en que los propios norteamericanos, y con mayor motivo los extranjeros, han estado del nombre del esclarecido escritor que trasladara a su idioma, por primera vez, la inmortal oda de nuestro gran poeta. Tal olvido, injusto e inmerecido, del talento del citado traductor, ha dado lugar a que se haya tergiversado la verdad y atribuído la paternidad de la traducción a William C. Bryant."

Pues bien, ni Thomas Treat Paine tradujo la oda de Heredia, ni los editores de *The United States Review and Literary Gazette* pudieron pedirle—ni pagarle—esa traducción, ni era posible que Paine llevara en 1827 una vida licenciosa, ni ha habido preterición, ni ignorancia, ni olvido por parte de los literatos norteamericanos. Al contrario, el conocimiento cierto que ellos tenían y tienen de que el Rev. Pierpont dijo un tremendo desatino, fué y sigue siendo el motivo de su silencio piadoso. Y la razón de todo es muy sencilla: se trata solamente de una cuestión de fechas. Heredia compuso su oda en 1824, la publicó en 1825, fué trasladada al inglés en 1826 y la traslación se dió a luz en 1827; y Thomas Treat Paine, "el poeta de su tiempo, y en aquel tiempo entusiásticamente admirado," según la frase de Mr. Theophilus Parsons, nació en Taunton, Mass., el 9 de diciembre de 1773, y falleció en Boston el miércoles 13 de noviembre de 1811. ¿Cómo era posible que Paine conociera la oda de Heredia, cuando éste la escribió cerca de trece años después de muerto aquél? ¿Cómo era posible que los editores de *The United States Review and Literary Gazette* pidieran y pagasen a Paine, a los quince años de haber muerto, la traducción de *Niágara?* ¿Cómo era posible que Paine, fallecido en 1811, vertiera al inglés, en 1826, la canción inmortal del gran poeta cubano? La ignorancia de la fecha de la muerte de Paine, fué causa de que el clérigo Pierpont incurriera en uno de esos errores que dejan en posición harto desairada al que los comete, y por fiarse demasiado de Pierpont, por cegar con el hallazgo y no haber sabido leer la biografía de Paine, Figarola-Caneda y la Sra. Böxhorn han padecido el mismo lamentable error.

El que afirma una cosa debe probarla; ya lo decían los romanos: *afirmanti, non neganti, incumbet probatio.* He dicho que Paine murió el 13 de noviembre de 1811, y voy a demostrarlo con unos cuantos testimonios de los muchos que podría aducir.

En el admirable repertorio *Appletons' Ciclopaedia of American Biography*, editado por James Grant Wilson y John Fiske (New York, 1887-89, vol. IV, p. 630), se lee lo siguiente: "Paine, Robert Treat, n. en Taunton, Mass., 9 Diciembre. 1773; m. en Boston, Mass., 13 noviembre 1811, era nombrado originalmente Thomas, pero en 1801 asumió el nombre de su padre, por resolución legislativa."

En la excelente enciclopedia *The Americana*, publicada por *The Scientific American* (New York, 1910, vol. XIV), se dice: "Paine, Robert Treat, poeta americano . . . n. Taunton 9 Dic. 1773; m. Boston 13 Nov. 1811. Su nombre bautismal, Thomas, lo mudó en 1801, por resolución de la Legislatura, que lo autorizó para llevar el nombre de su padre, y no el del famoso deísta."

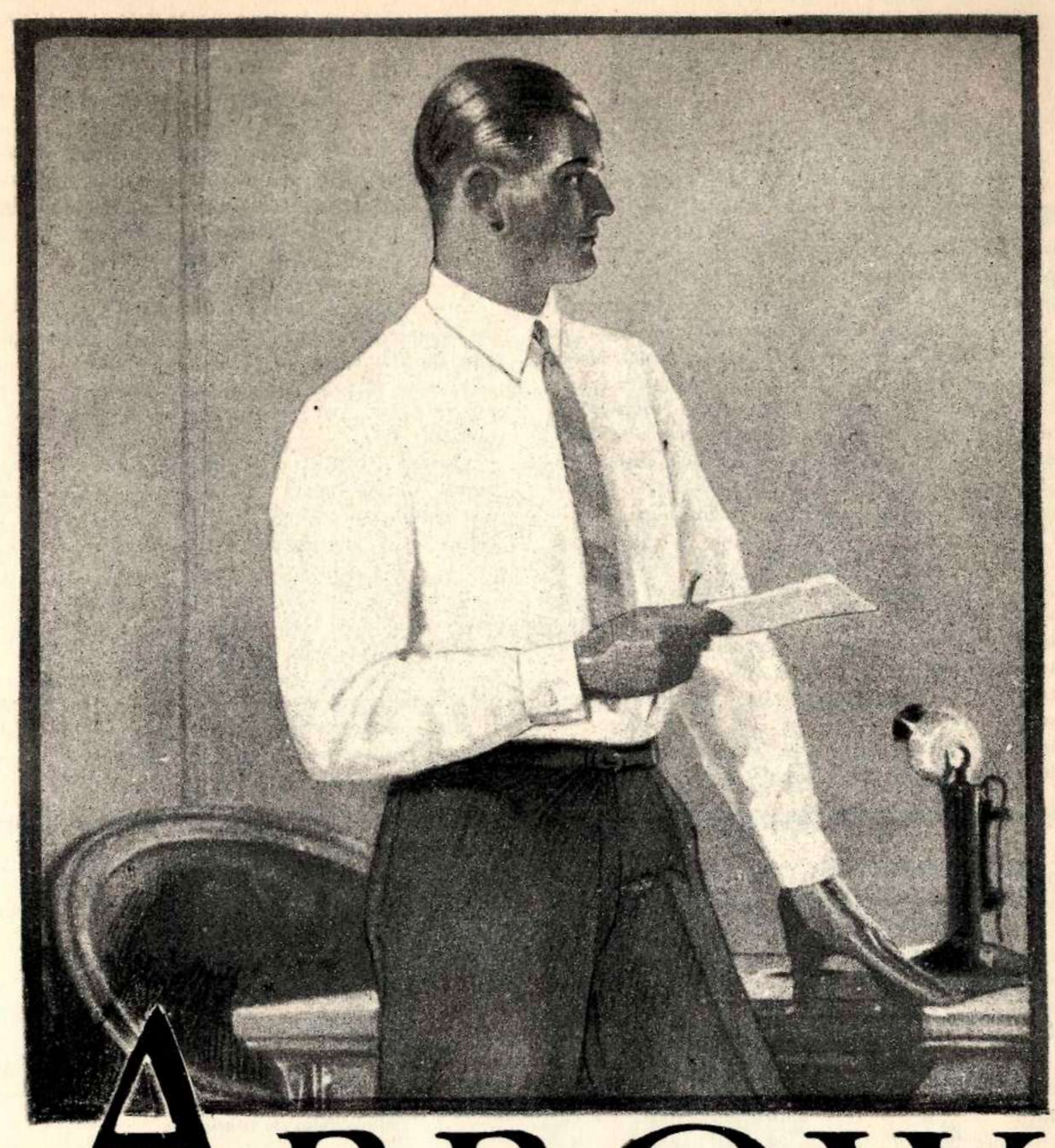
En la obra *The poets and poetry of America*, por Rufus W. Griswold (Philadelphia, 1843, p. 37), que fué consultada por Figarola-Caneda y la Sra. Boxhorn, quienes tomaron de esta obra los datos biográficos de Paine que aparecen en el trabajo de *Cuba Contemporánea*, en el cual se le cita, se encabeza el capítulo dedicado a Paine con estas dos líneas "Robert Treat Paine—(Born 1773. Died 1811.)", y en el texto de ese capítulo se refiere: "Falleció en *una buhardilla de la casa de su padre* el 13 de noviembre de 1811, a los treinta y ocho años de edad."

En el libro de Charles D. Cleveland, *A Compendium of American literature* (New York, [1859,] p. 202), que estuvo muy en boga durante la segunda mitad del siglo XIX, aparecen las siguientes noticias en el capítulo donde se estudia a Paine: "Murió el 13 de noviembre de 1811, dejando a su esposa y dos niños enteramente desvalidos. Su padre, no obstante, se los llevó a su casa y se portó con suma generosidad con ellos. Sus obras en prosa y verso fueron coleccionadas dos años después de su muerte, en un vol. en 8º de 464 p., y fueron grandemente celebradas en su tiempo."

En otro repertorio notable, que es consultado diariamente en todas las bibliotecas como la mejor fuente de información acerca de los escritores de lengua inglesa, *Critical dictionary of English literature and British and American authors,* por S. A. Allibone (Philadelphia, 1900, t. II, p. 1483), se principia el artículo consagrado a Paine de este modo: "Paine, Robert Treat, 1773-1811." Figarola-Caneda y la señora Böxhorn tuvieron también en sus manos este tomo de Allibone, y en el trabajo de *Cuba Contemporánea* lo citan en una nota; sin embargo, no advirtieron que en ese tomo se da la fecha de la muerte de Paine.

¿Más pruebas? No se necesitan: las aportadas son suficientes. El autor de *Adams and Liberty* falleció en 1811, y el Rev. Pierpont se equivocó tres veces al citarlo en la nota de *The National Reader*: porque le llamó *Tomás*, en 1831, cuando desde 1801 se nombraba *Roberto;* porque escribió su apellido *Payne*, con *y*, cuando se escribía *Paine,* con *i*, y porque le atribuyó la traducción de *Niágara,* cuando —como se ha visto— era materialmente imposible que la hubiera hecho. Y Figarola-Caneda y su viuda la señora Böxhorn, al aceptar, como si fuera el evangelio, por bonachona credulidad, la nota de Pierpont, se equivocaron igualmente. El problema, pues, de quién fué el primero que trasladó al inglés la oda de Heredia, sigue sin resolver, y de todas las hipótesis conocidas, la que parece aproximarse más a la verdad, por los datos que hasta ahora se tienen, es la apuntada por Hills: fué Bryant. . . y otro; o, mejor todavía: fué otro. . . y Bryant.

Agosto 9 de 1926.



Se anuncia, pues, la era de un Arte y de una Filosofía relativistas,—la misma cosa en esencia—para presunciones únicamente relativas, sensoriales, demostrables y prácticas.

Pero siempre será un Arte, por que el Arte, en una o en otra forma, es el círculo eterno de la vida.

Somos instintivamente sociables e intelectualmente individualistas y egoístas. Respondemos, en lo primero, a una ética que es de origen esencialmente físico: a la Morfología y a su Ley de lo *Isomorfo*. Todas las formas semejantes, son sociables físicamente entre sí, de donde nace el principio de la posibilidad de una moral absoluta. Cuando el instinto se desarrolla a partir de un imperativo universal como éste, la Ley de la simpatía morfológica en el mundo, es algo que sólo puede ser contrarrestado o vencido por causa tan poderosa como lo que en verdad viene a ser la razón de nuestra especie sobre el mundo. La inteligencia anuncia al hombre el poder de su individualidad y el provecho que puede obtener del uso constante de su egoísmo. El individuo practica invariablemente esa enseñanza dentro del conjunto. De aquí nace el desorden, de la competencia en el mal, que no puede impedir ninguna ley moral, religiosa o política. Todos contra uno y uno contra todos, en el desenvolvimiento de la colectividad social. Tal es la práctica y de ella se derivan los naturales resultados de una lucha permanente y cruel, inmoral y suicida.

A este punto hemos llegado por ser el camino de la inteligencia y he aquí por qué decimos que, quien sabe, o en otros términos: saber es poder.

Es el credo individualista, único en uso entre nosotros, pese a quien pese.

Toda virtud, *verdadera virtud*, es gregaria o instintiva: virtud de abeja, virtud de hormiga, en el orden inalterable del colmenar o del hormiguero. No hay en las ciudades de estos insectos laboriosos y abnegados, cátedras de Lógica ni de Civismo. No razona allí cada uno por su cuenta.

Pero a los hombres ¿qué perspectiva única nos queda para llegar a una Etica cristiana o enciclopedista, por el camino de la Razón?

Retroceder no es posible. Una vez que se ha dado un paso en el camino del conocimiento, es necesario seguir en marcha progresiva, y es indudable que de aquí nace el progreso, hijo de esa forma individualista de la inteligencia.

Caídos en el pecado original, con el pecado avanzamos, enarbolando la razón como enseña.

Por el camino de ésta, ¿podremos alcanzar alguna vez los paraísos de la moral, del orden y de la quietud, que anuncian las religiones, o las teorías sociales y políticas? ¿Qué Evangelio de paz o de esperanza puede ser anunciado, si no nos es dable vivir sin cruenta y permanente lucha sobre el mundo?

Queden abiertas estas interrogaciones y consuélenos, en tanto, la bella mentira del Arte, como forma perdurable de una suprema necesidad de armonía, en el dolor y la tristeza reflexivos de una especie de consciente, a quien le está vedado volver a la felicidad de la inocencia.

Arte que es filosofía en la estética de Niezstche, o en la del ritmo de Rubén Darío, o en la ironía omnicomprensiva de Anatole France. Arte que es Filosofía o Filosofía que es Arte o no es nada, sino frívolo y deleznable pasatiempo de un día, del que no quedará otra huella que la del aire sobre el agua.

Porque está escrito que sólo puede perdurar, lo que cae en ese círculo eterno de la humana inquietud, de nuestra dolorosa inteligencia.

 (*Continuación de la pág. 87*)

Dice Ostwald que su práctica de la enseñanza le permite asignar como un carácter específico del alumno que el día de mañana será un hombre de ciencia de provecho, el no contentarse con la lección que se le da, el deseo de completarla espontáneamente, con nuevas adquisiciones, la curiosidad por saber, que no se sacia con la ración cotidiana de la ciencia oficial. Pero acaso sea todavía más característico del futuro grande hombre, el rasgo que tan claramente se advierte en Pasteur; la precocidad de la vocación pedagógica y de la actuación magistral.

El derroche de la vida.

Uno de los consejos que el joven hombre de ciencia, y en general el hombre trabajador, escucha sin cesar de labios de cuantos le rodean, es el de la inclinación a la prudencia en la labor diaria. "¡Trabaja usted demasiado!"—oirá decir a los que más o menos sinceramente se interesan por él—"¡Dedique usted menos horas al estudio y diviértase más!"

Los fisiólogos como Mosso, como Kraepelin, como Yoteco, han estudiado minuciosamente y desde un punto de vista estrictamente científico, las leyes de la fatiga intelectual y la necesidad de regular el trabajo de la mente como se regula el de los músculos de un obrero manual, o, más, aún, el de una máquina inanimada. Montaigne ha dicho que "el descanso del deber forma parte del deber". Y es indudable que el vulgo y los fisiólogos y los poetas tienen razón, como la tienen los economistas cuando predican el ahorro del dinero y las leyes que rigen la gran ciencia de gastar poco y guardar cuanto se pueda, pensando en el día de mañana.

Pero el ahorro del propio trabajo, de la propia vida, como el ahorro del dinero, son virtudes, cuyo vicio contrario, o sea el derroche, es aún más amable que la misma virtud. La verdad es que ningún hombre puede llamarse inteligente y bueno si no es generoso de su hacienda; pero menos aún si es tacaño de su ciencia, si administra calculadamente el impulso de aprender y de enseñar y el entusiasmo por conquistar la gloria.

Pasteur trabajó sin descanso desde su adolescencia obscura hasta el ocaso, lleno de resplandores de su vida. Para él no había diversiones, ni espectáculos, ni fiestas, ni reglas de higiene mental, sino solo la actividad ímproba de cada día, descansando de una investigación con el comienzo de otra diferente. La pesadumbre de esta labor hizo estallar, cuando aun no tenía cincuenta años, una arteria de su cerebro; estuvo a punto de morir y el primer signo de vida que dió, al recobrar entre sombras, la conciencia, después de las primeras horas de apoplejía, fué escribir en un papel: "Hablaría con gusto de ciencia". A las seis semanas fué llevado a convalecer a Saint Hippolyte du Pont y allí, aun paralizado, dictaba a sus discípulos las pautas de su gran campaña para descubrir y combatir las enfermedades de los gusanos de seda.

Aconsejemos, pues, a los futuros científicos, la mesura en el trabajo. Pero guardemos nuestra secreta simpatía para el derrochador que no hace caso de nuestros consejos y se entrega generosamente a la actividad desenfrenada del que siente la ambición de la gloria con mayor fuerza que el apego a la propia vida.

Pasteur y las mujeres.

Tres huellas de mujer aparecen en la vida del gran sabio. La de su madre, mujer humilde y obscura, pero de sensibilidad aguda y clara inteligencia. Las de sus hermanas, sus primeros discípulos, a las que quería con un afecto paternal. Y, por fin, la de su esposa, prototipo de esa mujer del inves-

tigador, tan bien descrita por Cajal, cuya única ocupación toda su vida fué suavizar el ambiente del maestro, con el sacrificio de sus propias vanidades, quitando de su campo los guijarros y las piedrecillas de la vida cotidiana, en que el genio pudiera haber tropezado, en su marcha abstraída por los caminos de la meditación y del experimento.

La mujer como preocupación sexual, no aparece en la vida de Pasteur. Ningún amor de su juventud. El propio idilio inicial con su esposa se desarrolló con la rapidez y la precipitación de un experimento de laboratorio. Un día vió a la hija de M. Laurent, el Rector de la Universidad de Strasburgo, y adivinó que aquella joven era la compañera ideal para su espíritu, casi más por intuición cerebral que por impulso instintivo de su corazón; en seguida pidió su mano y se casó. Todo ello había durado quince días. Después, ya maduro, durante todos los años llenos de esa gloria que atrae, en la vida de otros grandes hombres, a un cierto tipo de mujeres de un intelectualismo romántico, no se descubre el rastro de ninguna en la existencia rectilínea y austera de Pasteur.

Si tratamos de extraer de esta vida ejemplar pautas para la formación de un ambiente científico en España, acaso sean los hechos que acabamos de citar los que más se prestan a la meditación. Porque en España existen dos mortales enemigos de la ciencia que son el "donjuanismo" de muchos hombres y la incomprensión intelectual de muchas mujeres.

El "donjuanismo" es un tema de moda palpitante, al que los más sagaces ingenios de España, de Francia y de Italia han dedicado copiosos estudios. Pero acaso todavía está incompleta la investigación psicológica y biológica del Don Juan. Yo no quiero entrar aquí en las espesuras de este tema, tan lleno de misteriosas atracciones; mas si he de hacer notar que la antítesis del Don Juan es el hombre que trabaja, y sobre todo el que trabaja intelectualmente, como el hombre de ciencia; y siendo Pasteur el tipo acabado del hombre de ciencia, podemos poner frente a la imagen gallarda y romántica de Don Juan, como su antípoda y reverso, la noble y severa figura de Pasteur. Pero esto, merece unas explicaciones.

Para mí es indudable (y en otras publicaciones he expuesto los fundamentos de este modo de pensar) que en el hombre, en el varón, la actuación social, el empleo de su actividad fuera del hogar con el fin de allegar los recursos necesarios para el sostenimiento propio o de la prole y, si su contextura espiritual es superior, con la ambición de alcanzar la gloria que haga perdurable su nombre, todo esto, aparentemente desligado de la idea del sexo, constituye, sin embargo, una forma normal de la actividad sexual masculina, lo que nosotros llamamos "funciones sexuales secundarias", equivalentes a los cuidados que la mujer prodiga dentro del hogar (y a las actividades derivadas de esa atención) a los hijos, esencialmente ligados a la contextura sexual femenina. Y a este respecto, hay dos tipos de hombres: el que dedica su dinamismo diario, exclusivamente o casi exclusivamente, a la preocupación de la mujer (a la función sexual primaria), relegando a un término secundario esas actividades de la vida del pensamiento o de cualquiera de las otras formas de la lucha por la vida; y el del hombre de acción—sabio, artista, industrial, etc.—cuya existencia es absorbida en su mayor parte por el combate fuera del hogar, reduciéndose su actividad sexual primaria tal vez a un amor monógamo y sin accidentes.

Claro es que hay muchos hombres que se hallan en los confines de ambos tipos; quizá la mayor parte; pero el esquema es cierto; y los dos extremos del mismo son el Don Juan, esto es, el hombre que sólo se preocupa de la mujer y el trabajador—elijamos el hombre de ciencia—, cuya actividad sexual corre casi exclusivamente por el cauce de la lucha por el bien común, por el propio provecho y por la gloria.

El "donjuanismo" es, pues, el enemigo natural del trabajo. Y los pueblos donde abundan los Don Juanes, son pueblos necesariamente faltos de atención, de la aptitud de recogerse en sí mismos, propicios a la divagación y al culto de las cualidades externas de las cosas: en suma, incapaces para el trabajo científico. El verdadero Don Juan es un ser inculto, irreflexivo y libre de preocupaciones; todo lo contrario del hombre de ciencia verdadero.

No quiere esto decir, claro está, que el hombre de acción o el investigador sean insensibles al encanto de la mujer. Ya sé que no es esa la realidad y conozco las historias que todos conocen de las aventuras amorosas de éste y de aquél sabio. Pero son, en general, aventuras breves y episódicas. El verdadero hombre de trabajo suele ser casi siempre monógamo y concentra en una vida sentimental, apacible, el nervio de su instinto sexual, que luego florece espléndidamente, bajo la forma de sus actividades y de sus descubrimientos. Véanse, por ejemplo, las cartas que Pasteur, poco después de casado, envía a su mujer desde Alemania, en su viaje en busca del ácido racémico. El ardor apasionado con que habla a su compañera de sus pesquisas, tiene un claro sentido de equivalente sexual. Y cuando, al fin, logra obtener artificialmente el codiciado producto, el descubrimiento es tan sexualmente hijo de su cerebro como los hijos de carne y hueso salidos del vientre de una madre. Otro ejemplo semejante, entre los muchos que podríamos citar, encontramos en las cartas que Napoleón escribe a Josefina durante la campaña de Italia; está perdidamente enamorado de su mujer; pero hombre de acción formidable, no encuentra entre jornada y jornada otro medio de expresar su pasión que unos relatos casi lacónicos, como órdenes de batalla, en los que habla de sus victorias y de sus proyectos; mas corre a raudales entre las líneas breves y aparentemente frías, una sacudida sexual mil veces más intensa que en todas las frases de amor de las epístolas de ella.

Hay, pues, que combatir el donjuanismo en provecho de la acción y de la ciencia. Pero esta obra, es principalmente obra de la mujer y con eso entramos en el segundo tema enunciado, es decir, en la importancia que tienen para la creación del ambiente científico las mujeres comprensivas.

Yo creo que el Don Juan es un ser anormal; un ser, aunque parezca paradoja, poco varonil. El centro de la atracción sexual, reside normalmente en la mujer, que atrae al hombre; y en el Don Juan, sucede lo contrario: ese centro se ha desplazado al sexo masculino y es él, el que atrae a las mujeres. Ahora bien; el propio Don Juan no es responsable de esto, como ningún ser de instintos anormales es responsable de su perversión; y el Don Juan tal vez menos que ningún otro, porque cuenta, para realizar sus hazañas, muchas veces no intencionadas, superiores a su propia voluntad, con la anormalidad de las mujeres que corren hacia él. Para mí, en suma, ninguna mujer fisiológica ha sido jamás seducida por ningún Don Juan; por cualquier hombre que la enamore, sí; pero no por ningún Don Juan que se deja enamorar por su sola presencia. Y esas víctimas del Don Juan se reclutan casi exclusivamente entre las mujeres ineducadas e incomprensivas, en las que la llama del instinto no ha sido templada con el dominio de la propia personalidad que nace de la cultura.

Y conste que no hablo de la cultura exhibicionista y pedantesca propia de algunas mujeres de las llamadas feministas, porque ésta mas bien repele al varón que lo seduce. Hablo, por el contrario, de la cultura equilibrada, del pensamiento y la sensibilidad, que hace apta a la mujer, no para saberlo todo, que no lo necesita, sino para comprenderlo todo, que es donde reside su fuerza. Este tipo de mujer, que se com-

(*Continúa en la pág.* 100)

MASSAGUER

General José Alemán

Patriota, industrial, político y diplomático. Miembro prestigioso que fué del Ejército Libertador, de la Constituyente y del Senado. Actualmente Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Cuba en México.

(Caricatura de Massaguer)



 (*Continuación de la pág. 16*)

(Rincón colonial aun vivo, ¡cuánto te detesto y te quiero! Tienes facciones de ser humano... Eres contraste, eres recuerdo. Morro, Cabaña, Punta, ¡qué cerca y ya por fortuna, qué lejos! Calles de San Ignacio y de Oficios: estómagos... Calles de Obispo y de O'Reilly: nervios... Calle de la Muralla: virtud e incomprensiones... Foso de los laureles.. ¡No, no: paz a los muertos!)

HOY, MAÑANA

¡Flor suprema de la República cogida en el jardín que hace veinticinco años era aun peor que yermo! ¡Cotidiano prodigio de la ciudad que se engalana cada día con una gracia nueva! ¡Expansión de una juventud tan lozana que todos los corsés le estorban! ¡Habana, síntesis de la eficacia de esas tres palabras cardinales: fe, ensueño, acción!

Te has ido hacia el mar y hacia el campo: ¡necesitabas olas y palmas para tu progreso! Vías anchas y lisas para tus hombres que no se avienen ya al paso retardatario de ayer; parques con agua saltarina y con palios de susurrante fronda para que tus niños eduquen el pecho y la vista; edificios señeros que transformen las siete lámparas de la arquitectura en siete poderosos arcos capaces de hacer guiñar al sol; y hasta algún rascacielo formidable que ponga un reflejo—uno solo—de la Babel creada al otro lado del Golfo por los americanos hijos de ingleses, en la América hija de España.

Avanzar, ensanchar, multiplicar. He aquí tus palabras... La aventura con brújula, la fuerza sin jactancia, la risa, el *choteo* a modo de brisa espiritual que temple los desmanes del trópico; pero al mismo tiempo, la mente y los brazos activos. Y no preguntarle a ningún inmigrante de dónde viene, sino qué es capaz de hacer; y acogerlo segura de que sus hijos serán para siempre cubanos... Y junto con ellos, hermanados, ese edificar donde alternan locura y cordura, tan prodigioso que parece que, por las noches, mientras los hombres duermen, el ciclópeo patrón de la ciudad, San Cristóbal, sale con cuadrillas de invisibles y gigantescos obreros para crear nuevos edificios, nuevas perspectivas, nuevas obras de asombro.

Y junto a las construcciones materiales, las espirituales; y todas con cimientos fuertes. La iglesia, el palacio, la casa social, la residencia. La institución, la biblioteca, la escuela... El mármol, el pórfido, el bronce. El entusiasmo, el sentido de la euritmia, la conciencia de que se edifica para después... ¿Qué ciudad puede echarte en cara que ha ido más lejos que tú en el mismo lapso? Ninguna. Vengan de las milenarias de Europa y de las nuevas de América a aprender belleza en tu Malecón incomparable donde tienen las albas y los ponientes un encanto único; vengan a ver los repartos, regazo de la Habana futura, grandiosos, inmensos, obra de hadas, ensueño realizado, y se comprenderá el orgullo de una ciudad capaz de hilar en la rueca del futuro la hebra con que va tejiendo su presente.

Habana de hoy, prosa y poesía infinitas, pedazos ya cristalizados de la gloria y accesorias materiales y espirituales aun por destruir. Habana, mariposa recién salida del capullo que abre sus alas intactas todavía... Prado en que dos eras confluyen, Vedado suntuario, incomparable, fuente luminosa duplicada en el espejo del lago, tránsito trepidante y remansos de sosiego restaurador, ¡cómo os adueñáis de la vida de quien os comprende hasta hacerle sentir que vivir lejos de vosotros, sea en donde sea, es vivir desterrado!

Habana justa que emprendes a paso jubiloso de danza las rutas difíciles, que alías al aliento robusto del forjador el abandono gracioso del que juega. Tú cotizas al precio más alto el don divino de la simpatía, tú nivelas prosapia y belleza, inteligencia y alcurnia, industria y caudal. Y tus perfumes y tus sabores mitigan todo rigor de clima como el beso muy deseado y logrado compensa de la más dura resistencia.

Habana, Habana, Habana... has clavado en el mañana tu enseña. Vista desde el mar eres cual luminosa madreperla en el día y cual inmensa constelación que ha renunciado al cielo, en las noches. ¡Habana, Habana, Habana, arrullada por las brisas, los trenes y los navíos que a tí conducen parecen inmóviles y eres tú la que transportas al viajero, en una multiplicación inverosímil de minutos y de distancia, a una vida más azarosa, más gozosa, más intensa en responsabilidades y placeres, ¡a una vida mejor!

ENVIO

El férvido ritmo elogioso con ímpetu suene
y el ámbito inmenso del mundo traspase tu gloria.
Acoge benigna esta rama de mística unción,
y, en premio, depárame para cuando el canto expire en mis labios
un rincón florido bajo los cipreses de tu cementerio,
¡ciudad entrañable, ciudad amorosa, ciudad-corazón!

MCMXXVI.



NOS VEREMOS EN....



TEATROS

PAYRET.—Paseo de Martí y San Martín.
Compañía de revistas mexicanas de Castro Padilla, en la que figura como estrella la artista Celia Montalván.

CINES

CAMPOAMOR.—Raimundo Cabrera y San Martín.
Lista de los estrenos de la Metro Goldwyn Mayer, de Cuba para el mes de septiembre: *El chico de los trapos*, por Jackie Coogan; *Zara la mística*, por Aileen Pringle, Conway Tearle y Mitchell Lewis; *La tercera María*, por Eleonor Boardman, Johnnie Walker, Paulina Caron y Creigton Hale; *Amor de padre*, por Lon Chaney y Norma Shearer; *El hombre y la doncella*, por Renée Adorée, Pat O'Malley y Paulette Duval; *Entre naranjos*, por Ricardo Cortez y Greta Garbo; *Sally, Irene and Mary*, por Constance Bennett, Joan Crawford y Sally O'Neil.

NEPTUNO.—Zenea y Perseverancia.
Estrenos para el mes de septiembre: Días 4 y 5: *Escándalo social*, por Gloria Swanson; 9: *El Príncipe de los infiernos*, por Lon Chaney; 15: *La moral de los hombres*, por Agnes Ayres.

FAUSTO.—Paseo de Martí esquina a Colón.
Interesantes películas de la Paramount. Frecuentes estrenos. Público selecto.

FRONTONES

FRONTON HABANA-MADRID.—Padre Varela y Víctor Muñoz.

FRONTON JAI-ALAI.—Concordia entre Marqués González y Oquendo.

FANTOCHES 1926. (*Continuación de la pág.* 80)

clamó con voz desolada y empinándose épicamente sobre la punta de los pies, al enfrentarse con el doctor Altigas

Este, temiendo que le fuera a sacar un ojo con el bastón, se parapetó detrás de un palanganero, mientras con voz paternal decía:

—Vamos, amigo, cálmese, ¡Cálmese! A ver, ¿qué le ocurre?

—Una cosa horrible, doctor. ¡Mire...! ¡Lea!

Y, treatralizándose en una actitud trágica, el doctor Roque Larrauring dejó caer su bastón al suelo y ofreció el periódico al doctor Altigas.

—Pero cálmese, amigo, cálmese... Voy a darle una pildorita...

El doctor Larrauring lo interrumpió con un gesto de fiera acorralada:

—¡Qué pildorita, ni pildorita. Siempre está usted con menjurjes y pildoritas. ¡Lea usted! Lea eso. ¡Es horrible, Dios mío, es horrible!

El doctor Altigas desdobló el periódico, y en la primera página leyó la siguiente información, en la cual se adivinaba la preclara inteligencia y el lirismo trasnochado del perínclito Ramal Bayer:

"COMO UNA DÉBIL FLOR TRONCHADA
POR FURIOSO VENDABAL, UNA MUJER
MUERE ACRIBILLADA A NAVAJAZOS.

"Nuevamente la crónica policiaca se ha teñido de rojo. Esta vez la víctima ha sido una pobre vendedora de amor, una de esas infelices Venus tarifadas que, después de arras-

(*Continúa en la pág.* 102)

ÚLTIMAS NOVEDADES LITERARIAS

Insúa (Alberto). *La mujer, el torero y el toro.* Novela. Un tomo en 8º rústica, $1.00.

Miró (Gabriel). *La novela de mi amigo.* Un tomo en 8º rústica, $1.00.

Miró (Gabriel). *Las cerezas del cementerio.* Novela. Un tomo en 8º rústica, $1.00.

Camba (Francisco). *El tributo de las siete doncellas.* Un tomo en 8º rústica, $1.00.

Blanco Fombona (R.) *Por los caminos del mundo.* Viajes. Un tomo en 8º rústica, $1.00.

Icaza (Francisco de). *Lope de Vega. Sus amores, etc.* Un tomo en 8º rústica, $1.40.

Más (José). *La locura de un erudito.* Novela. Dos tomos en 8º rústica, $1.60.

Pereda (Vicente de). *Las soberanas circunstancias.* Novela. Un tomo en 8º rústica, $0.80.

Gómez Carrillo (E.) *Fez... la andaluza.* Un tomo en 8º rústica, $1.00.

Francés (José). *Su Majestad.* Novela. Un tomo rústica, $0.50.

López de Haro (R.) *Ser o no ser.* Novela. Un tomo en 8º rústica, $1.00.

Ruck (Berta). *Amor subconsciente.* Novela. Un tomo en 4º rústica, $0.30.

Ardel (Henri). *El rescoldo.* Novela. Un tomo en cuarto rústica, $0.30.

Obras Jocosas de Quevedo. Magnífica edición ilustrada, propia para familias, que contiene las obras más famosas de este escritor. Un tomo en 4º encuadernado en tela blanca, $3.00.

Mesoreno Romanos (R.) *El antiguo Madrid.* Tomo VI. Un tomo en 8º rústica, $1.00.

Marof (Tristán). *Suetonio Pimienta.* Un tomo en 8º rústica $1.00

Triviño Valdivia (F). *Los del Tercio en Tanger.* Un tomo en 8º rústica $1.00.

Motta (Luis). *Los adoradores del fuego.* Aventuras. Un tomo en 4º rústica $1.00.

Kollontay (Alejandra). *Abejas proletarias.* Novela. Un tomo en 8º rústica $0.80.

Martínez Olmedilla (A). *La poesía del recuerdo.* Novela. Un tomo en 8º rústica $1.00.

Ristori (Rodolfo). *Thamar.* Novela. Un tomo en 8º rústica $0.80.

D'Ors (Eugenio). *Guillermo Tell.* Un tomo en 8º rústica $0.80.

Antigüedad (Alfredo R.) *Anecdotario.* Un tomo en 8º rústica, $1.00.

Millán (Luis). *Aventuras del burro Judas.* Novela. Un tomo en 8º rústica $1.20.

Mac-Orlan. *El canto de la tripulación.* Novela. Un tomo en 8º rústica $0.60.

Alvarez Quintero (S. y J). *Teatro* Tomo XV. Contiene: *Puebla de las mujeres. Lo que tu quieras. Malvaloca* y *La cuerda sensible.* Un tomo en 8º rústica $1.00.

Schwarz (E). *El Emperador Constantino y la Iglesia Cristiana.* Un tomo en 8º rústica $1.20.

Resvez (A). *Frente al dictador.* Algo sobre Primo de Rivera. Un tomo en 8º rústica $0.60.

LIBRERÍA "CERVANTES" DE R. VELOSO Y CÍA.
Ave. de Italia 62. Apartado 1115. Telé. A-4958. Habana.

COMENTARIOS DE UNA VIDA EJEMPLAR (*Continuación de la pág.* 92)

penetra con el trabajo del hombre de ciencia, es tan importante en la vida de éste, que puede asegurarse que la mitad del éxito de la labor varonil depende de la colaboración femenina. ¿Cuál hubiese sido la obra de Pasteur unido a una mujer histérica y vanidosa? ¿No es cierto que en un hogar sin paz no hubiese seguido su pensamiento la pura y rectilínea trayectoria que le ayudó a seguir el talento insigne y humilde de la mujer que aún le acompaña a la Cripta del Instituto?

Hagamos, por lo tanto, hombres de ciencia y mujeres comprensivas y abnegadas, dignas de acompañarles en la vida. No es preciso para ello que sepan muchas cosas. Basta con que sean... mujeres, esto es, centros estables del equilibrio mental y pasional del varón, y no tan sólo fugitivos centros de atracción sexual.

El catolicismo de Pasteur.

Nuestro último comentario es el más conocido. Pasteur, el hombre de ciencia representativo, el hombre que dedicó toda su energía a la investigación de la materia y cuyo pensamiento permanecía semanas y semanas hundido en el problema de los orígenes de la vida, fué, no sólo un idealista exaltado, sino un católico practicante, fervoroso y sencillo, como pudo serlo su madre, la buena obrera acomodada, de una pequeña ciudad de provincias.

¡Qué gran lección esta para las generaciones de investigadores actuales, educados desde mediados del pasado siglo en un materialismo impenitente! La verdad es que tenemos el deber de oirla; que no hay razón para poner un gesto admirativo ante la labor investigadora de Pasteur y un gesto de indiferencia ante este rasgo de su espiritualidad, tan íntimamente ligada a su obra entera.

Pero nosotros, los españoles que soñamos en una España diferente, tenemos que hacer nuestro comentario especial: puesto que España es un país de católicos, aceptemos este ejemplo sublime de cómo a la sombra de una fe sencilla puede crecer con esplendor el árbol de la ciencia. Conformes, sí; pero anotemos también, volviendo al argumento que hace poco hacíamos, que si Pasteur fué un creyente, no fué un teólogo. Supo ir a todos los rincones de las ciencias naturales, con la lámpara de la fe encendida en lo recóndito de su alma; pero esa fe no fué jamás un prejuicio para su pensamiento científico. No investigaba los cristales y los fermentos y los microbios para buscar a Dios; porque sabía que Dios estaba en todas partes, sin necesidad de buscarlo. Y en esto está el matiz que no debemos perder de vista en la delicada cuestión.

Es decir, que la idea de Dios no sea el objeto de nuestra preocupación científica. Dios puede preceder a nuestro pensamiento, si tenemos la suerte de nacer con una fe en el alma. O bien puede aparecérsenos, de improviso, como se aparecía ante los ojos sencillos de los pescadores de Galilea, al doblar una esquina de la vida. Lo que es inútil y ridículo, es buscarle a través de los lentes de un microscopio.

ARTÍCULOS DE IMPORTACIÓN



TODOS LA CONOCEMOS

Marido cariñoso.—*Me he asegurado mi vida en doscientos mil pesos a tu favor.*

Esposa moderna.—*¿Qué carro podría comprar con eso? ¿Un Rolls?*

(*Patterson en* Life).

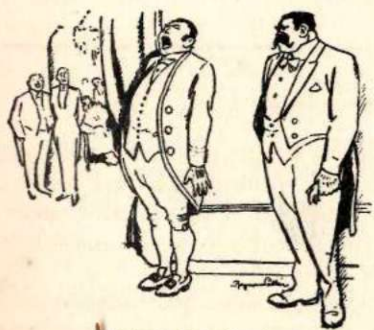


COSAS DE HOY

Abogado.—*Bueno, y ahora que tienes el divorcio ¿qué harás? ¿Casarte otra vez?*

Ella.—*¡Claro! Es la única manera de poder obtener otro divorcio...*

(*Anderson en* Life, *de N. Y.*)



FALTA DE TACTO

El nuevo criado (anunciando).—*¡El caballero de la secreta está aquí, señora!*

(*De* Le Rire, *París*).



¡QUÉ NIÑOS!

—*Mi hija es muy fiñi y Ud. también!*

—*Bueno. Estamos dispuestos a perdonarnos mutuamente nuestras faltas.*

(*De* Life, *de N. Y.*)



CULTURA "BIEN"

¡Gracias a Dios que terminó la dichosa conferencia! Ya tengo cultura para todo este año...

(*Peter en* Life, *de N. Y.*)

trar una vida de miserias, oprobios y vergüenzas, van a terminar sus días en la frialdad de un lecho de hospital, víctimas de traicionera enfermedad inconfesable o de la furia homicida de un hombre desdichado.

"La víctima del crimen de ayer se nombra Paulette Bodeler. Era una agraciada muchacha francesa, como de veinte y dos años, que, a pesar de la vida crapulosa en que hacía naufragar su juventud, conservaba una dulce belleza de madonna en el rostro y una tersura de núbil intocada en la piel.

"El cadáver fué encontrado en la propia habitación de la víctima, en el suelo. El lecho estaba completamente teñido de rojo, lo cual hace pensar que el asesino debió aprovechar que la desventurada mujer estuviese acostada para realizar su nefanda obra.

"El crimen fué descubierto por una compañera de la occisa. Es también de nacionalidad francesa; se nombra Renée Verlen, cuenta veinte y ocho años de edad, es soltera y vecina del mismo lugar en que se realizó el hecho: la casa número 26 de la calle Brocadero.

"Según declaró la Verlen a la policía, ella permaneció fuera de la casa durante todo el día y parte de la noche de ayer. A eso de las once de la noche regresó a su domicilio, extrañando que a esa hora estuviese la luz apagada. Al entrar, se dirigió al cuarto de Paulette, pensando no encontrarla allí, pues presumía que hubiese salido a pasear. Pero al abrir la puerta, un espectáculo terrible se ofreció a sus ojos: el cuerpo de su infeliz amiga estaba tendido en el suelo, boca arriba, sobre un enorme charco de sangre coagulada. Loca de terror, la pobre muchacha comenzó a pedir auxilio, atrayendo con sus voces a varios transeuntes y vecinos. Como a la media hora llegó un gordo y solemne vigilante de policía, que se apresuró a dar cuenta del hecho al capitán de su demarcación.

"Al constituirse el Juzgado, tomó declaración a varios vecinos. Todos afirmaron que no habían oído ningún grito de la víctima, ni ningún ruido sospechoso en la casa.

"Según certificó el facultativo de guardia, el cadáver presentaba las siguientes heridas: dos incisas, muy profundas, que interesaban todos los planos de ambos lados del cuello; dos de igual naturaleza en la región precordial; una de gran extensión en la región abdominal, con sección de los intestinos, y otra de la misma naturaleza que las anteriores, en la espalda, desde la región escapular izquierda hasta la axilar derecha. Todas las heridas fueron producidas por un instrumento cortante, que, según el médico, debió ser una navaja.

"El Juzgado practicó una somera inspección ocular en la casa del crimen. Es una accesoria pequeña, que consta de sala, comedor y dos habitaciones. La primera de dichas habitaciones la ocupaba habitualmente Renée, y la segunda, la occisa. En la habitación de la muerta se encuentra una cama de hierro pintada de blanco, una coqueta de poco uso, dos sillas, un pequeño baúl debajo de la cama, y una palangana esmaltada. En la habitación todo estaba en perfecto orden, excepto el lecho, sobre el cual se supone que la víctima luchó con su agresor.

"Cuando el Juzgado estaba terminando la inspección ocular, se presentó un individuo que dijo llamarse Omar Soco, natural de la Habana, de cuarenta y cinco años de edad, abogado, antiguo revolucionario, purificador de las costumbres públicas y, a juzgar por su manera de hablar, poeta en embrión.

"Manifestó el doctor Soco que ayer, como a las cuatro de la tarde, se encontraba en la ventana de su casa, tomando el fresco, porque la temperatura de la Habana se está poniendo insoportable, cuando vió que un automóvil *Ford* se detenía a la puerta de la casa que está frente a la suya, o sea en el número 26 de la calle Brocadero. Curiosamente miró al individuo que en plena tarde iba, quizás ebrio de amor, a mitigar entre dos brazos femeninos las amarguras de la existencia, y casi quedó petrificado de sorpresa al reconocer en él a un conocido periodista y abogado, "miembro—son palabras textuales—de ese incomprensible grupo de hombres que se reune todos los sábados en el *Lafollette* y que, bajo el pretexto de hacer patria, se pone a *relajear* a los veteranos y patriotas y al delirio de *camagüeyana* regeneración que estamos sufriendo en esta ciudad". Agregó el doctor Soco que el hombre penetró en la casa furtivamente, como evitando que lo viesen, lo cual hace sospechar que tenía mucho interés en pasar inadvertido.

"Hasta el presente el crimen se halla perdido entre las impenetrables sombras del misterio. La declaración del doctor Soco es una pequeña luz de cerilla económica, inútil para aclarar las densas brumas que envuelven el suceso. Además, el Juez, según nuestras observaciones, no quiere conceder importancia a las palabras del doctor Soco, que parece tener alguna cuestión personal con el hombre a quien ha envuelto entre las mallas de su sospecha prematura.

"Sobre este particular existe un dato de excepcional interés, aportado por el señor Secretario del Juzgado: que el doctor Soco también suele concurrir a las reuniones del hotel *Lafollette* a que se refirió en su declaración, aunque dice que lo hace a título de sociólogo y nunca como miembro del grupo.

"Por nuestra parte, vamos a ofrecer una noticia de singular importancia, que es exclusivamente nuestra y, por tanto, de nuestros lectores. A pesar del hermetismo tumbal que se guarda sobre el hecho, sabemos que el Juzgado encontró cerca del cadáver un sobre largo y abultado, con manchas de sangre, que tiene escrita la siguiente dirección: "Sr. Fiscal de la Audiencia. E. P. M."

"También sabemos que se ha dictado orden de detención contra un conocido abogado, el nombre del cual daremos a conocer en nuestra próxima edición. Si ello ocurre, habrá que reconocer la veracidad de la declaración del doctor Soco, y darle la importancia que requiere, a pesar de la sonrisa incrédula y burlona conque el señor Juez acogió las palabras del citado profesional.

"Para terminar, debemos decir lo siguiente: un estimado miembro de la Policía Judicial: el señor Caifas Facet, se acercó a nuestro reporter señor S. García, insinuándole la sospecha de que acaso no se tratase de un crimen, sino de un suicidio. Publicamos la opinión del distinguido detective, sin comentarios. Pero nos permitimos recordar a nuestros lectores, que el cadáver presentaba una herida en la espalda."

Cuando terminó de leer la información, el doctor Altigas dobló el periódico, se pasó una mano por la cabeza en inútil ademán de alisamiento, tosió sin necesidad, clavó una mirada conmiserativa en el doctor Roque Larrauring, y murmuró una frase:

—Bueno, ¿y qué?

El doctor Larrauring escupió una mirada despectiva sobre el doctor Altigas:

—Pero, hombre...! ¿No sabe usted...? El conocido abogado... ¿No lo ve? ¡Si está claro...! ¡Es el doctor Magnack...! —Y como el doctor Altigas insinuase un gesto de sorpresa y duda, concluyó, con un tono confidencial: —¡Me lo ha dicho en secreto Ramal Bayer, que también era amigo de la muerta!

TODAS LAS SEMANAS
LEA USTED LA REVISTA

CARTELES

NO SE PUEDE OBTENER MAS
POR ESTE PRECIO

10¢

(*Fot. First National*).



SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA